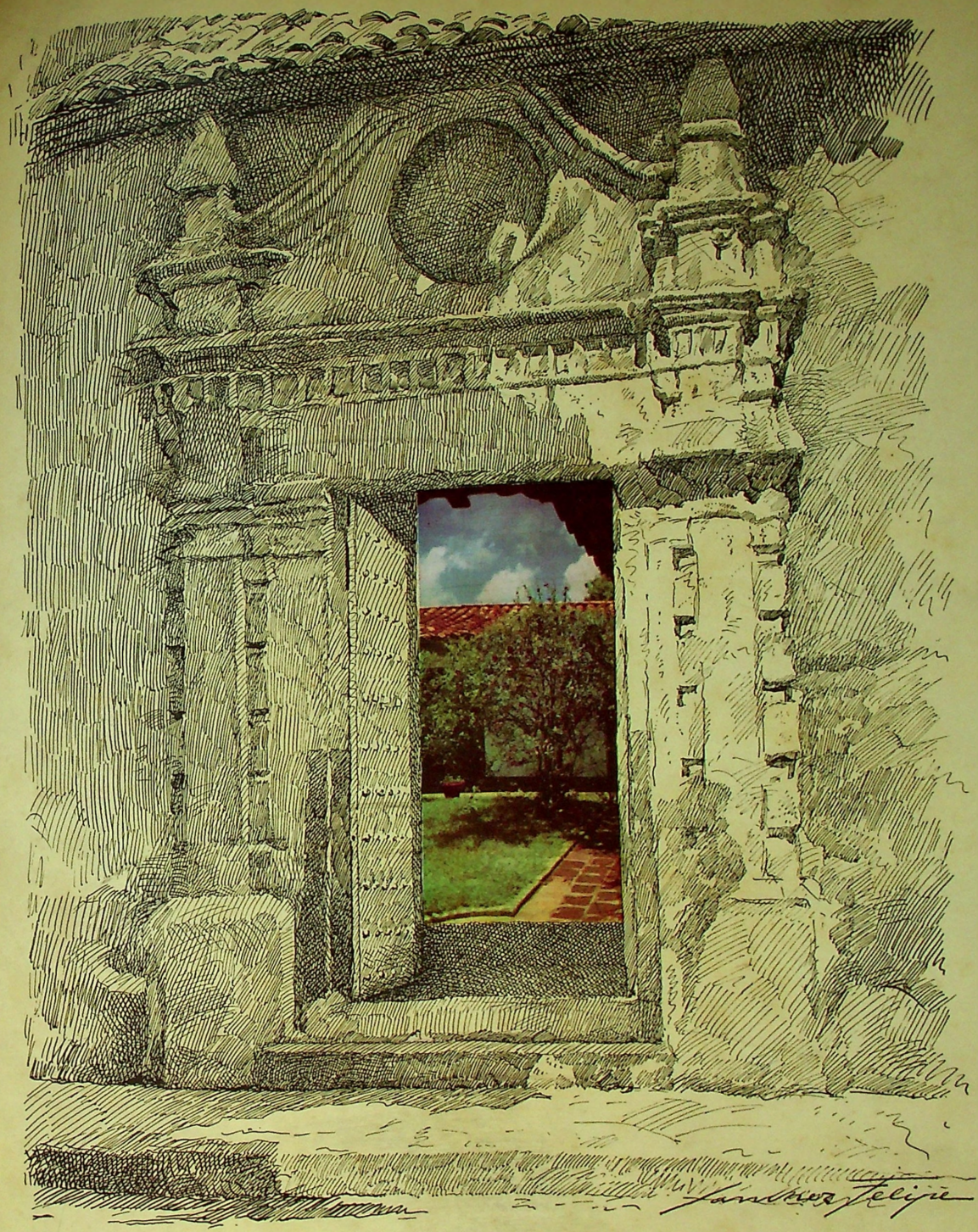
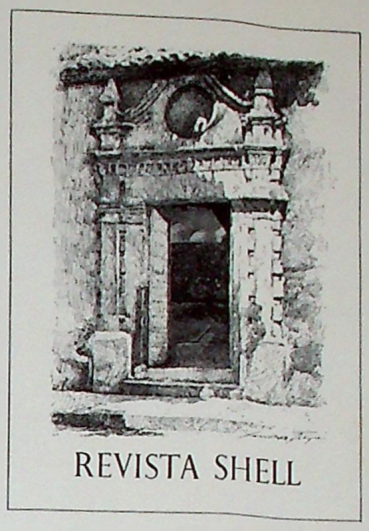


REVISTA SHELL

SEPTIEMBRE 1953

REVISTA SHELL

AÑO II — No. 8 — SEPTIEMBRE DE 1953



REVISTA SHELL

A FINES DEL PASADO MES DE AGOSTO, la Comisión de Urbanismo de la Avenida Este-Oeste 1 comenzó los trabajos de demolición de las casas que servían de sede al Colegio Chávez y al Museo Colonial, en la cuadra de Llaguno a Carmelitas, corazón de la vieja Caracas.

Culmina de esta manera entre nosotros el interesante proceso entablado en todas partes entre los fervorosos de conservar las joyas de la tradición nacional, y los entusiastas de las obras nuevas que exige el progreso del país.

Demolidas anteriormente las mansiones caraqueñas más hermosas de la época colonial, ahora los caraqueños amantes de la tradición han sentido que con las casas de Llaguno desaparece el vínculo espiritual entre las pasadas y las presentes generaciones venezolanas. En compensación, los gobiernos nacional y distrital proyectan reproducir en la colina de la antigua Hacienda Ibarra, dentro de la Ciudad Universitaria, estas dos valiosas muestras de la vieja arquitectura caraqueña, creando así un centro colonial en el propio foco de las más altas actividades de la juventud venezolana.

Flor de la vieja urbe era también la casa de la familia López Méndez, construída en el siglo XVII entre las esquinas de Monjas y Padre Sierra, a la entrada sur del actual Pasaje del Capitolio, y demolida hace ya algunos años, cuya portada, dibujada por Sánchez Felipe de una vieja fotografía, se reproduce en la carátula del presente número de nuestra Revista.



Deslumbrante impresión nocturna de la fuente de la Plaza Venezuela, a la entrada de la Ciudad Universitaria de Caracas, obra del escultor Ernesto Maragall. El agua que surge de sus 22 chorros, cuyo número representa a los Estados y Territorios de la República, forma en el centro una estructura floral de neblina. Las cinco estatuas que integran el conjunto escultórico simbolizan las regiones geográficas venezolanas de Los Llanos, El Orinoco, Los Andes, El Caribe y El Avila. La Plaza Venezuela, con su fuente, su espejo de agua y sus jardines de cien metros de diámetro, es uno de los sitios más hermosos de la ciudad nueva. (Foto Luis Noguera).

REVISTA SHELL AÑO II Nº 8 SEPTIEMBRE DE 1953

Director: JULIAN PADRON

SUMARIO

Perlas, Pesos y Bolívares, por *Arturo Uslar Pietri* 4

La Poesía Actual en Venezuela, por *Pedro Díaz Seijas* 10

Las Ricas Moradas Coloniales de Caracas y su Ajuar, por *Carlos Manuel Möller* 16

La Alta Escuela de Equitación Española de Viena, por *Alois Podhajsky* 22

Pintores Venezolanos. Oleos de *Emilio Maury* y *Oswaldo Vigas* 28

Tierra y Agua en Función de la Seguridad Económica, por *Gonzalo Vivas Díaz* 30

Arte Fotográfico. Fotos de *Ricardo Espina* 36

La Nueva Literatura Noruega, por *Finn Aasen* 40

Las Trabajadoras Sociales en Venezuela, por *Albertina H. de Lucchesi* 45

La Televisión y sus Perspectivas en Venezuela, por *Eduardo Bussalleu* 52

Medios para Salvar nuestras Cosechas de Becerros, por *Edgardo Mondolfi* 60

Viajando con los Indios Piaroas, por *Heinz K. Tesch* 67

Nuestros Colaboradores 72

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela. Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación. Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen. Esta edición consta de 20.000 ejemplares. Distribución gratuita. Las personas interesadas en recibir esta revista pueden dirigirse al Apartado 809, Caracas. Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista.



Perlas, Pesos y Bolívares

BREVISIMA HISTORIA DE LA MONEDA EN VENEZUELA

Por ARTURO USLAR-PIETRI.

Todo el mundo sabe en Venezuela lo que es un bolívar y para lo que sirve. Es una pequeña medalla circular de plata que sirve para pagar. En bolívares se mide el valor de las cosas, y esa moneda es algo tan familiar y socorrido, que no nos damos cuenta de la inmensa facilidad que representa su existencia.

Pero no siempre fué así. En los mismos nombres populares que se dan a la moneda fraccionaria sobreviven trazas de otros signos monetarios que cursaron anteriormente en el país. Usamos los bolívares pero seguimos hablando y contando, simultáneamente, en reales, medios y centavos, que a lo que corresponden es al viejo y desaparecido peso. Y hasta tenemos la locha, que es a la vez una curiosidad monetaria y un enigma semántico. Muchos explican su nombre como una corrupción del antiguo *ochavo*, pero no hay quien acierte a decir para qué le sirve ese absurdo apéndice de medio céntimo que lleva como una cicatriz.

Para llegar al sistema monetario, que tiene al bolívar como unidad, pasamos antes por otras muchas situaciones, no pocas veces incómodas y perjudiciales.

La moneda cuando no había moneda.

En los comienzos de la colonización de Venezuela la moneda fué muy escasa. Los españoles que vinieron no eran precisamente gente rica, y durante mucho tiempo las exportaciones fueron insignificantes y por lo tanto no daban motivo a ingresos de moneda en el país.

Había poca moneda y la gente la necesitaba poco. Los maltrechos maravedises y los raros doblones, que lograron llegar a la Venezuela del siglo XVI, debieron dormir siestas de años en el fondo de los arcones o, simplemente, enterrados, que era la más segura manera que se conocía entonces de guardar dinero. Había pocas cosas que comprar y vender.

Prácticamente no había tiendas, salvo algunos desprovistos expendios de víveres. Cada quien consumía las cosas que producía su tierra. Un traje duraba años, los escasos muebles pasaban de generación en generación. Los pocos objetos que había que adquirir de otros podían serlo por medio del trueque. Se daba un cerdo por una mesa.

No había en Venezuela plata que se pudiera acuñar y el oro que se halló durante la Colonia estuvo lejos de ser abundante.

Pero, en cambio, había un material precioso del que se podía disponer. Eran las perlas. Desde que Colón descubrió la Tierra Firme se sabía que en las costas orientales abundaban las perlas. Fueron famosas las pesquerías de Cubagua y de Margarita.

Las perlas empezaron a ser recibidas como moneda. Se les asignaba un valor equivalente a su peso. Los que hacían transacciones tenían que llevar su




Hipotecado sobre las Rentas Nacionales de la CONFEDERACION.

T. XXIV. F.

Número

Ocho Pesos.

Ley del 27 de Agosto de 1811. Año primero de la Independencia.













pequeña balanza para pesar las perlas que daban o recibían en pago. Precisamente, entre las instrucciones que el Cabildo de Caracas dió a Simón de Bolívar el viejo, en 1590, para hacer petición ante Felipe II, estaba la de que se permitiera que corrieran "por moneda las perlas a razón de 16 reales de plata cada peso, como corren en la Margarita y Cumaná, y en las demás partes de las Indias".

Ceremoniosamente, y muy de tarde en tarde, para alguna compra extraordinaria, el criollo acomodado sacaría de la anudada hucha las perlas. Ante el ojo malicioso del vendedor se pondría a escoger con disimulo las más pequeñas, pálidas y defectuosas, para colocarlas en el platillo de cuerno de la pequeña balanza. El otro objetaría con frecuencia:

—Hágame la merced de no darme esa, que no vale nada.

Y se encendería la orgullosa disputa, que no pocas veces daría al traste con la transacción.

Los "cheques de viajeros"
de Don Francisco y Don Simón.

Con el desarrollo del cultivo del cacao comenzaron las exportaciones, principalmente a México y a España. Esas ventas se traducían en cientos de miles de pesos, que en gran parte regresaban a Venezuela en lucientes monedas de plata.

Fué el tiempo de los ricos hacendados, de los "grandes cacaos", con casas de tres patios y salas de cuatro ventanas.

Con el comercio internacional se empezaron a utilizar las letras de cambio. Sin embargo, este tráfico de efectos descontables nunca llegó a ser importante.

Las gentes que salían de viaje solían llevar alguna de esas letras, librada por un exportador de Caracas contra un importador de España, pero era más seguro llevarse un cargamento de cacao consigo y venderlo en el lugar de destino.











Buenas fanegas de cacao puestas en la bodega de una fragata fueron los "cheques de viajero" que don Sebastián de Miranda dió a su hijo don Francisco para los gastos de su viaje a España.

El caso no fué distinto con Bolívar. En 1801 le escribía desde Bilbao a su tío Carlos Palacios para pedirle que le mandara 200 fanegas de cacao a España. Era el modo más seguro de recibir fondos, y a él recurría entonces el hombre que mucho más tarde le iba a dar su nombre a la moneda venezolana.

La "macuquina".

En los primeros años del siglo XIX vino a Caracas un agente confidencial del gobierno napoleónico. Era Francisco Depons, de cuyo viaje nos ha quedado una de las descripciones más completas y pormenorizadas de la vida en Venezuela bajo el régimen de Carlos IV y Godoy.

Todo lo vió y lo describió, en aquella Caracas de las mocedades de Bolívar y Bello, el curioso francés. Los festejos, las modas, los trabajos y, naturalmente, la moneda.

Las monedas que circulaban para entonces eran de oro y plata, en su mayoría provenientes de México. Alguna se había empezado a acuñar en Caracas en la incipiente fundición que se conocía con el nombre pomposo de El Cuño. Esta era generalmente de mala calidad y su contenido de metal era débil. Las más de las piezas habían perdido el borde, por recortes y limaduras.











El resultado era que, en la práctica, se distinguían dos clases de moneda: la fuerte, y la débil y de disminuído valor que se llamaba "macuquina". "Su forma, dice de ella Depons, a la que en ninguna otra parte se le concederían los honores de la moneda y sobre todo su peso, la retienen en el país, del que no podrá salir sin perder más de un tercio de su valor".

Estos pesos macuquinos fueron por largos años la moneda popular venezolana. Durante el siglo XVIII y la mayor parte del XIX sirvieron para todos los pagos ordinarios y se pudieron cambiar sin dificultad por los llamados "pesos fuertes". Todavía el poderoso eco de su presencia sobrevive entre nosotros en el nombre de "fuertes", con que distinguimos a la moneda de plata de cinco bolívares, como si aún subsistiera junto a él el peso ordinario o macuquino, que valía mucho menos que él.

Con todo ello la moneda que circulaba en la Capitanía General era escasa. Depons estimaba que el volumen total de moneda que circulaba en el país no pasaba de tres millones de pesos, de los cuales cerca de la cuarta parte estaba constituída por moneda macuquina.

Esta escasez se agravaba en ocasiones. Como por ejemplo cuando se enviaba a España el pago de los impuestos y contribuciones en moneda metálica. En 1792 se enviaron a España 263.000 pesos en plata. La famosa Compañía Guipuzcoana se quejó a las autoridades reales de que esas remesas dejaban al país sin dinero, y propuso que, para evitar dichos daños, se le entregase a ella en Caracas el monto de las contribuciones que ella destinaría a sus pagos en el país, y que, en cambio, de sus haberes en España ella pagaría el equivalente a las Reales Cajas.

El mal ejemplo.

La revolución de Independencia trajo graves consecuencias monetarias. Casi todo el dinero que existía era el metálico, fuerte y macuquino. No había bancos, ni, por lo tanto, cheques. Las operaciones de crédito eran pocas.

Con el susto de los cambios las gentes escondieron la moneda. Es, precisamente, la época en la que empiezan a formarse las pintorescas y tenaces leyendas de los entierros. Los ricos realistas, se decía, habían enterrado su dinero y sus joyas, antes de esconderse o de huir. Varias generaciones de buscadores de tesoros se han ido pasando los vagos y pintorescos datos de esos "entierros", sin que hayan sido muchos los que finalmente hayan topado con alguno.

El nuevo Gobierno republicano se encontró pronto en la mayor penuria. Eran grandes sus necesidades de dinero, había que formar un Ejército, que organizar una Administración, que realizar importantes

reformas, y las cajas se habían ido agotando sin que nuevos ingresos vinieran a alimentarlas.

Fué entonces cuando a alguien se le ocurrió lo que parecía una idea estupenda. Fabricar moneda con papel. La Revolución Francesa lo había hecho. Había emitido los famosos "asignados". ¿Por qué la flamante República de los Estados Unidos de Venezuela no podía hacer algo similar?

Como suele ocurrir con las ideas adaptadas, se pensó ingenuamente que bastaba con imitar lo más externo y fácil del procedimiento para obtener los más favorables resultados. La República venezolana podía transformar su penuria en abundancia con sólo emitir papel moneda.

Se procedió rápidamente a la emisión, autorizada por la Ley de 27 de agosto de 1811.

Entre los errores en que incurrieron estuvo el de emitir en gran cantidad y por valores muy pequeños. Había billetes de a real. El resultado fué que nadie quería recibirlos, ni aceptarlos en pago, ni menos cambiarlos por moneda de plata, ni aunque fuera de la peor macuquina. La fuerza pública tenía que intervenir constantemente para obligar a la gente a recibir los indeseables billetes, y por ese motivo, según nos cuenta el Regente Heredia, "ocurrían cincuenta pleitos al día en cada taberna".

No poca parte tuvo en el fracaso de la Primera República este malhadado ensayo de papel moneda, que es, además, el único que se ha conocido en nuestra historia.

No sólo con la emisión de esos "asignados" criollos la situación monetaria de la época de la Independencia se hizo grave. Vino a hacerla peor la falsificación de moneda metálica que por entonces se hizo práctica muy generalizada. El General Briceño Méndez se vió obligado a suspender la circulación de los cuartillos porque, según su testimonio, "todo el mundo los hacía, especialmente una compañía francesa que tenía su casa completa de amonedación".

El caos. Franco de plata y Venezolano de oro.

Durante la primera mitad del siglo XIX la situación monetaria de Venezuela no puede calificarse sino de caótica. Circulaban libremente monedas de todos los países. Francos franceses, águilas americanas, pesos españoles y mexicanos, thalers alemanes, florines, chelines. El Gobierno publicaba tablas de conversión en las que pretendía estabilizar las ratas de cambio de unas monedas por otras.

No existía, en realidad, un patrón monetario. Teóricamente regía el bi-metalismo que habíamos recibido de España. Es decir que tanto oro como plata eran monedas legales que tenían que ser recibidas en pago por cualquier cantidad. La relación entre el oro y la plata, que las autoridades se esforzaban en hacer estable, fluctuaba con frecuencia, dando origen a un nuevo elemento de perturbación.

En 1848 se dictó una ley adoptando como unidad monetaria el franco de plata. Seis años más tarde la situación no había mejorado. Se ordenó volver al bimetalismo y acuñar moneda nacional de oro y de plata, con los nombres de "venezolano de oro" y "venezolano de plata".

Tampoco estas disposiciones se cumplieron. Ni las de la ley de 1857 que adoptaba exclusivamente el patrón de oro.

Ya triunfante la Federación, en 1865, el Congreso volvió a legislar sobre moneda, ordenando restablecer el cuño y adoptar como unidad monetaria el "venezolano de oro". Es esta Ley la primera en que se ordena grabar en las piezas la efigie de Bolívar.

Nace el bolívar.

El 31 de marzo de 1879, Guzmán Blanco, recién vuelto de Europa al poder, y lleno de ideas francesas, dictó un Decreto en el que establece: "la unidad monetaria de la República será el bolívar de plata". En noviembre del mismo año se recibieron las primeras remesas de la nueva moneda.

La adopción de la plata como patrón monetario, en una época en que, en la mayor parte de las naciones, empezaba a ser reemplazada en esa función por el oro, trajo numerosos inconvenientes, que se reflejaron en sucesivas modificaciones de la legislación.

Finalmente, el año de 1918, se adoptó el bolívar de oro como unidad monetaria, y se le definió como el equivalente de "doscientos noventa mil trescientos veintirés millonésimos de gramo de oro fino".

Este bolívar de oro, en monedas de veinte, veinticinco, diez y cien unidades, circuló abundantemente en los años que siguieron a la primera guerra mundial.

Paulatinamente fué desapareciendo de la circulación, reemplazado por los billetes de banco. Había empezado a desarrollarse en Venezuela el crédito bancario y el lugar de la circulación de la moneda de oro, lo ocupaban los billetes y los cheques, símbolos e instrumentos del crédito moderno.

Hoy tiene Venezuela más oro que en ninguna otra época de su historia, y, sin embargo, prácticamente no circula como moneda. Todas las transacciones se hacen en billetes y en cheques y la plata y el níquel sólo circulan como moneda fraccionaria.

De la época en que la riqueza monetaria se contaba en perlas o en hermosas monedas de oro, a hoy, existe un gran trecho recorrido y un cambio radical en la concepción de lo que es la moneda y de lo que son sus funciones. De los pesados talegos llenos de doradas morocotas hemos pasado a una moneda representativa y escriturara, en la que las más grandes transacciones se concluyen sin que ocurra el desplazamiento físico de una sola moneda, sino una simple modificación de asientos en la contabilidad de los bancos.

La Poesía Actual en Venezuela por Pedro Díaz Seijas

La poesía actual en Venezuela tiene sus antecedentes más próximos en la generación de la primera post-guerra o sea la del año de 1918. Esta generación, según palabras del crítico Rafael Angarita Arvelo en artículo publicado en el diario "El Universal", es "algo romántica, algo realista y algo más modernista". Efectivamente hay una como confusión estética en las directrices que pudieran observarse en los escritores de la generación del año 18 en Venezuela. La poesía acusa distintas influencias y los poetas tratan de imponer su sello personal en cada una de sus obras. En muchos de los principales representantes de la poesía en esta generación, privan influjos de la escuela romántica, que en el período inmediatamente anterior había tenido su principal representante en Andrés Mata. En otros la influencia modernista es manifiesta. Un grupo más reducido busca el camino que ya Bello y Lazo Martí habían abierto en nuestra poesía: el del nativismo.

Lo que pudiéramos llamar poesía pura en nuestra historia literaria, estaría representada por escasos nombres.

Los poetas de post-guerra y su obra.

La generación del año 18 en Venezuela se caracteriza por estar representada en su mayor parte por un nutrido grupo de poetas entre los cuales es necesario mencionar a Eduardo Arroyo Lameda, Cruz Salmerón Acosta, Juan España, Jorge Schmicke, Pedro Rivero, Jesús Enrique Lossada, Roberto Montesinos, Andrés Eloy Blanco, Luis Enrique Mármol, Enrique Planchart, Fernando Paz Castillo, Félix Armando Núñez, Jacinto Fombona Pachano, Rodolfo Moleiro, Angel Miguel Queremel, Enriqueta Arvelo Larriva, Gonzalo Carnevali, Luis Barrios Cruz, Pedro Sotillo y Julio Morales Lara. De esta generación los nombres de mayor resonancia en nuestros anales literarios y los de mayor influencia en la estructuración de la poesía actual en Venezuela son los de Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Luis Barrios Cruz y Angel Miguel Queremel. También ha influído en cierta forma en el proceso de la poesía venezolana de nuestros días, la obra de Luis Enrique Mármol.

Andrés Eloy Blanco (1897) aparece en la poesía venezolana hacia 1916, cuando en unos juegos florales celebrados en Caracas, gana el premio de poesía. Posteriormente, en 1923, obtiene otro triunfo. Gana el primer premio en el concurso de poesía de la Academia Española, con su renombrado "Canto a España". La poesía de Andrés Eloy Blanco es de transición. Quizá está más hacia la frontera del modernismo, que de la de los nuevos movimientos poéticos universales de nuestros días. La sonoridad, el juego de metáforas, el impecable ritmo de sus poemas le acercan un poco al mundo verbalista del modernismo rubeniano. Por otra parte, la elocuencia, la facilidad y lo popular en muchos de sus poemas, le caracterizan como verdadero juglar, como uno de los últimos trovadores de nuestra poesía tradicional. Sus libros "Tierras que me oyeron", "Barco de Piedra", "Poda", le han dado la más extensa popularidad de que haya podido gozar poeta venezolano alguno de nuestros días. Más que todo, Andrés Eloy Blanco ha

sido un animador, un estímulo constante, para la obra de los poetas más jóvenes de las generaciones actuales.

Fernando Paz Castillo (1895), sitúa su obra frente a la de los modernistas. En vez de ir a las fuentes del verbalismo a lo Darío, alquitara su acento poético en las más genuinas fuentes de inspiración castellanas. Un poco de Juan Ramón Jiménez, un poco de Antonio Machado en sus primeros poemas, anuncian un tono íntimo, muy fino, muy puro en su obra poética posterior. A Fernando Paz Castillo puede considerársele como al poeta de mayor significación dentro de las nuevas formas, dentro de las nuevas expresiones de la lírica venezolana de nuestros días. La búsqueda de una poesía pura, de ámbito universal, emparenta a Fernando Paz Castillo con los más jóvenes poetas venezolanos que desde las páginas de "Viernes" han querido incorporar el mensaje poético nuestro al de los demás poetas del mundo moderno. Sus libros "La Voz de los Cuatro Vientos" y "Signo", contienen poemas de una depuración y refinado valor estético extraordinarios.

Luis Barrios Cruz, con su libro "Respuesta a las Piedras", en el que ensaya la nueva técnica de vanguardia con fondo nativista, abre positivos horizontes a la poesía venezolana actual. El lenguaje novedoso, la tendencia a buscar formas más amplias, más radicalmente libres que las de los clásicos, los románticos y los modernistas, significan verdaderos aportes dentro de los perfiles de la moderna poesía venezolana.

Por su parte, Angel Miguel Queremel (1899-1939), trae a la poesía venezolana actual el mensaje más fresco, más genuino de poetas como García Lorca, Guillén y Alberti. En su libro "El Trapecio de las Imágenes", Queremel encierra una revolución poética de trascendentales alcances para las nuevas formas de la poesía venezolana actual. El vocabulario, la audacia en las imágenes, el puro mundo lírico de Queremel en este libro, señalan un momento culminante en nuestra poesía para la liquidación de las viejas enseñanzas estéticas, cargadas de fárrago romántico y modernista. Queremel es el más crudo precursor de una poesía venezolana más penetrante, más universal y a tono con la sensibilidad actual. El arremete contra la vieja poesía de certámenes, de puro orfebrismo, llena de explicaciones y nos pone frente a una poesía más que todo de intuición, de imágenes, donde nada puede ser explicado, donde la anécdota cede a la impresión, a la emoción estética en conjunto. Por eso decía el poeta que la poesía moderna no se explicaba, sino que se sentía. Dentro del "Grupo Viernes" fundado en 1936, Angel Miguel Queremel fué una especie de mentor, de iluminado guía.

Otro poeta, de obra como para influir en la orientación de nuestra moderna poesía, fué Luis Enrique Mármol (1897-1925). De breve trayectoria, Mármol dejó una reducida obra poética, plena de profunda filosofía, de inquietantes signos espirituales. Su libro "La locura del otro" es una como invitación al viaje hacia nuestro mundo interior, hacia las desconocidas latitudes del alma. En medio del arte decorativo de los modernistas, su obra se yergue como bandera que presagia una nueva cruzada.

La Generación de Vanguardia.

Esta es la generación que el crítico peruano Luis Alberto Sánchez ha llamado la "generación torturada". Se forma paralelamente a la reacción política que contra la dictadura de Juan Vicente Gómez se produce en Venezuela. La literatura sirve un poco como válvula de escape a la presión política y se escriben rotundos y viriles poemas, definitivos y encendidos manifiestos. Es el momento que, con retraso, llegan a Venezuela las ideas y teorías, exportadas por el movimiento social que se había producido en el mundo a raíz de la primera gran conflagración bélica. Hay interés por una como nueva revaloración histórica, asistida de un espíritu verdaderamente revolucionario, inquietante. La literatura quiere a su vez vibrar al compás de los nuevos acontecimientos sociales y políticos y se adopta entonces una actitud de rebeldía estética, acorde con la actitud sostenida en otros ámbitos de la cultura. Es entonces cuando nace en Venezuela la llamada revolución de vanguardia, con ciertas intenciones iconoclastas. Aleccionados así por las más nuevas corrientes ideológicas y literarias, los vanguardistas alborotan los dormidos cenáculos literarios de la época. Se leen con avidez, "Literaturas Europeas de Vanguardia" de Guillermo de Torre; devoran las últimas entregas de la "Gaceta Literaria", de la "Revista de Occidente", de "Cruz y Raya", de "Mediodía", "Litoral", "Revista de Indias", etc. Discuten en las tertulias las ideas de Unamuno, de Ortega. Absorben las influencias de los grandes escritores rusos de la post-guerra. El crítico Angarita Arvelo ha escrito de esta generación: "Con cárceles y persecuciones a su Haber, esta generación respira aire novísimo, contempla la humanidad con más encendidas esperanzas de justicia y se va sobre el porvenir certera, vibrante como flecha bien disparada, como atlético corredor de olimpíada. Sabe del circo, del avión, de los grandes estadios, de los campeonatos internacionales, de las regatas con premios de plata, de la poesía social, que emana de las huelgas, de las locomotoras de Whitman".

Esta generación tendrá como vehículos de divulgación a "El Universal", dirigido entonces por Pedro Sotillo; "Elite", timoneada por Carlos Eduardo Frías; "Cultura Venezolana", dirigida por el Dr. Tagliaferro, y la revista "Válvula", de la cual apareció solamente un número, y en cuyas páginas se aglutinaban los más jóvenes escritores del momento.

Los poetas más representativos de esta generación son, entre otros, Antonio Arráiz, Pablo Rojas Guardia, Luis Castro, Luis Fernando Alvarez, Miguel

Otero Silva, Manuel Felipe Rugeles, Alberto Arvelo Torrealba, José Ramón Heredia, Luis Beltrán Guerrero, Manuel Rodríguez Cárdenas y Carlos Augusto León.

Antonio Arráiz (1903), empecinado opositor de la dictadura gomecista, autor de una novela: "Puros Hombres", por donde pasa en soberbias pinceladas la tragedia venezolana de las cárceles y de los grillos, publicó en 1924 un libro de poemas intitulado "Aspero", que a través del mismo título revela su fuerte acento casi epopéyico y su deliberada búsqueda de lo autóctono. "Aspero" representa un punto de partida en la poesía venezolana actual. Representa lo que ha llamado ingeniosamente Mariano Picón Salas, "el sol contra la luna". Contra la vieja manía romántica, reflejada posteriormente en los modernistas de cantar a la luna, insurge "Aspero" de Antonio Arráiz. El poeta parece escribir el manifiesto contra la poesía de serenatas, madrigalesca, quejumbrosa. Por eso, en tono de rebeldía canta al sol. La poesía de Arráiz es una poesía casi sin elaboración, tiene cierto sabor primitivo, hay algo de nuestro mundo salvaje, desconocido. En 1932, Arráiz publica su segundo libro de poemas "Parsimonia". En él busca el secreto de lo nativo, siempre en novedosas formas. En 1939, publica "Cinco Sinfonías" en los cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos. Es un libro de alcance social. Hay en él inusitado optimismo. El poeta sacude nuestras entrañas con sus cantos llenos de rebeldía.

Pablo Rojas Guardia (1909), trae en un lenguaje nuevo, elegante, cargado de símbolos, nuevos elementos a la poesía venezolana actual. Entre lo social depurado y lo lírico ingenuo se reparte su inspiración poética. Sus libros "Acero Signo", "Poemas Sonámbulos" y "Trópico Lacerado", son el testimonio de una fuerte evocación poética.

Luis Castro (1909-1933) es quizá el más novedoso poeta de vanguardia entre los que se iniciaron en la revista "Válvula". Posiblemente no tuvo mayor influencia en nuestra poesía actual por su corta vida y la escasa divulgación de su muy reducida obra poética. Sin embargo en su libro "Garúa", publicado posteriormente a la muerte del poeta por amigos, se vislumbra su gran temperamento poético, su revolucionario pensamiento estético. En los poemas de Luis Castro se observa una fuerte raíz americana, como sumergida en el subconsciente, en los más profundos estratos de la raza. Junto con Antonio Arráiz y Rojas Guardia, Luis Castro es de los más valientes exploradores del mundo del surrealismo en nuestra poesía.

Luis Fernando Alvarez (1902-1952) es el más logrado poeta surrealista de Venezuela. Como Jorge Manrique, el tema de su poesía ha sido el de la muerte. Sus libros "Va y Ven", "Portafolio del Navío Desmantelado", "Vísperas de la muerte" y "Soledad Contigo", recogen como constante, la de la muerte. Pero no la muerte como transición, sino la muerte como caos. Vicente Gerbasi ha dicho en un estudio sobre la poesía de Luis Fernando Alvarez, que la actitud de este poeta frente a la muerte es pesimista, por cuanto no ve en ella la salvación, sino el hundimiento. Y de ahí ese mundo macabro, descompuesto, horrible, por el que nos introduce el poeta a través de su poesía. Pero la importancia de Luis Fernando Alvarez no radica en el tema de la muerte, precisamente, sino en la fuerza suprarrealista de su poesía. Las imágenes utilizadas por él son de un realismo profundo, impresionante, lleno de obscuros, pero convincentes signos. De las más lejanas comarcas del subconsciente, saca este poeta sus imágenes, con una movilidad, una descuidada sencillez, verdaderamente extraordinarias. Tras la estela de la muerte aparecen "pulmones masacrados", "olor a corazón machacado", "soledad de feto de una madre muerta", etc. Frente a la fealdad que produce directamente el realismo, está por contraste la belleza de una poesía tormentosa y desquiciante.

Miguel Otero Silva (1908) es el más revolucionario poeta de Venezuela. Revolucionario en lo que pudiéramos llamar fondo de su poesía. La vida para Otero Silva es una lucha social. Muchos de sus poemas son manifiestos de claro matiz político. El amor, la vida, la belleza, se mezclan en la poesía de Otero Silva, con la angustia, la injusticia, que viven las sociedades oprimidas. A veces, como oasis, se encuentra en su poesía la veta de lo vernáculo, donde los motivos típicos cobran vida y color. En su libro "Agua y Cauce" está como disuelta en forma desordenada su poderosa vocación poética.

Manuel Felipe Rugeles (1904) se incorpora con retraso a la generación a la que cronológicamente pertenece, debido a sus años de exilio en la República de Colombia. En un lenguaje muy puro, muy fresco, trae a nuestra poesía el tema de la montaña en su libro "Cántaro". Después vira un poco hacia lo clásico de manera deliberada, como se observa en uno de sus últimos libros: "Puerta del Cielo".

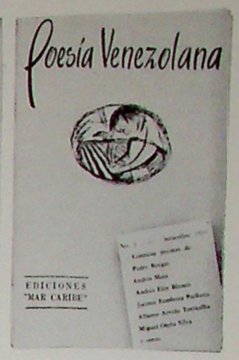
Alberto Arvelo Torrealba (1905) es el poeta más representativo entre los que han seguido el nativismo de Bello y de Lazo Martí. Con algunas influencias de poetas como García Lorca, estiliza los elementos populares de nuestro folklore y de nuestro cancionero y crea una poesía esencialmente vernácula en sus libros "Música de Cuatro", "Cantas" y "Glosas al Cancionero".

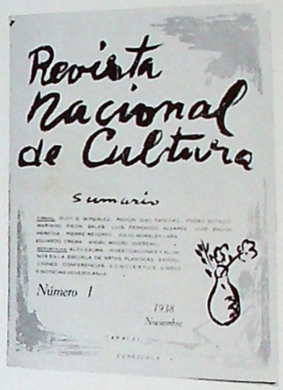
José Ramón Heredia (1900) es una de las figuras más interesantes de la poesía moderna de Venezuela. Con una conciencia estética bien formada, Heredia ha buscado como pocos, en medio de su sensibilidad que para algunos resulta romántica, el camino de una poesía universal, profunda y vigorosa. En un lenguaje que no quiere parecerse al de los románticos ni al de los modernistas, un lenguaje que quiere ser trasunto de su incontrolada realidad espiritual, Heredia escribe largos poemas, ricos en elementos estéticos, construídos con sugerentes imágenes.

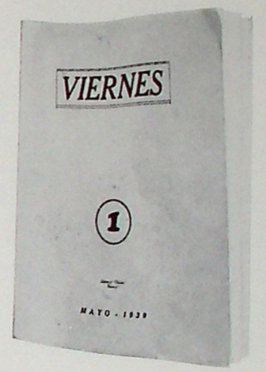












Luis Beltrán Guerrero (1914) representa dentro de la nueva poesía venezolana la vuelta hacia lo clásico. Algunos han anotado cierta influencia de Valery y de Alberti en su poesía.

Manuel Rodríguez Cárdenas (1912) es el iniciador en nuestra poesía de una temática basada en el folklore, en la vida, en las costumbres de los negros venezolanos. Su libro "Tambor" se emparenta así con la poesía negra del continente representada por Nicolás Guillén, Emilio Ballagas y Jorge Artel.

Carlos Augusto León (1914) ha estado entre lo social y lo clásico en su ya fecunda obra poética. En su primera etapa, de búsqueda, de inquietantes interrogaciones, se muestra revolucionario, tanto en la forma como en el fondo de su poesía; pero en los últimos años ha virado definitivamente hacia las formas clásicas, encontrando sus mejores mentores en poetas antiguos españoles, como Jorge Manrique, por ejemplo.

Los Poetas del 35 y la Generación de "Viernes"

En 1935, a la muerte del Dictador Juan Vicente Gómez, nace en las letras venezolanas la esperanza y la fe en un destino mejor. Se acentúa el ansia de incorporarse a los nuevos movimientos estéticos del mundo. Se fundan revistas. Y la poesía recoge todas las tentativas anteriores, para ofrecer nuevos sistemas de creación y de elaboración. Es el momento en el que surge a la vida literaria venezolana el "Grupo Viernes", constituído en su mayoría por jóvenes poetas, el cual se pone en contacto con otros grupos similares en América y en Europa, creando de esta manera una como especie de oficina internacional de la literatura en la agitada Caracas de los primeros años del régimen político sucedáneo de la Dictadura. Todos los poetas de este período, si no entraron a formar parte directamente desde el primer momento del "Grupo Viernes", colaboraron luego en la revista del grupo y se identificaron en cierta forma con los mismos propósitos que animaban a la joven poesía venezolana.

El "Grupo Viernes" estuvo integrado al principio por nueve poetas y un crítico literario. Entre los poetas figuraron algunos que por su edad y su obra hemos estudiado en generaciones anteriores, como Luis Fernando Alvarez, José Ramón Heredia, Angel Miguel Queremel y Pablo Rojas Guardia. Los más jóvenes eran Vicente Gerbasi, Otto D'Sola, Oscar Rojas Jiménez, Pascual Venegas Filardo y Rafael Oli-

vares Figueroa. El crítico, Fernando Cabrices. A estos nombres hay que agregar los de Héctor Guillermo Villalobos, Aquiles Certad, Pálmenes Yarza y Miguel Ramón Utrera, los cuales figuran entre los nuevos poetas que prestaron colaboración a la revista "Viernes".

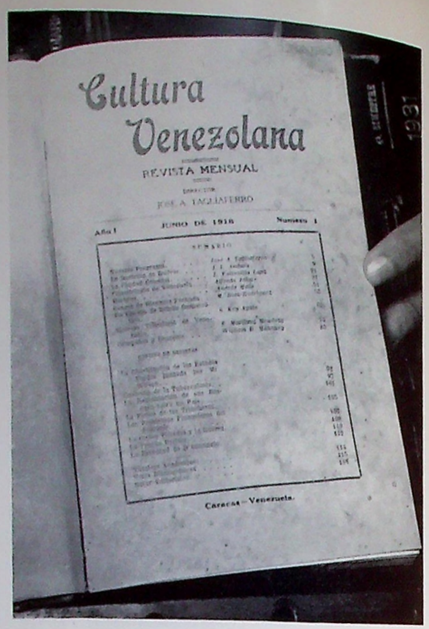
Ha sido muy discutida en los últimos años la contribución y el alcance significados por el "Grupo Viernes" en la poesía venezolana actual. Pero sin duda, un saldo positivo queda de toda la trayectoria de este grupo que quiso remozar radicalmente la madrigalesca poesía venezolana de entonces, todavía bajo la férula de chochos movimientos estéticos como el romanticismo y el modernismo. Aunque los poetas de "Viernes" aparecen tolerantes y cordiales con las demás generaciones, en el fondo abrigaban un propósito: incorporar la poesía venezolana a la del continente en un afán estéticamente universal. Por eso uno de los párrafos del manifiesto, aparecido en el primer número de la revista, dice:

"Viernes" es un grupo sin limitaciones. Y es ésta —viernes— una revista que expone poesía; y que se expone. Aquí se encuentran y se reencuentran las excelencias de dos generaciones. Porque cuando otros países insisten, todavía, en plantear "el pleito de las generaciones", nosotros, que tenemos prisa por salir del atolladero, resolvemos el problema así: de una "peña" —viernes— cordial pero intrascendente, hicimos un "grupo" —viernes— interventor de la cultura. Que se identifica con la-ro-sa-de-los-vien-tos.

Todas las direcciones. Todos los vuelos. Todas las formas".

En este sentido, "Viernes" tiende su mirada hacia otras latitudes y busca en la Argentina la contribución de Marcos Fingerit; en Uruguay, la de Alvaro Figueredo y Juana de Ibarbourou; en Chile, la de Eduardo Anguita, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva y Eugenio González; en España, la de Gerardo Diego, F. Carmona Nenclares, Jorge Guillén, Pedro Grases, Alberto Junyent y Abel Valmitjana; en el Perú, la de Luis Alberto Sánchez; en Cuba, la de Enrique Labrador Ruiz, Juan Marinello y otros. Así, por órgano del "Grupo Viernes" en Venezuela se actualizaron los nombres de los chilenos Cruchaga Santamaría, Vicente Huidobro, Díaz Casanueva y el mismo Pablo Neruda. Se valora en toda su esencia el manifiesto surrealista de Bretón; se asimila el renovado tono castellano de la poesía de García Lorca; se revisan los fundamentos estéticos y filosóficos de un Rilke y de los grandes poetas alemanes del siglo pasado como Hoelderlin, Novalis, Goethe, etc.

Así, la poesía de "Viernes" quiere ser posición del hombre frente a sus problemas vitales. Angustia ante el dolor y la tragedia humanos. Inquietud frente al caos existencial. De esta como búsqueda de un mundo hasta entonces perdido para la poética venezolana tradicional, surge la intención surrealista de muchos de los jóvenes poetas de "Viernes".



Obra Poética de los "Viernistas" y demás integrantes de la Generación del 35.

Vicente Gerbasi (1913), Secretario de Redacción de "Viernes", es quizá la figura poética más descollante formada en aquel "grupo". Se inició en la poesía venezolana con su libro "Vigilia del Náufrago" en el que los críticos anotaban un fino espíritu de añoranzas, un rico mundo de sueños y un concentrado acento personal.

Después publica "Bosque Doliente" (1940). Es un libro de suaves luces, de fresco lenguaje, en el que los problemas del hombre, frente a Dios, a la Naturaleza, cobran caracteres de confidencia, de música tierna y sugestiva.

En 1943, Gerbasi publica un libro de acendrado linaje clásico: "Liras", con el que gana el premio municipal de poesía correspondiente a ese año. En 1949, publica un poema largo, de gran aliento, en el que se mueve un rico mundo de cosas, de gentes, de misterios, de magia, bajo el título de "Mi Padre, el Inmigrante". Después publica "Tres Nocturnos" (1946) y una Colección de Poemas (1947). En 1952, publica un poemario en el que está presente su obra de madurez: "Los Espacios Cálidos". En este libro, Gerbasi ha encontrado la precisión del lenguaje, la sencillez en la técnica poética y una profunda y sugerente inspiración, que le sitúan entre los más altos valores de la lírica venezolana actual.

Otto D'Sola es otra de las figuras más interesantes del "Grupo Viernes". En su libro "De la Soledad y las Visiones", hay uno como fondo romántico, pero depurado, hundido en las remotas regiones del yo. Picón Salas ha dicho que las metáforas de Otto D'Sola, "se elaboran y cristalizan en el sueño". Quizá influído profundamente por Novalis, Otto D'Sola consigue en este libro una maravillosa experiencia sobre lo cósmico, expresada en símbolos e imágenes, que le señalan como a uno de los poetas más compenetrados con la filosofía de nuestra desconocida existencia sub-real.

Oscar Rojas Jiménez (1910) en sus libros "Octosílabos" e "Isla", revela un delicado temperamento poético. De lo nativista en sus "Octosílabos", llega a una expresión universal y novedosa en su poesía posterior.

Pascual Venegas Filardo (1911), autor de dos poemarios: "Cráter de Voces" y "Música y Eco de tu Ausencia", fué uno de los principales animadores del "Grupo Viernes". Su poesía se caracteriza por una suave nota romántica, muy personal, en la que la melancolía, representa una como callada angustia ante la tragedia espiritual del mundo.

Rafael Olivares Figueroa (1893), educado en España, se incorpora a nuestra vida literaria hacia el año de 1937. Con una extremada cultura, Olivares concibe una poesía muy trabajada, un poco intelectualista, a la manera de Valery. Algunas veces llega a temas infantiles con gracia y soltura, en un lenguaje castizo y limpio. Su obra poética es extensa: "Sueños de Arena" (1937), "Teoría de la Niebla" (1939), "Escala en la Renunciación" (1940) y "El Libro de las Fábulas" (1947).

De los poetas que hacia 1935 no cerraron filas en "Viernes" se destaca Héctor Guillermo Villalobos (1911), que en un principio cultiva la poesía social, de manifiestos, a la manera de Otero Silva, por lo que se le llamó "Poeta de los estudiantes", vira en su segunda etapa hacia una poesía infantil y nativista. Sus poemarios "Afluencia" y "Jagüey", revelan las dos notas más sobresalientes que hemos anotado en su poesía.

Aquiles Certad (1914), dedicado en los últimos años al cultivo del teatro, dejó constancia de su vocación poética en libros como "Voces Desnudas" (1932), "Alma en el Viento" (1939), "Ternura de hallarte" (1940).

Pálmenes Yarza (1916) es una de las voces femeninas mejor dotadas dentro de la lírica venezolana actual. En un lenguaje puro, firme, su poesía se destaca por un profundo y personal acento filosófico.

Miguel Ramón Utrera (1910), que ha vivido siempre como en un retiro perenne en los valles de Aragua, es uno de los poetas de mayores recursos y más fresca inspiración dentro de la lírica venezolana actual. Una suave nota infantil de la más clara estirpe castellana, anima muchos de sus poemas. En su madurez, su poesía se nutre de temas nativos. Sus campiñas, abandonadas, ubérrimas, castigadas por el sol; las cigarras, el riachuelo, el humo de las chozas, constituyen el mundo poético de Miguel Ramón Utrera. Pero su nativismo se aparta de la fácil metáfora, de la añoranza popular. Utrera, en tono más universal que Sergio Medina, es el más fino intérprete de la naturaleza aragüeña.

La Poesía Venezolana de los Ultimos Años.

En los últimos años el movimiento poético ha sido realmente extraordinario. Un numeroso grupo de jóvenes poetas, algunos con obra de valor y brillante porvenir, constituye como la más reciente generación poética venezolana. Las tendencias que se observan en muchos de ellos son generalmente diversas. Algunos conservan el anhelo y la aspiración estética de "Viernes"; otros han tratado de volver hacia el mundo de los clásicos, una buena parte se ha iniciado completamente neruduana y en fin, un reducido grupo se ha ido por los caminos del nativismo. De esta última generación salen los nombres de Luis José García, Juan Liscano, Juan Beroes, Luis Pastori, Luz Machado de Arnao, Ana Enriqueta Terán, Jean Aristiguieta, Pedro Francisco Lizardo, Tomás Alfaro Calatrava, Benito Raúl Losada, Ida Gramcko, José Antonio Escalona, Aquiles Monagas, Luis E. Henríquez, José Ramón Medina, Ramón González Paredes, Alí Lameda, José Rafael Muñoz, Miguel García Mackle, Juan Salazar Meneses, Juan Sánchez Peláez, Alarico Gómez, César Lizardo, Lucila Velásquez, Ofelia Cubillán, Ernesto Luis Rodríguez, J. A. de Armas Chitty, Aquiles Nazoa, Arístides Parra, Régulo Burelli Rivas, Pedro Pablo Paredes, Elisio Jiménez Sierra, Enrique Castellanos, Rubén Angel Hurtado, Carlos Gotberg, Rafael Angel Insausti, Pedro García Lopenza, Arturo Croce, Pedro Lhaya, Ney Himiob y José Sánchez Negrón.

Verdaderamente complejo se presenta el panorama poético venezolano de nuestros días. Entre todos estos nombres, quizá el de mayor trayectoria, el de obra más densa es el de Juan Liscano. Su último libro "Humano Destino", ganador del Premio Nacional de Literatura, es la más alta expresión de la poesía venezolana más reciente. Del mismo modo Luz Machado de Arnao, Juan Beroes, Luis Pastori y Lucila Velásquez, han sido objeto de distinciones en los concursos municipales que se celebran anualmente en Caracas.

Entre los más jóvenes, como Miguel García Mackle, José Rafael Muñoz, Alí Lameda, etc., se descubre la inquietud por meter dentro de sus fuertes y vivos poemas, toda esa rica materia de la que está hecha nuestra geografía, nuestra historia, nuestra propia psicología.

Con tan fuerte contingente de poetas, la joven poesía nacional es una de las más promisoras del continente. De él saldrán las voces que cantarán esa Venezuela del mestizaje, con sus misterios ancestrales, sus sueños cósmicos, sus grandes ríos, y la inmensa riqueza de sus suelos, de sus comarcas desérticas y vírgenes.



Conjunto de muebles y cuadros del siglo XVII que decoraban uno de los salones del Museo Colonial de Caracas cuando se inauguró en 1942.



Las Ricas Moradas Coloniales de Caracas y su Ajuar

ANCHA era la casa con sus dependencias y la huerta. Tan dilatado fué su solar que en el primer plano que conocemos de Caracas, del año 1578, ocupaba la cuarta parte de una de las manzanas en que se dividía entonces la ciudad.

Al comienzo era extrema su pobreza: ranchos de palmas, de los que hacían los indios. Los primeros pobladores tenían inaplazables necesidades que satisfacer: asegurar la paz, se luchaba contra los indios y los corsarios, y por procurarse la manutención. Cuando se vencieron los indios después de mucho batallar defendiendo bravamente la tierra, el conquistador pudo dedicar más tiempo y recursos a mejorar la vivienda. Ya en el mismo siglo XVI se comenzó a edificar con tapias y ladrillos, a utilizar la piedra y a cubrir los techos con tejas.

Por CARLOS MANUEL MÖLLER.

Los inventarios que conocemos de los primeros pobladores nos dicen que el ajuar de las casas estaba a tono con ellas y con la clase de vida que se llevaba. Una mesa con dos bancos servía para comer y otros oficios, el arca o las arcas indispensables para guardar el reducido caudal: un poco de perlas o de oro, escasa vajilla de plata u otra, más modesta, de peltre (1). La cama era de red de lienzo de la tierra, la hamaca y el chinchorro que usaban los aborígenes. Algunas imágenes religiosas. Armas las más que se pudieran: espadas, lanzas, rodelas, sayos, petos, celadas, arcabuces. Esto, una encomienda, el caballo y sus areneses, entre los que figuraba la silla jineta, formaba la principal pertenencia de los más afortunados de aquellos hombres que, antes de todo, eran soldados.

La economía de la Provincia de Venezuela en sus primeros tiempos se reducía a la explotación de escasas minas de oro muy provechosas, perlas y la incipiente agricultura que daba alguna harina de trigo, algodón, azúcar y tabaco. La cría comenzaba a producir cueros y sebo. Esos eran los principales productos de exportación cuando el consumo lo permitía. Después se agregó el cacao que, más adelante, llegó a ser la principal fuente de riqueza. En Cubagua, la Nueva Cádiz debió su florecimiento artificial al infame tráfico de esclavos indios y negros, y a los ostiales tan pródigos como pasajeros. Hubo ocasión en Coro, año 1539, en que los esclavos indios se vendieron al fiado por no haber oro (2).

En el siglo XVII fué pacificándose el país aun cuando no cesó la alarma pues, de cuando en cuando, había la zozobra del alzamiento de alguna tribu o la amenaza de los corsarios que rondaban el Caribe y asaltaban hasta las plazas fuertes. Se trajeron más esclavos, negros bozales de Guinea, del Sudán, de Angola, de El Congo, negros que trabajaron la tierra fundando las grandes haciendas a las que permanecieron adscritos a perpetuidad, y se legaban o vendían como formando parte de ellas. Negros que, si estaban sanos, sin lesiones, valían hasta 300 pesos.

Santiago de León de Caracas crecía: ya era sede de los gobiernos civil y eclesiástico. Se construyó la catedral por un Maestro de Carpintería, Juan de Medina, quien la hizo baja y fuerte procurando librarla de los desastrosos efectos de los temblores. El palacio del Gobernador, antiguas Casas de Cabildo, después del terremoto de 1641, continuó en ruinas en la esquina de El Principal. La ciudad se extendía por el valle, al pie de la sierra, contemplando el Avila majestuoso y soberbio, cubierta su cima de nieblas. En las afueras del poblado la mies doraba el paisaje; en las colinas del sur alguna viña; en las vegas la caña melar se cultivaba lozana en tablones delimitados por altos, finos y cimbreantes sauces. Así se formaba Venezuela, de sus mismas entrañas. Así se reprodujo España en estas lueñas tierras con trabajo animoso y constante, sin fiarse de la suerte de donde ahora esperamos demasiado.



"Descendimiento", miniatura italiana de la segunda mitad del siglo XVI, pintada sobre pergamino. Perteneció a la familia de los Marqueses del Toro. (Colección particular).

Las casas se multiplicaron; gruesos, resistentes sus muros de mampostería o ladrillo, y los más de tapia y rafas. No se excedían las construcciones; alguna que otra con alto de poca alzada en su interior, generalmente sobre el llamado "cuarto de enfrente" que ocupaba uno de los lados del patio, hacia donde daba un amplio balcón o solana.

Puertas y ventanas se hacían bajas y anchas; muchas de ellas estaban formadas por cuarterones de madera cuyos complicados y graciosos dibujos y perfiles quebraban la luz dándoles un aspecto lujoso y distinguido. Gruesas lumbres prolongaban las líneas horizontales de estas luces. Sus herrajes simples y recios: goznes, tiradores, pestillos o pasadores, aldabas moriscas, cerrojos y cerraduras de alcarrana, forjados por encargo; sus detalles están llenos de la humanidad de aquellos tiempos.

En las ventanas de las fachadas y aun en las del interior se colocaban celosías que tamizaban la luz y servían para mirar y no ser vistos.

Los muros interiores y también bastantes de los exteriores se acostumbraba pintarlos con lechadas blancas de cal; otras veces de rosado o amarillo, con zócalos más oscuros fileteados en azul u otro color



Patio interior de la casa de los López Méndez. Caracas, siglo XVII.



"San Juan Bautista" por Juan Bautista Maino (1585?-1649). Magnífica pintura española existente en Venezuela desde la época colonial. (Colección particular).

que armonizara. En muy pocas ocasiones se usó el azulejo por lo costoso que salía traerlo de España o México; de los que se usaron quedan algunas muestras. Pero los azulejos fueron suplidos por decoraciones logradas por medio de cartulinas que copiaban franjas de diferentes dibujos y colores.

Eran severas, solemnes, muchas de nuestras estancias o cuartos coloniales. El blancor de las paredes contrastaba con el tono oscuro de los techos de madera, de alfarje, y el rojo de los pisos. Su ambiente, monacal, tenía una sencillez y un recogimiento encantadores; allí podía vivirse a lo grande, sin falsos alardes que entorpecieran el vuelo del pensamiento puesto unas veces en las cosas de la tierra, para hacerla producir y disfrutar de sus riquezas: el amor, el poder, la sabiduría y hasta en la vanidad halagada y humana; y otras veces en las cosas del cielo, en la bienaventuranza eterna a que se aspiraba mediante la intercesión de la Santísima Señora o del santo patrono de la casa cuya efigie lucía en el zaguán, alumbrado en las noches con la parpadeante vela que comunicaba vida a las sombras.

Casas que, como he dicho, se construían para vivir en ellas, tenían un sitio en el cual convergían sus moradores: el patio. Allí y en los amplios claustros que lo rodeaban se congregaba la familia; unos se dedicaban a labores de costura, otros leían o platicaban, y otros soñaban. Siempre ha habido poetas en mi tierra. El patio ocupaba el centro de la casa, a su alrededor se agrupaban las habitaciones que, hacia el lado de los dormitorios, tenían una doble vivienda. El patio era agradable, brindaba fresca sombra en los días cálidos; los ojos encontraban placer en su variada vegetación. Junto al limonero o al naranjo de doradas pomas que atraía gonzalitos, turpiales, paraulatas, azulejos o al cucarachero indómito y cantarino que acudía en busca de insectos, florecían los granados que, según los moros, traía la buena suerte. Otras veces eran los jazmines, el saúco, las astromelias, la dama de noche o la reseda con su embriagante aroma que trascendía de la casa y perfumaba la calle; y muchas otras plantas casi desaparecidas.

Grandes eran la ahumada campana, los hornos, hornillas y mesas de la amplísima cocina en cuyo ámbito encontraban asiento odres y botijuelas, brillantes cacerolas, budares y lebrillos, ollas y cazuelas, lustrosos pilones y tantos cacharros útiles en los menesteres de tan importante dependencia.

Al fondo de la casa, lo más alejado del señorío, estaba el común. Luego los corrales, dominio de los chicos y de los animales. Había allí una fronda distinta: guayabos, aguacates, guanábanos, mamones y

Esta publicación, propiedad de la Academia de la Historia, será reclamada



Sillón barroco del siglo XVII. (Colección particular).



Corredor y patio principal de la casa de los López Méndez.

guásimos mezclaban sus ramas formando un toldo magnífico para los juegos infantiles.

En los corrales tenían sitio especial establos y gallineros. No podían faltar las bestias de silla ni de tiro, los fieros mastines y los mansos perdigueros de mirada inteligente y largas orejas gachas, ni las vacas, cabras, marranos, ovejas y demás variada fauna hogareña entre la que destacaba su silueta, de pretenciosa arrogancia, el gallo cuyo canto periódico era como un reloj en las madrugadas.

Las amplias estancias de nuestras casonas del siglo XVII brindaban desahogado espacio a los muebles de la época. Unos, en los primeros tiempos, de sobrio estilo renacentista y otros, más tarde, siguiendo las líneas del barroco con detalles mudéjares, o francamente de estas últimas formas como los armarios de cuarterones de dos o cuatro hojas.

Salas de recibo mostraban el estrado en sitio de preferencia; se componía de anchas tarimas de madera cubiertas con alfombras orientales, españolas o de la tierra, porque en varias partes del país se tejían con lanas de la multiplicada cría de carneros. Sobre las tarimas, mullidos cojines de terciopelo guarnecidos de galones de oro, con borlas de seda. Valía cada uno de estos cojines hasta cuarenta pesos y eran los asientos de las damas sometidas todavía a las costumbras moras. En las paredes el rodaestrado de damasco, y las cortinas de cenefas doradas y pintadas. Para los caballeros había sillas aforradas en vaqueta de Moscovia o de Nueva España pespunteadas con sedas de colores, y clavazón dorada. Había también taburetes, forrados en las mismas vaquetas, que ocupaban los jóvenes quienes, cuando el grado de confianza lo permitía, se dejaban llegar, zalameros y contentos, hasta los cojines del estrado.

De los muros pendían muchos lienzos con pinturas de santos, escenas bíblicas, "capitanes de la fama", retratos de familia presididos por el del Rey que gobernaba, siempre a gran tamaño y bajo lujoso dosel en donde estaba también el rico sitial del señor de la casa que la ilustrase con título de Castilla.

Abundaban los bufetes de caoba aforrados en badana o los "escritorios de Campeche embutidos de madera parda y hueso con hasta doce gavetas, guarnecidos de barandillas de hueso por arriba, y encima su contador de la misma hechura con tres gavetas con sus cerraduras y chapetas bronceadas".

También se lucían espejos de Holanda con marcos de ébano o de madera teñida de negro; los había grandes, o de media vara, cuadrados u ochavados.

Los dormitorios se engalanaban con amplias camas, algunas tan costosas como la que aparece en el inventario de los bienes de don Juan de Ascanio que tenía: "colgadura de damasco de Granada, colcha y rodapiés guarnecida de cuchillejo de oro de Milán y cuarenta y ocho alamares de oro, ya usada", avaluada, la sola colgadura, en 400 pesos por el alférez Laureano de Guevara, maestro de sastre.

En la testamentaría de don Francisco Mixares de Solórzano y de su esposa doña Catalina Hurtado de Monasterios, año 1669, padres del primer Marqués de Mixares, aparece otra colgadura de cama de tafetán doble carmesí avaluada por Juan de Belmonte, maestro de sastre, en 545 pesos. En esta misma testamentaría el carpintero José Barboza avaluó en 370 pesos "una cama bronceada, nueva, con su barandilla en la cabecera".

Muchas de las camas se hacían en el país con la oscura madera de granadillo, o la negra de dividive, torneadas y algunas de columnas salomónicas.

Era deslumbradora la platería al sacarla de las grandes alacenas, y de los fuertes y herrados arcones en que se guardaba. Sería muy largo enumerar los platillos, platones, palanganas, fuentes, jarros, tachuelas, tazas de pie, candeleros y demás piezas de la vajilla de las casas ricas. Su peso alcanzaba a varias arrobas. Pero no quiero dejar de pormenorizar el taller, angarilla o convoy que figura, muy repetido, en los inventarios y se avaluaba hasta en 245 pesos. Igualmente quiero mencionar el uso de la "piedra bezoar" (3) colocada en bernegal de plata sobredorado con salvilla de filigrana.

La música tenía sus instrumentos en estas casonas caraqueñas. En la misma testamentaría de Mixares de Solórzano encontramos una partida que dice: "640 reales por un clave grande que está en San Jacinto en poder del padre fray Felipe Salgado"; y en la testamentaría de don Juan de Ascanio, año 1704, se puede leer: "160 reales en que avaluamos una guitarra grande, portuguesa, embutida de marfil y ébano".

Estaban muy en uso los biombos como el descrito en el inventario de los bienes de don Sebastián López de Castro, del año 1702; tenía por una cara la historia del Hijo Pródigo, y la de San Bruno al otro lado.

En algunas casas no faltaba el oratorio provisto de ornamentos, vasos sagrados e imágenes correspondientes. Se instalaban en cuartos independientes que unas veces quedaban en la planta baja, y otras en el alto, frente a espaciosos corredores que aumentaban el sitio destinado a los fieles.

Corrobora la riqueza de estas moradas el uso, desde tiempos en que las calles y caminos dejaban mucho que desear, de calesas como la de don Juan de Ascanio, provista de vidrieras, aforrada por dentro en terciopelo carmesí, avaluada por Francisco Martínez en 400 pesos. También Mixares de Solórzano tuvo carroza, y para 1669 estaba tan deteriorada que, en el ya mencionado inventario, aparece con la nota siguiente: "No se avalúa la carroza vieja y quebrada, con una rueda menos, por haberla dado los herederos de limosna al Convento de Santo Domingo".

Si era inservible la carroza de Mixares, flamante estaba su silla de manos y la avaluaron en 2.000 reales. Era de vaqueta de Moscovia aforrada en raso verde y amarillo de puntas, y el asiento y espaldar de terciopelo verde.

Llegó el siglo XVIII y, con el cambio de dinastía en España comenzó a sentirse la influencia de las modas francesas que introducía Felipe V.

A la apartada Provincia de Venezuela llegaron aquellas modas y empezaron a verse cambios en los trajes, la arquitectura, el mueble; en todos los órdenes de la vida.

Influyó grandemente en la arquitectura la circunstancia de una mejor posición económica como consecuencia de agricultura más desarrollada; el dinero circulante hizo posible la construcción de más lujosas viviendas. La Compañía Guipuzcoana contribuyó en estas mejoras: vinieron entre sus directores y empleados gentes que se residenciaron en el país: se edificaron casas factorías con capacidad para oficinas, almacenes y viviendas de los empleados; se engrandecieron algunas ciudades y se fundaron nuevos pueblos.

El mobiliario en esta época sufrió bastantes cambios. Se fueron suprimiendo los estrados con sus asientos de cojines. En su lugar aparecieron canapés, butacas y sillas de patas volteadas construídas en caoba, cedro, pardillo y en tantas otras maderas preciosas de Venezuela.

Mesas y bufetes se hicieron también en el país con patas volteadas como las que aparecen en el inventario de los bienes del primer Marqués del Toro, año 1742, que eran de caoba y de dividive.

Unas veces aparecían estos muebles, comunmente los de cedro, pintados y dorados, y en otras ocasiones, al natural, luciendo los bellos visos de sus ricas maderas. Sus estilos se catalogan con los nombres de Reina Ana y Chippendale. Luego aparecen los estilos Adam, Hepplewit, Sheraton, y las patas de los muebles vuelven a recobrar las líneas rectas adelgazándose hacia sus extremos.

Algunos de los muebles del siglo XVIII vinieron de Inglaterra, de los Estados Unidos de América, de las Antillas y de España.

En la imposibilidad de tratar más al detalle, dentro de la índole de este modesto trabajo, tema tan extenso, me reservo para otra ocasión el pormenorizarlo en lo que respecta al siglo XVIII, cuya riqueza es ponderada en relatos de viajeros que visitaron a Caracas en tan galana época y que, en los tiempos modernos, ha merecido interesantes y amenos estudios de don Arístides Rojas, el doctor Alfredo Machado Hernández, Juan Röhl y Eduardo Páez Pumar.

Notas y Fuentes:

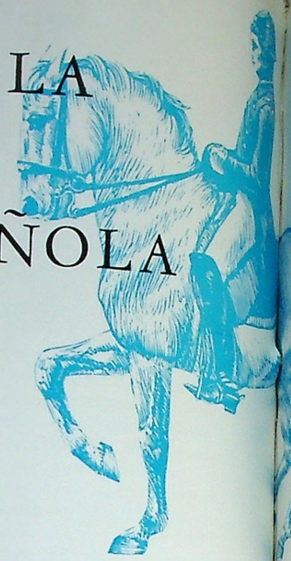
1.—Peltre: aleación de cinc, plomo y estaño.

2.—"Orígenes de la Hacienda en Venezuela". Página 13. Publicación del Archivo Nacional dirigida por el doctor Mario Briceño Iragorri. Caracas, Imprenta Nacional, 1942.

3.—Piedra Bezoar: concreción pedregosa que suele encontrarse en el estómago de algunos animales y se consideró en otro tiempo como medicamento.

El autor ha consultado muchos expedientes de testamentarías y escribanías en el Registro Principal de Caracas.

LA ALTA ESCUELA de EQUITACION ESPAÑOLA de VIENA



Por ALOIS PODHAJSKY

Viena posee un raro tesoro cultural de Europa, monumento vivo de la más alta cultura hípica: la Real Escuela de Equitación, el último lugar donde se cultiva todavía hoy ese arte clásico en su pureza más sublime. Viena y su Real Escuela de Equitación están inseparablemente unidas en la mente de todo europeo. No hay extranjero visitante de la ciudad del Danubio que deje de asistir a los torneos hípicos de esta famosa escuela, ni vienés que no se emocione cuando los legendarios caballos blancos caracolean en el suntuoso picadero del barroco (1).

Entre las plazas Miguel y José, en el centro de la ciudad, está situado el Picadero de Viena, donde funciona esta escuela extraordinaria. El estupendo edificio, que no tiene par en el mundo, fué construído por encargo del Emperador Carlos VI de Austria en los años de 1729 a 1735, por el famoso artista austriaco Josef Emanuel Fischer von Erlach, el más joven de los dos grandes arquitectos del barroco. El edificio del picadero, sin indicación de su verdadero fin, es único en su género; un gran espacio lleno de luz y de una nobleza inimitable, que constituye una de aquellas creaciones admirables y grandiosas de la alegría floreciente en las construcciones de Viena después que se conjuró el peligro del Gran Turco.

La fachada de este edificio del barroco es pronunciadamente sencilla y no traiciona la impresión imponente que el visitante recibe cuando penetra en su interior. Ni las paredes con sus arcadas de columnas ni el alto techo con sus ricos ornamentos producen sensación alguna de pesadez. Al contrario, se tiene la impresión de un espacio enorme y alto y la solemnidad de la gigantesca sala blanca se destaca iluminada por las grandes arañas de cristal. En este picadero tuvieron lugar los célebres torneos hípicos, así como el Carrousel, en un ambiente majestuoso lleno de profusos colores, muchas veces en combinación con fiestas y bailes de lujo inmenso. Allí también dirigió sus conciertos magistrales el genio musical Ludwig van Beethoven. Más tarde el edificio sirvió exclusivamente para el cultivo del gran arte hípico.

La admiración sincera y la verdadera emoción que provoca este picadero en cada visitante se aumentan aún más por el encanto de los caballos blancos que, conducidos por sus jinetes en uniforme tradicional —pantalones blancos de cuero de ciervo con botas altas, frac pardo y bicornio— ejecutan los más armoniosos movimientos. Parecen flotar en el aire como graciosas figuras de baile, dando la impresión



Alois Podhajsky,
Comandante de la Alta Escuela
de Equitación Española de Viena.

de criaturas de una belleza casi irreal. La unión de dos seres vivos en una obra de arte y la compenetración entre jinete y caballo, animada por la voluntad del hombre, es sólo un medio de expresión cultivado desde hace 370 años en la Real Escuela de Equitación de Viena.

En la Alta Escuela de Equitación de Viena se montan solamente caballos de la raza lippizana, que son los últimos descendientes de los caballos nobles de España. Ya los romanos sabían estimar el caballo ibérico. Durante la época de los moros, los caballos de la Península Ibérica recibieron sangre árabe, lo que contribuyó a la gran fama y reputación de la cría de caballos en todo el continente europeo. Después de la Reconquista ocurrió una lenta decadencia de la gran cría española. La cría del caballo español se intentó continuar en otros países, primero en Italia, donde se desarrolló el caballo polesino y napolitano, y más tarde en Friedrichsburg, Dinamarca, estos caballos conquistaron una fama considerable.

En el año de 1552, Maximiliano II llevó también el caballo español a Austria y fundó la cría real de Kladrub. El Duque Carlos, hermano del Emperador, estableció en 1580, con la misma raza, las haras de Lipizza, cerca de Trieste. Estos dos institutos aprovisionaron la Caballeriza Española de Viena con magníficos caballos. No lejos de Lippiza, en la región de Aquilaja, y cerca de las fuentes del Timavus (Reka) se criaron en la antigüedad los caballos de alto valor que se preferían para operaciones militares y para carreras. Los lipizzanos, esos artistas cuadrúpedos, desde hace siglos tomaron su nombre de aquella aldea.

Hasta el año de 1918, fin de la primera guerra mundial, las haras citadas se desarrollaron muy satisfactoriamente, a pesar de muchos obstáculos e incidentes adversos. Con motivo de la conclusión del Tratado de Paz de Versalles, después del derrumbamiento de la monarquía austriaca, todas las existencias de caballos fueron repartidas entre Austria e Italia. Los 87 caballos que le correspondieron a Austria fueron llevados a Piber, cerca de Graz, donde se empezó una nueva cría. Son los últimos descendientes de aquella orgullosa raza española, cruce entre los caballos bereberes y árabes con yeguas andaluzas, que por la elegancia de sus movimientos y el aspecto aristocrático se prefirieron durante el renacimiento del arte de la equitación en el curso del siglo XVI.

El caballo lipizzano se distingue por sus líneas hermosas, su paso elástico, su carácter noble y su gran docilidad. La estructura anatómica del animal es algo maciza pero sin desmedro de la estética. El pecho es ancho, la espalda larga y la grupa fuerte. La cabeza es larga y de contornos severos, donde brillan los ojos impresionantes. Las extremidades son relativamente cortas y de mucho nervio. Son casi exclusivamente blancos. El color pardo o negro es raro. Nacen con tonos oscuros —pardo, negro o gris— pero después de tres o cuatro años, a veces hasta diez, se les desarrolla el color blanco como la nieve.

El comienzo del arte clásico del hipismo, como lo cultiva hoy la Alta Escuela de Viena, se remonta a la época del florecimiento de los caballeros de la Edad Media, cuando la lucha individual exigía no solamente una firmeza del jinete, sino también un adiestramiento perfecto del caballo mismo. De tal modo surgieron en el siglo XVI las primeras escuelas hípicas en Italia y más tarde en Francia, Alemania, Inglaterra y finalmente en la Corte de la gran dinastía de los Habsburgos en Viena.

Entre los grandes maestros del arte de la equitación, se cita al estratega griego Jenofonte, aproxima-

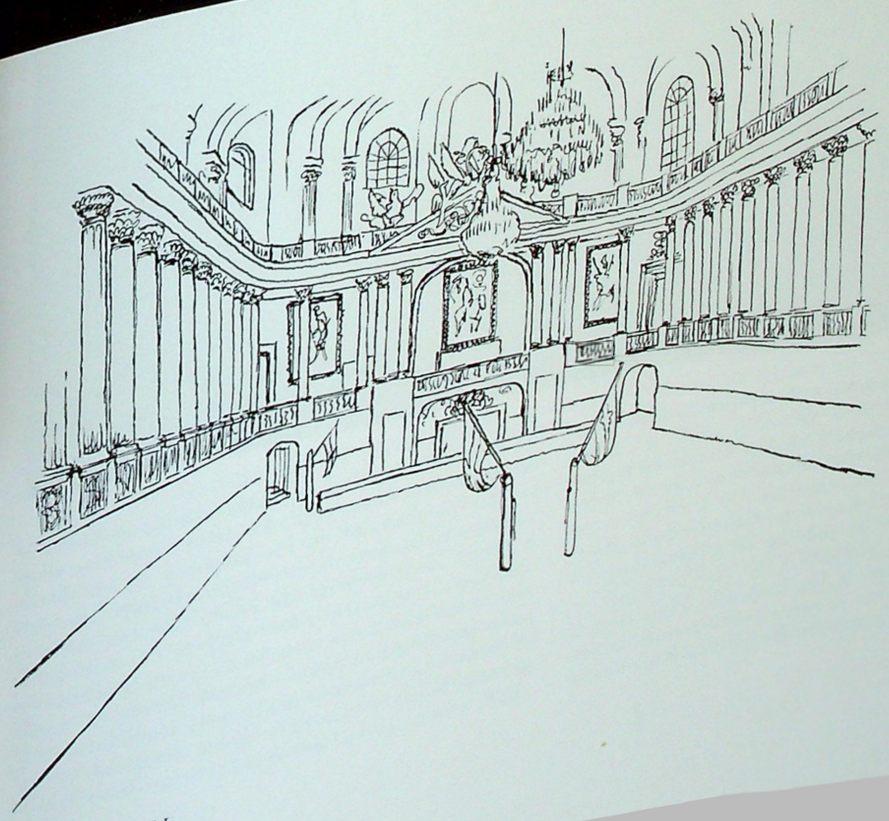


damente del año 400 A. C. En el siglo XVI aparecen otros nombres. Frederigo Grisone procuró fama mundial al arte hípico en Italia. De la Broue y Antoine Pluvinel (muerto en 1620) fueron instructores de la Corte de Luis XIII de Francia. El Duque William de Newcastle (muerto en 1675) desarrolló este gran arte en Inglaterra. Entre los primeros maestros —instructores de la alta escuela de la equitación española— figura Cristoph Edler von Regenthal (1710-1720), que con sus mejores alumnos preparó el renacimiento del hipismo en Europa, el cual alcanzó su cumbre bajo Max Ritter von Weyrother (1814-1833) en la



Los grabados en madera son originales de Emil Bröckl, reproducidos de su álbum "Die Hohe Schule Der Reitkunst", editado en Leipzig con prólogo del autor del presente artículo.







gran institución vienesa, donde alcanzó fama mundial.

El fin y la tarea de la Alta Escuela de Equitación Española fué y es la conservación de este noble arte en su más alta perfección. Allí se cría y educan los caballos lipizzanos, se prueban escrupulosamente y selecciónanse los padrillos de primera categoría para continuar y conservar esta raza incomparable. Al mismo tiempo la Alta Escuela de Viena tiene la misión de servir a la equitación de gran estilo proporcionándole instrucción disciplinada y acreditada.

Los ejercicios de la escuela clásica se basan en movimientos y ritmos copiados de la naturaleza, como los que se observan en los juegos y luchas de los animales en los prados, los cuales el jinete debe perfeccionar hasta el más alto grado. De este modo se observan a veces caballos alegres y emocionados cuando ejecutan como conscientes de su habilidad los pasos que daban en plena libertad. De vez en cuando se enseñan movimientos artificiales aprendidos en la práctica hípica y que en tiempos anteriores se empleaban en las luchas guerreras. Pero se desecha todo



movimiento no natural, como los pasos de marcha y galopes en tres patas, que presenta el espectáculo de circo.

La instrucción del caballo lipizzano consta de dos etapas. Los primeros dos años se dedican al adiestramiento en la "campaña" o escuela primaria, en la cual el adiestrador exige la mayor exactitud. En el tercer año se le empieza a adiestrar en la alta escuela, comenzando con juegos sobre el suelo, tales como las figuras denominadas pirueta, piafe y pasada, y continuando con ejercicios por sobre el suelo, que son las figuras denominadas elevación de manos, grupada y cabriola, para ejecutar las cuales el caballo tiene que levantarse en las manos o en una mano y una pata.

El caballo lipizzano, por su figura noble y su habilidad para la equitación, ha sido tema favorito de los artistas de todos los tiempos. Los poetas lo han glorificado en sus cantos y muchas novelas tuvieron como inspiración estos hermosos caballos. Los escultores han inmortalizado sus movimientos rítmicos y elegantes y la armonía entre su fuerza y su gracia. Los pintores copiaron en sus lienzos la belleza de estos admirables animales. Para muchos monumentos históricos el caballo lipizzano ha servido de modelo. Y todavía hoy este noble animal sirve de inspiración a los artistas modernos. Emil Bröckl, pintor destacado que, además, se dedica con pasión al deporte hípico, seducido por el encanto de la equitación a la alta escuela, después de minuciosos estudios captó varias figuras del baile de los caballos blancos en seis grabados originales en madera que se reproducen en el presente artículo.

La Pirueta es una de las figuras más difíciles y expresivas, que el caballo ejecuta con una ligereza insuperable, mediante una vuelta sobre la pata trasera en un galope dominado con ímpetu y fuerza infrenables. En la guerra, la lucha individual, que exige habilidad del jinete y adiestramiento del caballo, se aprovechó esta figura para desviar hábilmente al adversario atacándolo y cogiéndolo después por el flanco.

El Piafe es un trote acentuado en un mismo lugar, en el cual el caballo se levanta con pasos elásticos y rítmicos del suelo y casi flota en el aire con la elegancia de un bailarín.

La Pasada —llamada también trote español— es una de las figuras más imponentes. El caballo despierta la impresión de que volara libremente en cada paso por encima del suelo.

La Elevación es una figura en la cual el caballo carga todo su peso en las patas traseras y queda en la posición de firme, como un monumento, que ya en los torneos de la antigüedad fué presentada y aplaudida.

La Grupada y la Cabriola pertenecen a la categoría de los saltos más impresionantes, cuyo origen se encuentra parcialmente en los métodos de lucha hípica, cuerpo a cuerpo, de la Edad Media. El jinete acorralado por el enemigo podía deshacerse de sus adversarios muchas veces sólo mediante el salto cabriola y distanciarse del peligro únicamente con las patadas de su caballo.

La Alta Escuela de Equitación, que presenta todos estos pasos y saltos y, como cumbre de su actividad, la cuadrilla clásica, provocó tantos aplausos y elogios, que recibió innumerables invitaciones para actuar en el extranjero, entre otros países, de Italia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suecia, Suiza y los Estados Unidos de Norteamérica.

La idiosincrasia de la Alta Escuela Española de Equitación y la compenetración entre jinete y caballo, enaltecida por el gran arte hípico, como lo enseña el estilo clásico, no las practican los adiestradores hípicos sólo como ideal digno de imitarse, sino que también propagan el arte de la equitación, promoviendo de ese modo y eficazmente la generalización de uno de los más nobles deportes: el Hipismo.

(1) Poco antes de la ocupación de Viena por los rusos al final de la última guerra mundial, los caballos, con todo el material histórico y tradicional, fueron llevados por mí a la parte occidental de Austria y confiados a la protección de las fuerzas americanas de ocupación bajo el mando del General Patton. Gracias a esta actitud decisiva de ambos, pudo conservarse esta joya del arte clásico de equitación.

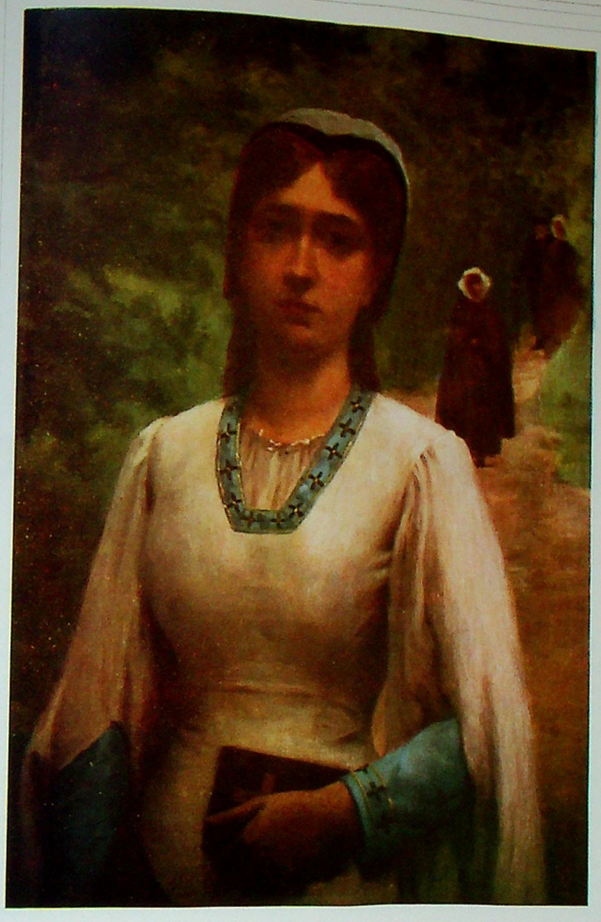
Pintores Venezolanos



"MUJER" por OSWALDO VIGAS. (Museo de Bellas Artes de Caracas).

El joven pintor venezolano Oswaldo Vigas nació en Valencia, Estado Carabobo, es también médico especializado en pediatría y obstetricia. Ha figurado en varias exposiciones colectivas, en las cuales obtuvo las siguientes recompensas: Premio Ateneo de Valencia, 1946, y Premio "Lastenia Tello Michelena", 1950, habiendo también concurrido a la del Taller Libre de Arte y al Salón Planchart en 1950, y a la del XII Salón Oficial de Arte Venezolano de 1951. El conjunto de sus obras presentadas en el XIII Salón Oficial de 1952 mereció el Premio Nacional de Artes Plásticas, que consiste en una recompensa económica y en un viaje de estudio a Europa.

"Mujer", el cuadro de Oswaldo Vigas que reproducimos, obtuvo el "Premio John Boulton" en el citado Salón Oficial de 1952, pertenece al Museo de Bellas Artes de Caracas, y representa una interesante etapa en la evolución artística del joven pintor.



"MARGARITA" (Detalle), por EMILIO MAURY (1855-1909). (Museo de Bellas Artes Caracas).

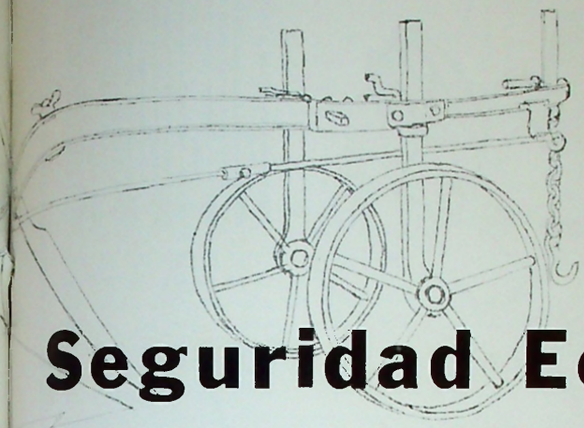
Emilio Maury nació en Caracas el año de 1855 y en su juventud se inclinó hacia la ciencia. En 1861 se trasladó a Francia, donde continuó estudios médicos en el Hospital de Nantes. Posteriormente los abandonó y atendiendo al llamado de la vocación artística, se inscribe en la Escuela de Bellas Artes de París, guiado por el maestro Jean León Gerome. A su regreso a Caracas ejecuta el retrato de la heroína Luisa Cáceres, que lo representa en la galería de ilustres próceres de la Indepencia en el Salón del Capitolio Federal, y un Generalísimo Miranda.

Más que por su obra pictórica, Maury se recuerda por el impulso que dió a la enseñanza artística, desde la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes que desempeñó hasta su muerte. Muestra de la primera es el detalle de su cuadro "Margarita", colección del Museo de Bellas Artes de Caracas.



Tierra y Agua en Función de la Seguridad Económica

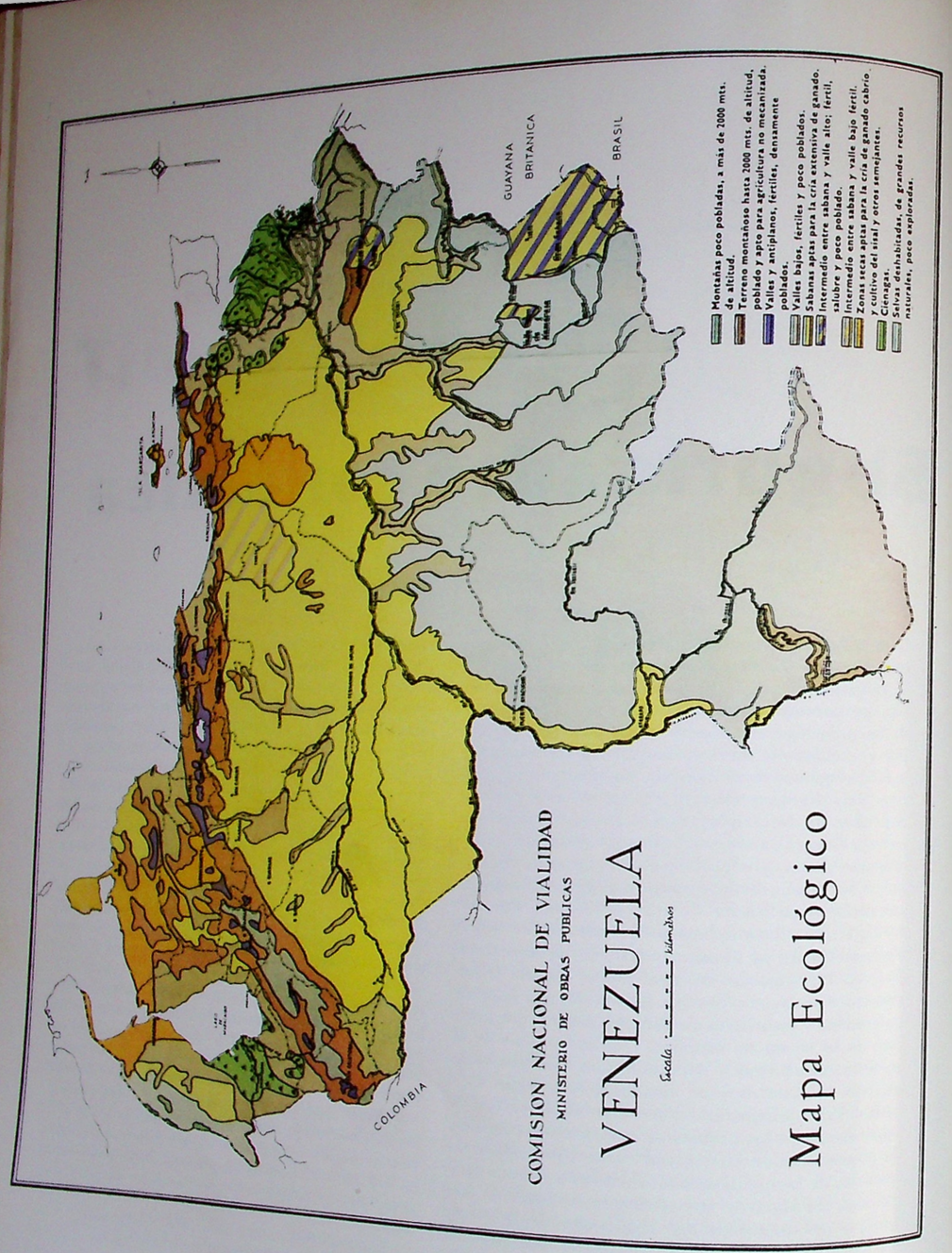
Por GONZALO VIVAS DIAZ.



La economía de un país puede cimentarse en bases muy diversas, según la abundancia de los recursos naturales de que esté dotado o del grado de organización y aptitud para el trabajo que posea la población productora. En este sentido los pueblos han luchado por la conquista y explotación de tales riquezas, en beneficio de las generaciones presentes y futuras, al mismo tiempo que han buscado la capacitación técnica para transformar la materia prima en artículos industriales, sea para multiplicar la utilidad de la riqueza atesorada o para alcanzarla por el único medio del esfuerzo. La relación entre el hombre y la tierra ha sido el problema fundamental para teorías como la clásica de Malthus, al tomar en cuenta los efectos del crecimiento de la población que trae mayor demanda de alimentos hasta exceder al aumento de producción y ocurrir en la comunidad un descenso del nivel de vida. Esta ley de rendimiento decreciente podría operar si no funcionara el aumento de productividad, en el supuesto de que la economía continuara estacionaria frente a la dinámica de la población, pero los adelantos de la agricultura aseguran una tasa de crecimiento en la producción de alimentos para hacer insostenible esta teoría de la población. Encontrar en la tierra el sustento indispensable es una solución de técnica en un país como el nuestro, donde las condiciones normales o óptimas de fertilidad no llegan a ser como se creyó o eran en otro tiempo. Por estas dificultades naturales la colectividad tiene una responsabilidad mayor en cuanto a las previsiones que deben tomarse para la seguridad del bienestar económico. Esta preocupación de estudio resalta en las experiencias de Venezuela por el contraste que presentan los recursos naturales renovables, explotados hasta agotarlos, y los inexplotados con las posibilidades de riqueza y de aplicación en ellos de medidas conservacionistas. La agricultura se localiza en la parte norte del país con caracteres de superpoblación. En el resto están las tierras nuevas, muchas de ellas planas, las de verdadera seguridad para la producción en grande escala al admitir el riego y la mecanización. Avanzar hacia estas zonas es lo propio en la tendencia de acelerar el ritmo de producción que contrarreste las necesidades creadas en el desarrollo de la población. Por hoy en los mercados de productos alimenticios se ejerce la presión de una demanda en ascenso, mientras que la oferta continúa limitada, casi estacionaria, con la circunstancia de que la primera ley se cumplirá fatalmente en el espacio y en tiempo, con la mecánica de una pulsación que no puede detenerse sin perecer el organismo, mientras que la segunda ley queda sin acción, paralizada en el estancamiento de una producción en tierras agotadas, sin riego, fertilizantes ni mecanización, afectada por la influencia estacional para las cosechas y la imposibilidad de almacenar éstas para todo el año. Dentro de este cuadro queda incluído el criador, que utiliza iguales métodos rutinarios, sin renovar los pastos nutritivos ni mejorarlos, causa de una ganadería raquítica y de la desolación y abandono en la mayoría de campos utilizables. Todo esto plantea un interrogante para la responsabilidad de mantener una economía estable, que guarde equilibrio entre las fuerzas crecientes de las necesidades vitales de la nación y las que impulsan las fuentes de suministro. Para hacerle frente a esta situación se propondría un programa de cultivar más tierras o trabajar más las mismas, para no depender de las importaciones. En el horizonte de nuestra Geografía se puede tratar de descifrar el interrogante de la producción. Para esto se supone el mapa donde se asienta nuestra agricultura actual, con sus suelos y utilización de agua para riego. Por este medio se describe un plano que permita ver los rasgos elementales de la economía agrícola de Venezuela. Para la investigación de este campo, todavía se encuentra con lagunas en las informaciones, falta de antecedentes científicos de carácter general que auxilien en la visión de conjunto y en las síntesis de la materia, instrumentos importantes en los trabajos de análisis exhaustivo y de conclusiones teóricas definidas. Esta deficiencia en parte se sustituye con la experiencia de los problemas económicos nacionales, la observación de la realidad en nuestro medio y la consulta de las publicaciones relativas a nuestra agricultura. Se trata de una tendencia en busca de una amplia interpretación del significado de la tierra agrícola y el agua para su irrigación, considerados estos dos elementos de primer orden en la economía rural. Se descarta la mención de los otros factores que concurren al mismo proceso productivo: trabajo y capital. La complejidad del tema se limita solamente al panorama que ofrecen estos dos recursos naturales en la función de producir, real o potencialmente, en toda la extensión del territorio nacional, en que se incluye no la generalidad de la superficie geográfica, sino específicamente la llamada superficie agronómica, de menores proporciones, discontinua y dispersa, aquí y allá, en las mesetas de las alturas, en las faldas de las vertientes, en los valles andinos o en las tierras bajas, ya de las grandes terrazas a uno y otro lado de los Andes, o a lo largo de la interminable llanura, o más lejos aún, más allá del Orinoco y del Apure, en las desconocidas zonas vírgenes, de selvas, sabanas y hondonadas de esos otros valles de la Guayana y del Amazonas. Estructura y funcionamiento, estática y dinámica, quietud y movimiento, todo esto podría representarse en la imagen de tierra y agua, dibujada sobre el mapa de Venezuela, pero vista como una cosa viva, como un ser animado, que al norte de la América del Sur, sueña frente al Atlántico, bajo la luz de su sol y sus estrellas.

Hemos querido representarnos estos dos elementos de estados opuestos, fundidos como la savia y lo leñoso en los vegetales, o el músculo y la sangre, para formar el cuadro imaginario de la producción agropecuaria permanente que anuncia un bienestar colectivo.

Entonces Venezuela sería como una mujer hermosa, que asoma sus pupilas en las aguas limpias



de sus manantiales, represas y ríos; que sonríe al cielo despejado o tormentoso: que desafía al viento con la suavidad de sus gramíneas; que eleva su voz en la alegría de pacíficas aldeas; que destaca la silueta de sus senos en la promesa de sus cosechas; que viste los imperceptibles colores de sus bosques regulares; que se hace permeable en sus tierras morenas y móvil en el fluir de sus corrientes.

Podría considerarse esta gráfica muy distante de simbolizar seguridad y fortaleza; pero lo es en la idea de la madre tierra cuando acoge la semilla y la revienta de vigor hasta convertirla en el fruto rentable. Esta generalización, desafortunadamente, no puede hacerse en el mapa de nuestra economía agrícola. País irregular en su topografía, lo es igualmente en su producción. La naturaleza no ha ofrecido los suelos agrícolas fáciles. Los existentes están limitados, no obstante la apariencia engañosa en la llanura o en las selvas. La fertilidad es efímera. No abundan los suelos cálcicos, sino las tierras rojas, como las arcillas, magníficas para retener la humedad, terribles para el tránsito por ellas. En los llanos del centro y del oriente forman los suelos lateríticos, por la semejanza con el ocre de los ladrillos, coloración que les da el óxido de hierro. Son muy estériles y en las pendientes propensos a que los arrastren las lluvias. Pittier los extiende a la mayor parte del país y los destaca en llanos y mesetas que bañan nuestros ríos, en las faldas de las sierras y lomas, y en las sabanas al suroeste del Roraima. Alternan los suelos arenosos y las tierras aluviales, las de máxima fertilidad para la agricultura, como en su origen fueron los Valles de Aragua y Carabobo, las tierras feraces de la costa, principalmente en el oriente de la República, donde en el Delta del Orinoco son una reserva oculta para grandes cultivos.

Al examinar la tierra agrícola en el mundo entero se encuentra que los suelos son diversos y que las plantas de valor económico se adaptan según las condiciones de vegetación para cada tipo de suelos. Estos tienen un nivel natural de producción, que desde el punto de vista comercial, analizada la agricultura como empresa, presenta distintas escalas. En términos teóricos podrían ser positivos todos los que al trabajarlos producen ganancia, y negativos los que no responden ni a los costos normales de trabajo, y que por lo tanto son tierras para no ser utilizadas por empresas comerciales, aun cuando por necesidades vitales son explotados a base de más trabajo de quienes no encuentran otro medio para subsistir. No hay una línea precisa que limite los suelos en los cuales el nivel de producción ofrezca mejores resultados. La potencialidad del cultivo es variable por la temperatura, la profundidad y estructura del suelo, aireación y humedad, declive y pedregosidad, exceso de sales, plagas y enfermedades de las plantas, peligro de los vientos e inundaciones y la naturaleza primitiva de bosques, selvas, sabanas o pantanos. Los recursos del suelo natural son agotables cuando se pone la tierra en producción. Es entonces cuando se recurre a la investigación para equilibrar estos recursos y aplicar los adelantos técnicos según las necesidades de los habitantes, a fin de que la agricultura se organice y rinda todos los alimentos, tarea que podrá ser colosal en un momento dado para cualquier país, pero siempre posible dentro de los límites del poder humano.

Las unidades de explotación y el régimen de tenencia de la tierra influyen también en la aplicación de los medios de progreso de la agricultura. En Venezuela la unidad tradicional que remonta al origen indígena es el conuco, anti-económico y destructor de los recursos naturales, sobre todo del suelo, el agua y los bosques. Desde la Colonia y la República se empiezan a formar las haciendas, nombre más común para las grandes y medianas explotaciones en las zonas montañosas y sus valles; y los hatos que se fundan con preferencia en las tierras bajas y los llanos, especialmente dedicados a la ganadería.

El rasgo sobresaliente de esta producción es el de servir más como organización para vivir que como negocio para multiplicar los capitales, lo cual se manifiesta muy claro en las pequeñas unidades, ya sean los conucos típicos y las pequeñas fincas y aún las granjas, cuyas ganancias de muchos años no representan ahorro apreciable en provecho de los agricultores que escasamente han podido subsistir; la hacienda y el hato y contadas unidades modernas, se acercan más a la agricultura comercial hasta serlo realmente y tienden a contraponer la especialización en determinados productos —café, cacao, azúcar, arroz, ganado, maderas— a la variedad de productos de las pequeñas explotaciones.

La Dirección de Estadística del Ministerio de Fomento, en los resultados preliminares del Censo Agropecuario de 1950, presenta datos acerca de las actividades principales en las entidades federales que se resumen así: 248.738 unidades de explotación censadas que se subdividen en 188.501 para lo agrícola, 34.187 para lo pecuario, 25.606 agropecuarias y 444 en lo forestal.

La cifra de las explotaciones agrícolas se lleva el más alto porcentaje, lo que es signo entre nosotros, sobre todo en los Andes, del predominio de una pequeña propiedad que no ha superado la etapa de economía netamente consuntiva. Esta misma tendencia se observa en las plantaciones en países coloniales y una pequeña proporción entre los agricultores europeos, en que el ingreso real que obtienen en la agricultura es siempre menor que el derivado de otras ocupaciones, sea en la industria, comercio o profesiones, como lo cita Chang en "*Agricultura e Industrialización*".

Por todas estas condiciones nuestra producción continúa atada al azote de las inundaciones y de las sequías, que actúan como caballos desbocados en las crecientes repentinas y en las huellas de exterminio

tendidas por los ardores del verano a todos los campos.

Entre nosotros estos fenómenos no están sometidos a las conquistas de la técnica para que sean gobernados en defensa de la producción, la cual se interrumpe por esta fatalidad estacional, que se acentúa cuando la cosecha no puede ser almacenada para largo tiempo. Las consecuencias se reflejan sobremanera en los productores por las pérdidas que sufren, más las limitaciones en sus actividades y en los consumidores, por la escasez y los altos precios de los productos.

La organización y técnica encauzarán la producción agropecuaria hacia una continuidad de más rendimiento y seguridad, al mismo tiempo que se preservaría los recursos naturales. La erosión acelerada por el hombre constituye gravísimo peligro porque avanza como un cáncer desde lo alto de los Andes hasta las mismas tierras planas. Así los eriales o semidesiertos crecerán en vez de ser conquistados por las obras de riego y las plantaciones vegetales. Lo árido que la naturaleza impuso en Margarita, Lara, Falcón y Guajira por ejemplo, podría circunscribirse. Las superficies de los suelos desnudos al rojo vivo de los ocres y los lechos de antiguos arroyos sin un hilo de agua, recobrarían el fresco paisaje desaparecido, sea en la montaña o en el llano. Aquí también dentro de la variada topografía de la inmensa planicie, las sabanas quedan con muy pocos árboles, sin capa vegetal y secas; en las riberas de los ríos se mantienen las selvas y tierras ubérrimas. Hacia la Guayana en el Estado Bolívar las sabanas siguen como una continuación de las tierras llanas o semillanas, en general con la misma pobreza de suelo. Más adentro se levantan las montañas hasta lo alto del Caura, Paragua y Caroní, con las mesas y altiplanicies. En el Amazonas, al sur, las selvas permanecen vírgenes en grandes extensiones, lo mismo que al sur del lago de Maracaibo y en las faldas de los Andes en su enlace con los llanos, donde se conserva sin explotar la riqueza maderera y de los suelos fértiles .

En otro tiempo selvas espesas cubrían el territorio nacional, con excepción de las altas cumbres, pero la colonización del blanco ha cambiado esta faz para presentar el cuadro actual, con la perspectiva de la desolación en todas partes al continuar la explotación irracional sobre lo que resta de naturaleza virgen. Esta es una mentalidad tradicional que ha considerado la tierra y el agua como elementos permanentes e inagotables igual que la luz y el aire. Los resultados se manifiestan en la subestimación de esta riqueza que perece bajo la acción de las tumbas de los bosques, las quemas indiscriminadas, el avance erosivo y la desaparición de las fuentes de agua que marchitan la flora y aniquilan de sed la fauna. Esto trae la disminución de la potencialidad productora para crear una valla al desenvolvimiento económico general. Hasta en la industria golpean los efectos por la interdependencia tan estrecha en la vida económica. En las etapas de evolución de la humanidad, cuando no había más que agricultura, los artesanos se distribuían por las aldeas agrícolas; y al llegar a la era industrial, la agricultura provee a ésta de alimentos y materias primas. El desarrollo de estas dos ramas fortalece a las del comercio, a las financieras y a las demás actividades y servicios que crean bienestar colectivo.

La grandeza de Venezuela puede tener entonces sus soportes en las olvidadas tierras que se pierden inaprovechadas o destruídas y en los recursos de las aguas que desde los manantiales a los ríos se les desprecia con la misma indiferencia. En las capas de humedad las praderas se amurallan. El capital inmenso de nuestras tierras y aguas invita al factor trabajo a producir en los campos; sin embargo, no ha sido posible que ello se realice por la sola iniciativa privada, cuyos capitales no tienen estímulo para hacerlo. La estadística lo demuestra en el censo de 1950 con los datos referentes a las unidades de explotación que informaron tener riego. El total de hectáreas de superficie irrigada se eleva solamente a 217.170, distribuídas en las entidades federales, incluídos parte de los sistemas pequeños, medianos y grandes que la Dirección de Riego de Obras Públicas estudia y ejecuta según las líneas de un plan nacional concebido desde hace algunos años.

Estas cifras tratan del riego que se practica por medio de acequias, canales, bucos, pozos y bombas artificiales, que derivan directamente de ríos, quebradas, arroyos, de las capas del suelo y embalses en servicio.

Los tres estados andinos escasamente tienen 65.000 hectáreas que han usado riego. En el Zulia la cifra es de 24.499,3 hectáreas irrigadas, todas en torno de los Distritos al Sur y Oeste del Lago, desde Sucre hasta Urdaneta, con la destacada proporción de riego en Perijá. En Falcón hay sólo 1.528 hectáreas, región indudablemente la más sufrida por la carencia del agua. Aun cuando la naturaleza árida avanza sobre Lara desde los médanos falconianos, los valles del Turbio y el Tocuyo brindan una gran superficie irrigable estimada en 25.156 hectáreas. Para Yaracuy se dan 13.597 y otro tanto para Carabobo, mientras que Aragua tiene 26.148. En el Distrito Federal se registran 2.490 y en Miranda 14.718. Anzoátegui no pasa de 3.153, Sucre sube a 9.618, en tanto que Nueva Esparta es de las últimas entidades, con 344. En Monagas se encuentran 1.113 y en el Delta Amacuro 174. En los Estados llaneros, de actividad ganadera, bajan mucho las cifras por la ausencia de cultivos. El Guárico cuenta con 5.713 hectáreas irrigadas, en Cojedes 3.369, en Portuguesa 4.030, en Barinas 783 y en Apure 467. Igual es la tendencia en el Estado Bolívar, donde solamente se registran 1.543 hectáreas, a pesar del vasto territorio

y los enormes recursos naturales. En el llano y sur del país los cultivos son escasos. Así para el Amazonas el censo remata en cero en materia de riego. Allá no tiene asiento la agricultura intensiva: predomina la naturaleza virgen, con pocos pobladores, la mayoría indígenas, como resulta de la comparación de los 6.945 habitantes del Censo general de la población de 1950 y los 39.010 indios censados por investigación especial. La actividad agrícola anotada es inapreciable, con 166 unidades que declararon utilizar una superficie de 444,5 hectáreas para maíz, yuca, frijoles y plátanos, sin cría de ganado. Este es el panorama general del uso del riego, ineficaz y limitado en la mayoría de los casos, pues nuestra agricultura sigue siendo de secano, sometida siempre al azar de las lluvias.

Se practica la costumbre tradicional. Algunos ríos son las fuentes de esta clase de riego: Tocuyo, Aragua, Tuy, Neverí, Manzanares, Motatán, Uribante, Calatumbo, Escalante, Santa Ana, Palmar, Apure y otros ríos llaneros como los de Barinas. Esta dura realidad ha ido reclamando la urgencia de un sistema de obras de riego que llene los propósitos múltiples con que se beneficiaría la nación al fomentar la producción agropecuaria, contener y encauzar las inundaciones, abastecer de agua los centros poblados, facilitar vías fluviales de navegación, sanear, colonizar y obtener energía hidro-eléctrica. Más de 70 millones se llevan invertidos en estudios y ejecución de algunas obras de irrigación y defensa, todas al norte y centro de la República. Estas obras hidráulicas ya tienen sus nombres en cada región: Los sistemas de riego de Cumaná y Barcelona en el Oriente. Al centro, en Barlovento abajo, las obras de desviación del Tuy y Capaya al mar y del río Aramina sobre el Tuy, para evitar las constantes inundaciones. En los Valles de Aragua y Carabobo, los sistemas de Suata, Taguaygüay y Guataparo. Los embalses hacen juego en la belleza escénica del Lago de Valencia al centro. El proyectado sistema de Cojedes hacia los llanos comprende un área regada de 60.000 Has., con 18.500 para una primera etapa y 41.500 para la segunda, alimentado con los embalses de Majagua y Las Palmas. En Trujillo se ubica el sistema de El Cenizo, realizado en las primeras 10.000 hectáreas y pendiente la enorme extensión plana hasta el este del Lago de Maracaibo. Continúan estudios topográficos y perforaciones en otras zonas. Los presupuestos destinados a estas obras todavía son mínimos frente a la magnitud del plan nacional que debe cumplirse en período inmediato para atender a las crecientes necesidades de la población, pues se estima en informes oficiales "que habría que poner bajo producción unas 2.286.145 hectáreas racionalmente explotadas en los 20 años". Por ahora esta es la realización más importante para el progreso de la agricultura. Sumadas las hectáreas que aparecen en el censo con aplicación de riego y las en proyecto en todos los sistemas de las obras hidráulicas, se está muy lejos de un satisfactorio porcentaje y mucho más de la aspiración de los estudios técnicos, que como mínimo se ha visto que excede a los dos millones.

Para entrar en la ejecución de esta clase de obras es indispensable eliminar las imprevisiones y errores, para que no se forme una cadena de fracasos con la pérdida de grandes inversiones y quebranto de la mística que traería la imposibilidad de desarrollo de los planes preparados. El estudio que se haga ha de ser integral. Es la garantía de construir sistemas de riego que cumplan con sus funciones múltiples.

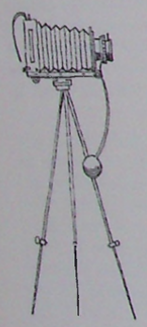
La insistencia en estos estudios viene a justificarla cada día el tiempo que pasa. Dos razones son definitivas. La primera reside en que las obras de irrigación no pueden realizarse precipitadamente. Los plazos son largos desde que se parte del estudio del proyecto hasta que pueda entregarse el área servida para la plena producción. Se deben cumplir las etapas normales de estudio de la obra, su construcción y finalmente el desarrollo en cada distrito de riego. Las necesidades presentes no pueden satisfacerse inmediatamente con anunciar la obra hidráulica. Todos los planes de trabajo requieren que sean adelantados al obligante reclamo de las necesidades vitales, presión que se ejerce con la demanda de más alimentos de una población en crecimiento. Esta es la segunda razón en la urgencia de proseguir estos estudios y realizaciones. A todos los países les inquieta el problema. Las Naciones Unidas, por medio de uno de sus órganos —la FAO— han dado reiteradas recomendaciones que se han convertido en acuerdos en las Conferencias de Hot Spring y Montevideo, esta última sobre Nutrición en América Latina. Los Censos venezolanos marcan el aumento de población con cifras que llaman la atención frente al proceso productivo agro-pecuario.

El último de 1950 trae casi los cinco millones, o sean 4.985.716. Si volvemos 14 años atrás para buscar el Censo de 1936, sólo encontraremos menos de tres millones y medio, puesto que eran 3.364.347. En tan corto tiempo la diferencia nos trae un aumento de más de millón y medio con 1.621.369. Un cálculo oficial de la curva adoptada para el crecimiento de la población de Venezuela hasta 1970, concluye que para ese año habrá más o menos los siete millones y medio —exactamente 7.445.000— de la fórmula.

Dentro de 18 años tendremos media Venezuela más en población para atender a sus necesidades de alimentación, lo cual podrá suplir solamente el aumento de la producción sobre bases seguras. Por esto, en cada censo nos llega un anuncio penetrante de sirena de alarma para que apresuremos la organización de nuestra economía, que pueda soportar la marcha del progreso sin desequilibrio de sus fuerzas.



Litoral guaireño. (Foto de Ricardo Espina).



ARTE FOTOGRAFICO

Ricardo Espina adquirió la afición a la fotografía cuando hace algunos años tuvo que hacer un viaje de negocios a Los Andes. Entonces se le ocurrió que debía llevar una cámara fotográfica para recoger sus impresiones del paisaje venezolano. Al revelar las películas tomadas el entusiasmo de Espina fué indescriptible. Tanto, que después adquirió cámaras más perfectas y cada vez que se le presenta un viaje por el territorio nacional o por los Estados Unidos, México o Europa, se lleva su cámara bien provista. Hace algunos años concurrió con sus fotos a una exposición colectiva del Ateneo de Caracas y obtuvo el Primer Premio. Después ha publicado excelentes fotos en periódicos y revistas caraqueños. Prefiere la fotografía en blanco y negro a la de color y le gusta más ser espectador de cine que camarógrafo.



Torre de la Iglesia de San Francisco de Yare. (Foto de Ricardo Espina).



Diablo de Yare. (Foto de Ricardo Espina).



Calle de La Guayra. (Foto de Ricardo Espina).

La Nueva Literatura

NORUEGA

Por FINN AASEN

Al examinar un mapa se verá que Noruega parece un saco colgado a la espalda de un gigante arqueozoico que sube a grandes pasos hacia el norte de Eurasia. Sin embargo, el peso mayor del saco se encuentra en el fondo, tendiendo a caer en medio de Europa, peso que aumentan grandes montañas aborígenes, serranías, profundos desfiladeros, vastos bosques y valles remotos. En estos valles angostos, rodeados por una naturaleza más bien hostil al hombre, los campesinos noruegos han vivido por espacio de miles de años, cultivando una tierra pobre y pedregosa en los cortos, intensos y luminosos veranos, y entregados a su fantasía y a los aspectos de la vida interior en los largos y sombríos inviernos; una existencia de trabajo fuerte, contrastes individuales, profunda veneración por los antepasados y, a la vez, de íntima comunión con las antiguas leyendas, la historia y la naturaleza abrumadora.

Examinando el mapa más detenidamente se verá que la superficie del saco se ha hendido en grietas, que son los llamados fiordos, los cuales abren profundas brechas en el país. Y aquí, en las angostas fajas de tierra, dominadas por violentos acantilados o en islas solitarias, encontramos las pequeñas aldeas y comunidades con su población de pescadores y marineros, y a veces, una ciudad que es el centro de grandes actividades navieras e industriales. De esta costa fué desde donde los noruegos de antaño se aventuraron en alta mar con sus pequeñas y desnudas embarcaciones, sin más instrumentos de navegación que la luna, el sol y las estrellas, a descubrir América más de cinco siglos antes que Colón.

Es obvio para cualquiera que estudie el desarrollo de la literatura noruega que desde tiempos remotos hasta nuestros días las tradiciones de mi patria han sufrido profundas influencias de dos corrientes íntimamente dependientes de esta naturaleza extraordinaria y de las circunstancias de la vida originadas por ella. A consecuencia de esta lejanía y aislamiento del resto de las comunidades, el pueblo noruego desarrolló un individualismo y un notable y poco frecuente sentido de independencia, rasgos del carácter de la nación que se revelaron claramente durante la última guerra, cuando Noruega fué ocupada por los alemanes y luchó tan valientemente por su existencia y libertad. Esa cualidad preponderante, ese espíritu de resistencia contra cualquier opresión, tanto social como mental, puede observarse ya en nuestra historia y literatura antiguas y la poesía inspirada en aquel espíritu expresa un amor y cariño por la patria verdaderos, pero mezclados con acerbas críticas a la tensa estructura social y a los limitados horizontes que ésta impone al individuo.

Por otro lado, hay en las disposiciones mentales de mi pueblo una fuerte corriente que lo arrastra hacia afuera. Como ya hemos dicho, ha existido siempre una cierta predilección por jornadas y viajes lejanos y por el descubrimiento de otros pueblos y lugares y, de acuerdo con esto, un vivo deseo de universalidad. Como resultado de estos viajes imaginarios o reales, el país ha adquirido la franqueza tolerante y la susceptibilidad en extremo sensible a las influencias de un mundo más allá de la barrera azul de las montañas, es decir, en el sentido más amplio de la palabra, el respeto y la deferencia por la dignidad del hombre. En conjunto, podríamos hasta cierto punto comparar Noruega con la Grecia antigua, tanto en lo que se refiere a su estructura geográfica como al sentido de libertad, individualismo e independencia de ambos pueblos.

Cuando estas dos corrientes —el amor a la patria y la visión de distancias remotas— se unen y corren en un solo lecho, se produce un gran resurgimiento espiritual, como sucedió con nuestros altos poetas del siglo pasado, Wergeland, Ibsen, Bjornson; y Sigrid Undset, Olav Duun, Bojer y otros poetas notables del presente siglo.

Al principio de este artículo hice énfasis especial sobre el tema de las tradiciones noruegas, no solamente con el fin de describir el fondo de nuestra literatura moderna, sino también porque mucho de la tendencia a la universalidad e internacionalismo de nuestros tiempos toma, en mi opinión, un curso artificial, que busca lo infinito e ilimitado en un idealismo abstracto sin corazón, fe o sinceridad. Pero una poesía sin amor, verdadera devoción y raíces en las profundas realidades de la vida, no puede ni cambiar el futuro del hombre ni abrir sus ojos. Será siempre un naufragio a la merced de los vientos y corrientes de toda direcciones. Pero conscientes de que el macrocosmo está íntimamente comprendido en el microcosmo, podríamos encontrar alguna solución para el futuro.

Durante la primera Guerra Mundial, Noruega se mantuvo neutral y nuestros jóvenes no estuvieron directamente comprometidos en la lucha. No vimos regresar a sus hogares, desde los sangrientos escenarios de la guerra, a soldados llenos de amargura para escribir novelas basadas sobre el total hundimiento de su fe en la humanidad. En consecuencia, el efecto de la guerra no fué inmediato. Durante aquellos crueles e inarticulados años Noruega llevó una existencia feliz comparada con la tenebrosa



Sigurd Hoel, novelista, autor de "Encuentro en la Piedra Miliar".

Europa que le servía de telón de fondo. Aunque nuestra gran flota comercial, navegando en su mayoría para las fuerzas aliadas, sufrió serias pérdidas tanto de barcos como de tripulación, la conciencia íntima del pueblo no se desagravió tan fácilmente. Grandes cantidades de dinero habían entrado al país, pero cuando la bancarrota económica se produjo y la prosperidad no fué más que un mito de papeles, las consecuencias sociales fueron serias y peligrosas.

No fué sino en los años siguientes cuando nuestros novelistas más famosos escribieron sus mejores obras, como hicieron Johan Bojer, Peter Egge, Sigrid Undset y sobre todo Olav Duun, este último un tanto injustamente eclipsado por Sigrid Undset y Johan Bojer, de mucho mayor renombre en el extranjero.

Pero esta generación había ya aparecido en la escena antes de la guerra, y sus raíces se remontan hasta una sociedad sin conocimiento de los crueles disturbios, diferencias y controversias sociales y humanas causadas por el gran desastre. El único de ellos que se ocupó seriamente en los problemas provocados en contra de nuestra fe por los progresos sociales y humanos fué Olav Duun. Nacido en 1876 en un pequeño pueblo pescador del norte, desde antes de la primera guerra mundial había empezado a analizar los poderes destructivos del hombre y su

conexión con el problema del bien y del mal; pero fué en el período comprendido entre las dos guerras mundiales cuando terminó sus mejores y más importantes obras. En su serie de novelas "Pueblo de Juvik", traducida a varios idiomas europeos, muestra cómo la antigua y sólidamente arraigada sociedad campesina va dirigiendo sus pasos hacia la destrucción y desintegración, y cómo los poderes positivos y destructores llevan al individuo a obrar de modos enteramente distintos. Para Olav Duun no sólo las condiciones externas de la vida moldean lo más íntimo de nuestra voluntad. El ve en el individuo un luchador contra fuerzas que combaten dentro y fuera de sí mismo, fuerzas que frecuentemente son mayores que él, pero que nunca son tan abrumadoras como para perder toda esperanza de vencerlas. Es autor de un sinnúmero de novelas de calidad sorprendente, pero quizás alcanzó el mayor grado de compenetración con el drama de la vida en su última novela "El Hombre y los Poderes" (1937), una visión profética de la catástrofe por venir, simbolizada en un grupo de hombres y mujeres de una pequeña isla, presos del terror por la tempestad que se les avecina y las aguas turbulentas que amenazan sumergirlos, y que simultáneamente luchan contra los misteriosos poderes en el interior de sí mismos. Olav Duun es ciertamente uno de los más grandes novelistas que Noruega ha tenido.

Pero había una generación más joven aún, que tenía que enfrentarse más concretamente con el nuevo caos derivado de la guerra. Mientras la mayoría de los poetas de cierta edad trató de recuperar su actitud profunda y silenciosa hacia la vida, el tiempo había acelerado inexorablemente su ritmo. Los amplios cielos de novelas que abarcan varias generaciones y su transcurso desde el pasado hasta el presente ya no se pudieron conformar con esta repentina aglomeración de problemas que apremian a diestra y siniestra ni con el ritmo violento de la vida, consecuencia de este despertar.

En este período comprendido entre las dos guerras se dieron a conocer los dos notables dramaturgos jóvenes Nordahl Grieg y Helge Krog, el gran poeta lírico Arnulf Overland y el novelista Sigurd Hoel.

Es más bien un fenómeno curioso el que en Noruega los escritores formen grupos, pero en este caso podemos hablar tanto de un grupo como de un programa. La razón fué que, precisamente en esos años caóticos de lucha social, surgió un gran proletariado en varias ciudades y comunidades noruegas, y que allí, justo a la vuelta de la esquina, estaba la revolución rusa y su visión de un porvenir más feliz. En el periódico "Mot Dag" ("Hacia el Amanecer") iniciaron un programa de acerba crítica social, análisis penetrante del hombre y su psicología y, más tarde, cuando Hitler y su nazismo hicieron su aparición, formaron un frente firme contra esta nueva discriminación de la raza y devaluación de la humanidad.

Dos de ellos, Helge Krog y Sigurd Hoel, tienen cierta relación espiritual con Voltaire. Mucho de la agudeza de su pluma, la actitud irónica y crítica y la transparencia de estilo, se la deben al gran maestro francés, aun cuando están muy influídos por corrientes literarias más modernas. Sigurd Hoel ha escrito un gran número de novelas, muchas de las cuales han sido traducidas a idiomas extranjeros. El rasgo analítico predomina en ellas. Hoel sufre grandes influencias de Sigmund Freud y trata de explicar nuestra manera de actuar remontándose a nuestra juventud e infancia. Antes de la última guerra fué un activo combatiente contra el nazismo bajo todos sus aspectos, y durante la ocupación tuvo que refugiarse en Suecia. Hace sólo dos años escribió su quizás mejor novela, "Encuentro en la Piedra Miliar", que tuvo mucho éxito tanto aquí como en Inglaterra. En este libro nos muestra cómo el nazismo —en un más amplio sentido de la palabra: la crueldad, la insensibilidad agresiva y la torpeza emocional— deriva de frustraciones y complejos culpables de nuestra juventud e infancia. De esta manera el libro trae un profundo mensaje a nuestra era.

De los dramaturgos Helge Krog y Nordahl Grieg, este último es de mayor interés desde el punto de vista moderno, a pesar de que ambos han tenido éxito en varios escenarios europeos. Helge Krog es discípulo de Ibsen, y sus obras tienen algo de la rigidez estructural del gran maestro. En éstas trata de problemas sociales, psicológicos y sexuales en forma elegante, y frecuentemente coloca a una mujer en el centro del conflicto, demostrándonos cómo ella es capaz de desembarazarse de las circunstancias opresivas y de su propio sentimiento de inferioridad con respecto al hombre.



El gran poeta lírico Arnulf Overland.

Nordahl Grieg (1902-1943) no era sino un mero jovencito cuando escribió su primera novela acerca de los problemas de la vida de los marineros. Más tarde escribió poesías, novelas y comedias de alta calidad que muchos estiman como los mejores trabajos literarios escritos en Noruega en este período. Siempre en actividad incesante, continuamente emprendía largos viajes: a China como periodista de la revolución iniciada después de la primera guerra; más tarde a España luchando y escribiendo contra Franco; después a la Unión Soviética donde encontró el argumento para su famosa novela "El Mundo debe ser nuevo". En esta obra maneja un gran número de caracteres en cambios dinámicos de escenas de uno a otro país. En ella los ataques contra el nazismo son violentos, pero siempre se conserva lleno de esperanza y fe en cuanto a la humanidad y su futuro.

En su drama "La Derrota" utiliza la revolución de 1871 en París para exponer uno de sus temas favoritos: nunca cesar de luchar por la libertad y la justicia. Es una obra llena de carácter, imaginación y fuerza, y ha sido representada con éxito en varios escenarios europeos. En la obra intitulada "Mañana" trata sobre la industria bélica internacional; en "Barrabás", sobre el problema de la actitud pasiva y activa hacia un movimiento revolucionario; en "Nuestro Poder y Nuestra Fuerza" ataca a los empedernidos navieros que durante la primera guerra mundial hicieron enormes ganancias fletando viejos barcos que ellos sabían serían hundidos por los alemanes. Cuando la ocupación alemana de Noruega, Grieg acompañó el famoso transporte de oro noruego que se aventuraron a rescatar de los alemanes. Los años siguientes los pasó en Inglaterra, donde en calidad de periodista tomó parte en el bombardeo de Berlín. En 1943 lo mataron. Muy poco puede decirse de él aquí, solamente quiero repetir una vez más que todo el país ha contraído una gran deuda con él, por su actitud galante y valiente y por su generosa y humana poesía.

Tampoco me es posible dar a la rica poesía lírica de Noruega el lugar a que es acreedora por sus méritos. Es lástima que la lengua noruega esté limitada a una población de sólo tres millones y medio de habitantes, así pueda ser leída sin demasiada dificultad en Suecia y Dinamarca. Nuestros más destacados poetas líricos de este siglo son Herman Wildenvey, Olaf Bull y Arnulf Overland. Wildenvey ha sido traducido al inglés, pero gran parte de la gracia y encanto especial de su poesía se pierde en esta traducción. Olaf Bull es mejor como poeta. Pro-

En primer lugar, una mujer, Cora Sandel, novelista.



Tarjei Vesaas: cierto acercamiento espiritual con Kajka.

funda pasión surge a través de su poesía, pasión que tiene un poder imaginativo maravilloso. Fué un bohemio que pasó muchos años en París y en Roma. Aprendió mucho de Baudelaire y de Keats, pero tanto el temperamento como el carácter de su poesía son exclusivamente suyos, y sus imágenes tienen a menudo una visibilidad plástica singular.

Pero el poeta lírico de más trascendencia en Noruega es Arnulf Overland, también un activo y gran enemigo del nazismo desde sus principios. Su poesía revela a un gran genio y ha sido recomendado varias veces para el Premio Nobel. Difícil es encontrar sus relaciones con la literatura europea, pues el carácter de su poesía es totalmente idéntico a su personalidad y vida privada. Seguramente ha sido influído en ciertos aspectos por el estilo y las figuras llenas de fuerza del Antiguo Testamento. Sus versos tienen una pureza y monumentalidad desconocidas hasta entonces en Escandinavia. Algunos de sus poemas tratan de motivos externos, como el llamamiento a nuestra conciencia social y política; otros, más bien de motivos interiores, llenos de cavilaciones, verdaderos prodigios de soledad y profundidad de sentimientos religiosos, en contraste asombroso con el ateísmo consciente y los violentos ataques de Overland contra la Iglesia Cristiana. Fué hecho prisionero en Alemania durante la guerra, pero sobrevivió y ahora habita en la Casa de Wergeland en Oslo, gran signo de honor otorgado por el Gobierno.

Otros cuatro escritores noruegos merecen ser mencionados aquí. En primer lugar una mujer, Cora Sandel, quien escribió tres novelas biográficas de Alberte, libros que la hicieron famosa en gran parte debido a la sinceridad, habilidad artística y profunda pasión con que anima la historia del camino hacia la libertad individual e independencia de una mujer.

Le sigue Aksel Sandemose que tiene cierto parecido con Strindberg tanto en temperamento como en disposición. Es un novelista de gran habilidad y extravagancia que ha adquirido experiencia en varios lugares del mundo. Con una fantasía viril penetra los profundos y oscuros abismos de la mente humana, empleando el método de los contrastes. Muchas de sus novelas giran alrededor de un eje entre dos polos: amor y asesinato.

Sigurd Christiansen trata sobre todo problemas éticos. Su habilidad artística no es tan sobresaliente como la del poeta anterior, pero este defecto está sobradamente compensado por la habilidad con que aborda los problemas de justicia e injusticia, ofensa y expiación.

El último, pero por ningún respecto el menos importante, es Tarjei Vesaas que tiene cierto acercamiento espiritual con Kafka, cuya influencia absorbe totalmente en su propio estilo. Sus novelas expresionistas tienen raíces tanto en las antiguas tradiciones noruegas como en el modernismo literario. Trata principalmente de los instintos positivo y destructivo, fe y miedo. Su poesía tiene grandeza monumental y sabe cómo transformar los problemas actuales de la humanidad y la sociedad para darles una atmósfera de universalidad.

Los nuevos problemas de la postguerra ejercen naturalmente gran influencia sobre la literatura noruega. Se están haciendo algunos experimentos nuevos en cuanto a la forma; pero, por supuesto, es demasiado prematuro dar la justa estimación de esta joven literatura. Sin embargo, muchos de los antiguos socialistas le han dado la espalda al comunismo y se han unido y propuesto luchar contra dictaduras de cualquier clase. Pero el poder espiritual y la actividad creadora de muchos de los poetas antes mencionados se conserva intacta y un nuevo resurgimiento literario se está perfilando. Aun cuando a veces las corrientes parecen dividirse en rumbos diferentes, su orientación principal, todavía fuerte y unida, es la de la vigilancia social, el interés psicológico, la justicia, la devoción a la patria y la esperanza y fe en el hombre y la humanidad.

Las Trabajadoras Sociales en Venezuela



Un grupo de Trabajadoras Sociales de la última promoción.

por Albertina H. de Lucchesi

Servicio Social

Servicio Social es la forma de atender, estudiar y resolver los problemas sociales, individuales y colectivos, con sentido humano, técnico y práctico.

La necesidad del Servicio Social como profesión fué haciéndose cada día más fuerte a medida que aumentaron las complicaciones que la revolución industrial trajo consigo.

El sistema de factorías, la producción en masa, los rápidos medios de transporte y mayores vías de comunicación hacen posible la reunión de grandes núcleos humanos en las ciudades. Personas que anteriormente se adaptaban al ambiente rural, sano y sencillo, atraídas por la promesa de mejores salarios se desplazan para luego caer vencidas en la dura lucha por la existencia en un medio que les es totalmente desconocido. La competencia entre hombre y hombre aumenta cada día, los lazos íntimos y personales que antes unían a los vecinos entre sí, se han relajado, y hoy es muy difícil encontrar que un vecino se sienta responsable del bienestar de otro. Por otra parte, las circunstancias de la vida moderna traen aparejada una serie de problemas tan serios y de tan delicada y difícil solución que muchas veces, aún queriendo el familiar o el vecino más cercano, no está en sus manos resolverlos con inteligencia. De ahí la importancia de preparar personal, de organizar grupos de profesionales expertos en la solución de este cúmulo de problemas, a los cuales las sociedades modernas tienen que enfrentarse; de ahí uno de los motivos por los cuales ha prosperado la profesión de Servicio Social.

En las relaciones sociales existen desajustes pasajeros, superficiales, que sólo basta la intervención de una persona bien intencionada para solucionarlos; pero existen otros tan serios, con raíces tan profundas, que sólo una Trabajadora Social bien entrenada puede hacerles frente.

La seria responsabilidad que pesa sobre las Trabajadoras Sociales hace que se exija mucho al que aspira a entrar en esta profesión. Por eso las Escuelas son escrupulosas en seleccionar a sus estudiantes, ya que el aspirante tiene que poseer cualidades especiales, además de una verdadera vocación, para poder así cumplir a cabalidad con las labores inherentes



Alumnas de la Escuela Nacional de Servicio Social ensayando el himno.

a esta noble profesión. No obstante todo este empeño en seleccionar el personal, pasa con las Trabajadoras Sociales como con los otros profesionales: las hay que tienen la formación espiritual más deseable, pero cuya preparación deja mucho que desear; las hay con largos años de estudio pero sin la integridad necesaria, sin esa llama interna que las acerque a los que sufren y las necesitan; que carecen de la sensibilidad social indispensable que las haga vibrar ante el dolor humano. Pero, felizmente para la profesión, la mayoría de las Trabajadoras Sociales son todo abnegación, responsabilidad, amantes del prójimo, verdaderos apóstoles del bien, insignes samaritanas ansiosas de brindar al fracasado el agua fresca del optimismo, de llevar la alegría donde reine la tristeza, donde surjan desavenencias para con gran tacto hacerlas desaparecer. La Trabajadora Social debe tratar de llevar mayor comprensión entre las clases sociales, esforzándose por interpretar las unas y las otras, por salvar el abismo entre ellas, sirviendo de puente donde puedan darse fraternalmente la mano todos los hombres.

Hecha esta pequeña introducción, veamos cómo en Venezuela se han ido desarrollando estas actividades del Servicio Social.

Fundación:

Nuestro Servicio Social se inició el año 1936. Gracias a la iniciativa del Dr. José Ignacio Baldó, médico tisiólogo que ha demostrado poseer gran espíritu humanitario, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social solicitó del Comisionado de Puerto Rico la recomendación de una persona que estuviese suficientemente capacitada para fundar en nuestro país el Servicio Social y que a su vez pudiese preparar el personal que fuera a trabajar en esa nueva actividad.

Felizmente para Venezuela, Puerto Rico nos cedió gentilmente a una Trabajadora Social de la talla de Celestina Zalduondo, que supo captar nuestra psicología y con inteligencia sentó las bases de nuestro Servicio Social.

Partiendo la iniciativa de un médico tisiólogo, era lógico que nos iniciáramos en el trabajo social médico en tuberculosis y fué en esa especialización que dimos nuestros primeros pasos. Como toda obra que empieza, fueron éstos de dura prueba, se trataba de imponer técnicas a la ayuda asistencial, de romper con ciertas costumbres muy arraigadas, de ir contra intereses creados y todo esto no puede lograrse de un día para otro. Tal vez lo más duro de la prueba



Grupo de alumnas de la Escuela Católica de Servicio Social prestando juramento.

fué el imponer la visita domiciliaria y la recopilación de ciertos datos como medios indispensables para efectuar la labor social; muchas veces se nos recibía beneplácitamente, otras con reserva, cuántas veces fuimos duramente criticadas por acudir a ciertas y determinadas casas. Sin embargo, los tropiezos fueron vencidos, poco a poco el Servicio Social se fué imponiendo, el esfuerzo realizado no resultó estéril y con honda satisfacción hoy puede decirse que no se organiza ninguna otra asistencial sin antes contar con la colaboración de las Trabajadoras Sociales.

Agencias de Servicio Social:

De la primera oficina humilde de Servicio Social ubicada en el Dispensario Antituberculoso de la Cruz de la Vega a Palo Grande en la Parroquia San Juan, fuimos pasando a otras oficinas y a otras actividades del Servicio Social; no fué ya sólo el problema del tuberculoso el único que ocupó nuestro interés; fueron todas las solicitudes de ayudas que llegaban al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, como pasajes, bajos salarios, enfermedades crónicas, becas, tickets para comedores populares, etc.

A medida que el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social ha ido creando servicios asistenciales



Edificio donde funciona la División de Servicio Social del M.S.A.S.







"Villa Francia", El Paraiso, sede de la Escuela Nacional de Servicio Social.

Uno de los actos de graduación en la Escuela Nacional.

Un momento de clase en la Escuela Católica.

especializados, a su lado ha puesto siempre una oficina o agencia de Servicio Social. En los Dispensarios y Sanatorios Antituberculosos, en Oncología, Lepra, Higiene Mental, Hospital Psiquiátrico, Servicio Médico para Empleados, Higiene Escolar, Servicio Social Colectivo en las Urbanizaciones Urdaneta y General Páez, en Caracas y Catia la Mar respectivamente, en todos Servicios hay Trabajadoras Sociales dando su aporte, su colaboración decidida en la gran tarea que le corresponde al Ministerio desarrollar en el país.

Dentro del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social no se considera ya el Servicio Social como simple oficina. El 1º de julio de 1946 fué creada la División de Auxilio Social y a partir del 1º de julio de 1950 fué reorganizada dándosele el nombre que lleva actualmente, de División de Servicio Social, que es el organismo encargado de resolver parte de los problemas asistenciales que son de la incumbencia del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Como todas las Divisiones del Ministerio, sus actividades se desarrollan dentro de los cuatro grupos siguientes:

1) Enfoque de los problemas asistenciales y normas para su solución.
2) Preparación del personal que ha de trabajar en el ramo asistencial.
3) Estímulo de la investigación en el campo de los problemas sociales.
4) Conducción administrativa de las instituciones asistenciales que le han sido asignadas.

Las instituciones a que se acaba de aludir son:

1) Escuela de Servicio Social.
2) Servicio Social del Ministerio.
3) Consejo Nacional Coordinador de Agencias de Servicio Social.
4) Servicio Social de Maracaibo.
5) Servicio Social de Nueva Esparta.
6) Servicio Social de las Divisiones de Higiene Mental, Oncología, e Higiene Escolar.
7) Internado "Padre Antonio Leyh", en Maracay.
8) Internado para Mujeres, en La Victoria, Edo. Aragua.
9) Servicio Social de San Cristóbal.
10) Servicio Social de Ciudad Bolívar.

Con la creación del Consejo Venezolano del Niño se abrió un ancho campo al Servicio Social, la instalación de Seccionales en los diferentes Estados trajo como consecuencia la demanda de más Trabajadoras Sociales teniendo que recurrir en un momento dado, para satisfacer dicha demanda, a contratar algunas profesionales extranjeras. Este Organismo es el que utiliza más Trabajadoras Sociales, en número de 85 distribuídas en la oficina central, las Seccionales, en los Institutos Educacionales, Casa de Observación, en las zonas de conexión con los Centros Materno Infantiles de Caracas y los Servicios Sociales de Grupos que actualmente organiza.

Corresponde a las Trabajadoras Sociales del Consejo Venezolano del Niño una de las actividades más delicadas en nuestra profesión, como es el estudio de hogares sustitutos que puedan servir para llevar a los menores que por circunstancias especiales carezcan del hogar propio. En los juicios de divorcio juega también la Trabajadora Social un papel importante; en los reclamos, tanto de menores como de las pensiones alimenticias, es esta profesional una colaboradora decidida de los Jueces de Menores y de los Procuradores.

La Junta de Beneficencia del Distrito Federal, cuenta con un buen equipo de Trabajadoras Sociales para atender a los problemas que se presentan en los Hospitales Municipales, incluyendo al Puesto de Emergencia de Salas, para los allí hospitalizados. Tienen igualmente dentro de sus atribuciones la concesión de becas, la ayuda monetaria a los enfermos agudos, atención que se presta en su oficina central de la Avenida San Martín. Cuenta con un Servicio Social especializado en niños, el cual funciona en la Casa de Observación para Menores de Tracabordo a Miguelacho.

El Instituto Venezolano de los Seguros Sociales ha organizado en cada uno de sus Centros un Servicio Social, en el cual tiene bajo su responsabilidad

la Trabajadora Social ayudar a los asegurados en los problemas que puedan surgir entre éstos y el Instituto, tratando de aclarar por investigaciones realizadas con criterio social los hechos expuestos por los interesados, haciendo valer los derechos de los asegurados cuando, por una mala interpretación de las circunstancias o por falta de expresión de los mismos asegurados al explicar las causas que rodean el problema, los servicios sean negados o aplazados. Al mismo tiempo que ayuda a reconocer los derechos del asegurado, protege los intereses de la Institución evitando que se cometa fraude, que a la larga perjudicaría a los mismos beneficiarios.

En la Organización del Bienestar Estudiantil de la Universidad Central de Venezuela, lo mismo que en la Universidad del Zulia, existe desde algún tiempo una oficina de Servicio Social que se ocupa de los problemas que exponen los mismos estudiantes e informan a las respectivas Directivas sobre la verdadera situación de aquellos que aspiran a becas.

El Instituto Agrario Nacional en sus diferentes colonias ha instalado el Servicio Social Rural, que en un futuro muy cercano será de gran alcance nacional por los beneficios que indudablemente está llamado a proporcionar a los campesinos, tanto venezolanos como extranjeros.

El Ministerio de Educación Nacional dispone de Servicios Sociales en el Servicio del Magisterio, en el Instituto de Previsión, en los Liceos de Aplicación, Fermín Toro y Andrés Bello.

En cuanto a organizaciones privadas podemos nombrar la Oficina Católica de Inmigración, la Cruz Roja y la firma comercial de Don Eugenio Mendoza, ejemplo que debería ser imitado por aquellas empresas que disponen de un personal obrero bastante numeroso y donde el Servicio Social Industrial es de gran utilidad no sólo para los obreros, sino para los mismos patronos.

La lista de las Instituciones, tanto públicas como privadas, donde se hallan ubicadas las Trabajadoras Sociales demuestra el interés que en Venezuela se ha venido acentuando por el Servicio Social y es de esperar que día por día ese interés vaya creciendo y que éste sea el mejor estímulo para que también las Trabajadoras Sociales vayamos superándonos en nuestras labores y así corresponder a la confianza que la sociedad ha puesto en nosotras.

Historia Social:

Al hablar de trabajo social debemos, como punto de información de nuestra labor, explicar aunque sea someramente qué es historia social. Empezaremos por decir que "es un documento humano de inestimable valor, es el extracto de la vida de una persona necesitada y si se hace de acuerdo con la norma profesional tiene varios usos".

El estudio social que se hace de un caso, la investigación sobre ciertos datos no es, como cree mucha gente, una investigación rutinaria, las preguntas intencionadas buscan ahondar más allá de lo que superficialmente podemos ver, no se buscan datos para llenar páginas, sino para que nos sirvan de guía al hacer el diagnóstico y aplicar el tratamiento eficaz que venga a solucionar los problemas de nuestros clientes.

Las historias varían según el uso que se vaya a hacer de ellas y según los fines que persiga la agencia de Servicio Social donde trabajamos, pero sea cual fuere el uso que vaya a hacerse de ellas, las buenas historias deben ser ordenadas, completas, exactas, claras, concisas, vividas, comprensivas y llenas de significado. Como Trabajadora Social de casos individuales, nos importa tener un medio de garantizar mejor servicio a la familia.

La persona a quien asistimos puede tener la seguridad de que cualquier dato que se nos dé será tomado como confidencial. En nuestro trabajo estamos regidas por justos principios de ética que protegen y garantizan la identidad y dignidad del individuo. Los planes que se elaboran para el tratamiento social no se hacen basados en meros caprichos de la Trabajadora Social, son discutidos con la persona a quien deseamos ayudar, pues una de las características del trabajo en sí es enseñar al individuo a valerse por sí mismo, procurar que sea él mismo el artífice de su readaptación.

Para realizar todo este trabajo las profesionales del Servicio Social necesitan una preparación adecuada, no cualquier persona sirve para hacer trabajo social, se requieren estudios especializados que, unidos a la práctica, las pongan en condiciones de salir airosas en la labor a la cual se han comprometido y para eso existen las Escuelas de Servicio Social.

Escuela Nacional de Servicio Social:

Por Decreto Ejecutivo de fecha 29 de octubre de 1940 se decretaron los estudios de Servicio Social dependientes de la rama de Educación Especial y con fecha 16 de diciembre del mismo año, por Decreto publicado en la Gaceta Oficial número 20364, se decretó la creación de la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social: su personal es nombrado por el Ministerio antes citado y para los efectos legales está inscrito en el Ministerio de Educación Nacional.

El 11 de enero de 1941 se inauguró la Escuela, siendo su Directora Fundadora la señora Luisa Amalia de Vegas. La Escuela ha funcionado regularmente desde entonces; ha tenido variaciones en su prospecto, pero todas ellas tendientes al mejoramiento y progreso. Al principio sólo se exigió dos años de estudios, luego se llevaron a tres y hoy, según el nuevo prospecto, se requieren cuatro años para optar el Título de Trabajadora Social.

Como adelanto, también se puede considerar el que se admitan estudiantes del sexo masculino. En casi todos los países donde existe el Servicio Social la profesión tiene profesionales de ambos sexos, lo que se explica fácilmente, ya que hay ciertos trabajos en los cuales el hombre puede dar mejor su colaboración, como por ejemplo en el caso de los adolescentes, de muchachos con trastornos de conducta, etc.

El primer año es la etapa preparatoria para las materias especializadas que tendrán en los años restantes. Con este primer año se procura ampliar los conocimientos de aquellos estudiantes que sólo posean sexto grado; y a los que tengan preparación más avanzada se les concede equivalencia de las materias ya vistas.

El trabajo práctico, que se realiza en forma de "pasantía" por diferentes instituciones, le permite al alumno aplicar las enseñanzas que recibe en la Escuela y en el cual podrá la Trabajadora Social encargada de supervisarlo, observar si en realidad dicho alumno tiene la vocación necesaria y si reúne las cualidades que son indispensables para el ejercicio de esta profesión.

Terminados los cuatro años, los alumnos tienen que presentar una "tesis" basada en un tema relacionado con el Servicio Social, elaborada bajo la dirección de un profesor de la misma escuela, debiendo ser aquélla aprobada por la Directora y por el Consejo de Profesores.

Plan de Estudios:

Según el nuevo prospecto, el plan de estudios aprobado por el Ministerio de Educación Nacional, que debe regir toda Escuela de Servicio Social en Venezuela, comprende cuatro años y es el siguiente: Geografía Física y Social de Venezuela, Historia de Venezuela, Elementos de Ciencias Biológicas, Economía Doméstica y Alimentación, Composición Castellana (2 años), Matemáticas, Inglés (3 años), Visitas a Instituciones, Psicología General, Sociología General, Historia Universal, Pedagogía, Doctrinas Morales, Teoría y Práctica de Caso Social Individual, Seguridad Social, Psicología y Sociología aplicadas al Servicio Social, Higiene, Derecho de Familia y Legislación de Menores, Teoría y Práctica de Casos y Grupos Sociales, Psicología Aplicada, Legislación del Trabajo, Organización y Administración de Servicios, Puericultura, Etica Profesional, Medicina Social y Organización Sanitaria, Teoría y Práctica de Servicio Social Colectivo, y Estadística.

Escuela Católica de Servicio Social:

A la abnegación e interés que siempre ha tenido la incansable señorita Inés Ponte por los problemas sociales y por su solución se debe la creación de esta Escuela. Su fundación data del año 1945. Los requisitos exigidos para ingresar son los mismos de la Escuela Nacional, el pénsum de estudios es idéntico, ya que ambas se atienen a la Ley de Educación vigente.

Residencia:

La Escuela Nacional y la Escuela Católica disponen de sendas residencias para las alumnas, donde pueden, mediante un pago razonable, llevar una vida tranquila y cónsona con los estudios que realizan. Tanto aquí como en la Escuela, las alumnas son directamente supervisadas por un grupo de Trabajadoras Sociales que asumen la enorme responsabilidad de preparar a los futuros profesionales.

Promociones:

Desde su fundación la Escuela Nacional ha graduado 10 promociones con un total de 175 egresadas. La Escuela Católica ha tenido 4 promociones y de sus aulas han salido 34 Trabajadoras Sociales.

Asociación Nacional de Trabajadoras Sociales:

Nuestra Asociación agrupa en unión fraterna y cordial a todas las egresadas de las dos Escuelas, juntas trabajamos por el engrandecimiento del Servicio Social, por el prestigio de nuestra profesión, por el adelanto cultural de todas sus asociadas. La Asociación ha realizado dos Jornadas de Estudio de Servicio Social donde se ha puesto de manifiesto todo nuestro interés por corregir las lagunas que encontramos, todas las preocupaciones por mejorar nuestro trabajo.

El lema de la Escuela Nacional y de sus egresadas es "Vivir es Ayudar a Vivir", el de la Escuela Católica y de sus ex-alumnas es "La Caridad de Cristo nos urge", ambos son estímulo en el cumplimiento de nuestros deberes.

La TELEVISION y sus perspectivas en Venezuela

Por EDUARDO BUSSALLEU.

Breve historia de la televisión.

No ha habido en la historia de la humanidad invento alguno que, en forma de entretenimiento, haya causado una revolución tan violenta, como este denominado: Televisión.

Al conjuro mágico de la orden "al aire", dicha por un hombrecillo al que se le ha intitulado Director, se realiza el prodigioso milagro científico de transformar la energía electrónica en imagen, para ser revertida en la pantalla del televidente.

Los hombres del siglo XX pensaron, en general, que este fantástico prodigio sería una realidad a fines de la presente centuria; pero, como siempre, las guerras, al lado de su secuela de desgracias y miserias, precipitan el desarrollo de nuevos experimentos en todos los aspectos de las cosas.

En oposición a lo que generalmente se cree, la televisión no es un concepto del siglo XX. Ya los teóricos de los tiempos bíblicos predecían que un día la habilidad del hombre llegaría a hacer posible que se expandiese su vista a sucesos que estuvieran ocurriendo más allá de sus horizontes ópticos.

En 1877 encontramos una de las primeras contribuciones al arte de la televisión en el proyecto de Senlecq sobre un primitivo sistema de un mosaico televisor. Por la misma época, otros científicos, tales como Hertz y Nipkow en Alemania y Sutton en Inglaterra, dieron sugestiones que ayudaron a contribuir al desarrollo de esta nueva manifestación artística.

Pero es con Max Plesmner, en 1892, que se plasma en una forma más concreta, en un artículo que, para los hombres de aquella época, tuvo la misma resonancia e importancia que los cuentos o historias de Julio Verne. En esta publicación ya Plesmner trataba el tema objetivo de que algún día no lejano se podría ver una serie de sucesos desde la casa. Ahora, lo que Plessner no previó fué que la televisión llegaría a ser una nueva y auténtica manifestación artística, con caracteres peculiares.

Durante los primeros veinticinco años de nuestro siglo, los científicos se dedicaron a estudiar los desarrollos de la ciencia electrónica y a buscar la forma o medio de trasmitir estas señales, para que se reconvirtiesen a su original forma óptica de captación en la pantalla televisora. Afortunadamente para la televisión, el desarrollo de la radio y de las artes eléctricas, coincidió con el avance de la fase de búsqueda de campo visual.

En 1923, J. L. Baird en Inglaterra y C. F. Jenkins en los Estados Unidos de Norteamérica, trabajaron independientemente, produciendo y demostrando sistemas de mecánica de televisión.

Desde ese año, encontramos un marcado desarrollo en el uso de los tubos, o sea, una importante mejora en el proceso de la amplificación, que era necesaria para cualquier clarificación de la imagen.

En 1930, Von Ardenne, de Alemania, publicó importantes descubrimientos en el campo de los tubos de rayos catódicos, estudios que fueron verificados y, en algunos casos, mejorados por ingenieros de ese país. El desarrollo del tubo de rayos catódicos hizo posible diseñar un receptor que no fuera molestado por los problemas de fricción y rotación de la masa, que había producido el uso del sistema mecánico.

En el mismo año de 1930, Londres vió su primera demostración de televisión en una pantalla grande, cuando Bairel trasmitió imágenes de baja definición, desde sus estudios en Longacre al Coliseum en la parte baja de Londres. En Estados Unidos de Norteamérica, Philo Farnsworth y Vladimir Zworykin encabezaron investigaciones paralelas, apareciendo en 1933 con el propósito de hacer posible la televisión.

Posteriormente, comenzaron serios estudios para realizar programas de televisión por medio de la BBC de Londres, mientras en Estados Unidos se discutía si la televisión había llegado a su madurez experimental. Pero, en 1937 la RCA rompió el bloque de hielo que impedía que esta nueva demostración del saber humano ingresara al campo comercial. La resolución de la RCA fué en ese momento, en cierto modo, heroica. Con el heroísmo que tienen todos los nuevos experimentos que desean conquistar al público consumidor mediante la implantación de una nueva industria, RCA salió al aire. Y esta empresa determinó vender aparatos receptores a más bajo precio de su costo, para poder llegar al consumidor, que miraba con cierta desconfianza este nuevo medio publicitario, como pasa en la actualidad en todos los países donde se inicia la televisión.

Sin embargo, cuando estaba en su etapa inicial en el campo comercial, el tronar del cañón hizo que los hombres se olvidaran de la televisión, y fueran a los campos de batalla. Y las fábricas electrónicas convirtieron sus usinas en fábricas bélicas. Pero los hombres encargados de la desmovilización, cuando se derrumbaba el Imperio del Tercer Reich, vieron en la televisión una enorme fuente de trabajo. La televisión venía no solamente a dar ocupación a to-



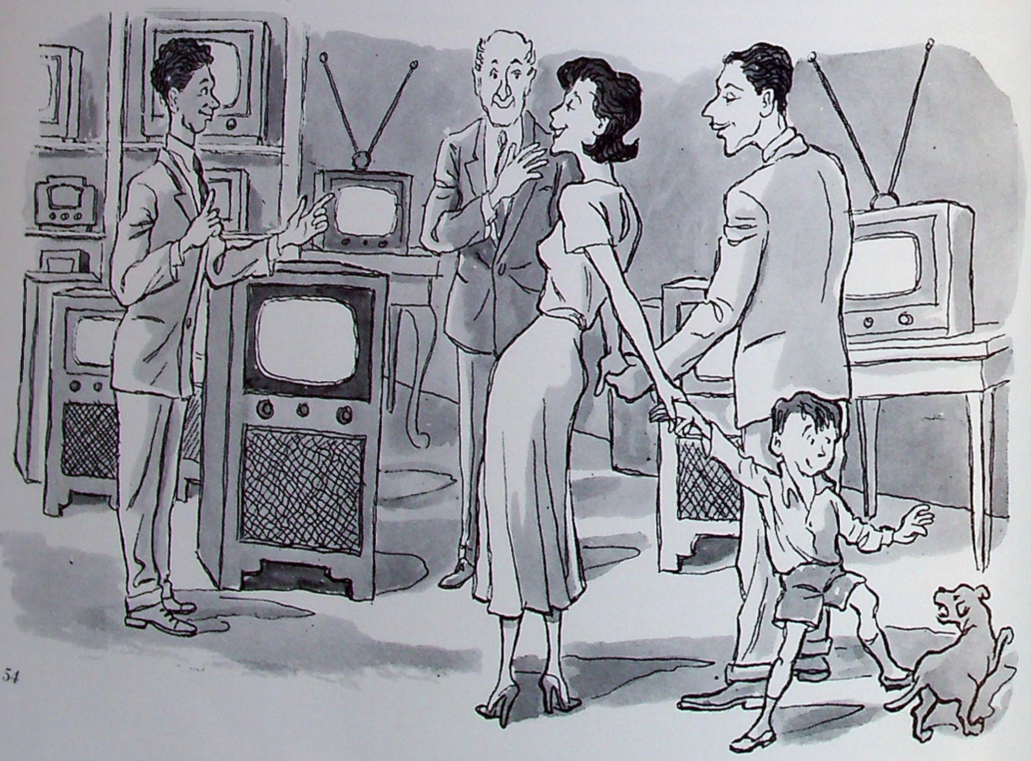


dos aquellos hombres que se habían especializado en esta nueva rama de la ingeniería, sino que abría sus puertas a miles de seres humanos, en todas y cada una de sus múltiples secciones. Pues, por primera vez también en la historia socio-económica, se daba el caso de una industria que consumiese tanto y tan variado capital humano.

Como era lógico, los magnates del cine y de la radio la atacaron duramente, por ver en ella al enemigo número uno. Pero, por esos misterios indescifrables del destino, se cumplía nuevamente una de sus leyes básicas y fundamentales: que nada ni nadie se puede oponer al desarrollo ni al desenvolvimiento de los hombres como colectividad o individuos. Tampoco, pues, empresa alguna podía detener el avance arrollador de la televisión en su sentido intrínseco, ya que significa la lucha del hombre por su superación y está unida a un fatalismo histórico, el de la salvación del hogar. Pues si la máquina había transformado al hombre en una de sus piezas, convirtiéndolo nuevamente en nómada, al arrojarlo de la casa en compañía de la mujer, para buscar un lugar en la fábrica o en la oficina, desde las primeras horas de la mañana; y si el desarrollo de la industria cinematográfica había hecho que el hombre, desde su infancia, se volcase en busca de esas emociones que le proporcionaban las sombras proyectadas sobre una pantalla blanca, la televisión, en su función social, al contrario del cine, reintegra la familia al hogar, alrededor de un receptor.

Y así, en el transcurso de cinco años, de 1948 a 1953, en los Estados Unidos de Norteamérica se ha elevado el número de receptores de 1.00.000 a 18.000.000, con proyecciones realmente incalculables. Su desarrollo técnico-artístico ha logrado completa madurez en la BBC de Londres. Francia tiene ya con una línea televisora muy bien estructurada. Hispanoamérica, cuenta con dos pilares televisores, Cuba y México, siguiéndole el Brasil, Argentina y la República Dominicana.

Ante este impacto tremendo, los cerebros grises de Hollywood, así como se opusieron en 1930 al cine parlante y tuvieron que rendirse, han tenido que inclinarse ante la televisión, produciendo películas de 16 milímetros para este nuevo medio de entretenimiento. No obstante, todavía ponen una serie de cortapisas a sus producciones comerciales para que éstas no se exhiban sino después de un determinado número de años, generalmente cinco, por televisión. Pero todas las barreras que se quieren oponer a esta



arrolladora industria, quedan desmoronadas con el impacto directo que realiza el receptor televisor diariamente en los hogares que lo poseen.

¿Por qué la televisión ha conquistado así el mercado? La respuesta es muy sencilla, pues está basada en la fisiología humana. Los sentidos por los que el ser humano común adquiere mayores percepciones, sensaciones y conocimientos, son la vista y el oído, en la siguiente proporción: 90% por la vista y 8% por el oído. Por lo tanto, mientras la radio concentraba nuestra atención en un 8%, la televisión lo hace en un 98%, ya que por los otros sentidos sólo aprehendemos el 2% de nuestro conocimiento; es decir, el hombre ha llegado a realizar ese sueño dorado de poder estar en dos lugares distintos al mismo tiempo, o sea, el lugar físico donde se encuentra el receptor, y el lugar a donde lo traslada la pantalla. De ahí, pues, la importancia que la programación tiene en televisión, más que en ningún otro medio de entretenimiento.

Por otro lado, el individuo y su célula familiar pueden disfrutar de toda clase de espectáculos sin salir de su casa, y sin necesidad de hacer otro gasto que el desembolso inicial de la compra del receptor.

Además, en determinados programas, como los femeninos, los dramáticos y los educativos, el televidente siente como si estuviese tomando parte en ellos. Lo mismo que en los deportivos, se hace la idea de que se encuentra sentado en la mejor localidad del coliseo, estadio o plaza de toros.

Para el niño significa la realización del sueño acariciado en su fogosa fantasía, de tener a los personajes de sus aventuras colegiales dentro del ámbito de su comedor o salón.

La Televisión frente a los otros medios de entretenimiento.

La acción dramática nace en el momento que se estableee el diálogo entre los seres humanos, en una forma más o menos perfecta. Con el correr de los tiempos, los dolores y alegrías de la humanidad se ven magnificados en diálogos, al principio entre dioses, posteriormente, héroes y por último hombres, en el teatro griego. Esquilo, Sófocles y Eurípides marcan el derrotero teatral de la humanidad y, en tono menor, Aristófanes. A través de toda una serie de vicisitudes, a lo largo de la historia universal, se va pasando por los clásicos como Shakespeare, Moliere, Lope de Vega, llegando hasta nuestros días, al teatro intelectualista francés y neo-realista italiano, que conjuntamente van a influir en la literatura dramática norteamericana. En este preciso instante nace la televisión que, como representación visual de los hechos del ser humano, es ciento por ciento teatro. Ya que teatro es tanto la obra dramática como la entrevista realizada por un locutor ante la cámara televisora.

Psicológicamente, la televisión y el teatro tienen un mismo principio: captar e interesar al auditorio mediante la representación de sucesos humanos que determinan en el televidente o espectador una reacción emocional.

Pero, en su parte formal, tienen una serie de diferencias. Primeramente, el estudio de televisión lleva en sí el estigma terrible de la época en que nació, o sea la angustia de tiempo, dinero y espacio. Falta tiempo para todo, para pensar, para actuar y para ensayar. Mientras que el teatro se caracteriza por todo lo contrario, o sea, horas ilimitadas para estudiar, madurar, memorizar y charlar sobre la pieza dramática que se va a presentar. En el teatro, la obra se dará el número de veces que el auditorio quiera, manifestándolo al acudir a la taquilla; en cambio, la existencia de un pieza de televisión es fugaz, ya que en ella se da el caso paradójico del proceso económico más veloz que pueda registrar la historia de ninguna industria: producción, distribución, circulación y consumo en un mismo minuto.

En teatro hay la reacción psicológica, ya anotada por Gustavo Le Bon, del sentido gregario de la masa. Por lo tanto, el intérprete tiene ante sí a un juez, que le demostrará con su aplauso o silencio si le ha agradado o no su caracterización. En televisión, el actor no ve sino el ojo de la cámara y un ambiente fabril al lado suyo. No existe, pues, esa reacción emotiva; pero, en cambio, tiene un juez más duro y severo, que es el ser humano como individuo, juzgando desde la pantalla de su receptor el programa.

En el sentido mismo de la técnica teatral, al actor se le permiten ciertos tipos de ficciones teatrales que, como la cuarta pared imaginaria del escenario, son aceptables. En cambio, en el medio televisor la naturalidad es cualidad esencial sin la que cualquier otro efecto no tiene ningún resultado, debido a la cercanía a que se encuentra la actriz o el actor, del televidente mediante la pantalla televisora.

Esta naturalidad en la acción debe estar acompañada por una flexibilidad y apropiada articulación de la voz, que el micro televisor exige mucho más que la acústica de un teatro.

Desde el punto de vista sociológico, en televisión los tipos físico y psicológico son los únicos que tienen interés frente al tema. No así como en el teatro, donde la figura de la actriz o del actor son los astros solares, alrededor de los cuales giran todos los planetas menores, que son los componentes del conjunto. La televisión es un espectáculo para las masas, y su orientación debe estar dirigida hacia ellas. El teatro es un espectáculo de individuos, para "élites", sobre todo en el momento actual, en que el cine había desplazado a la gente del teatro y al cual han vuelto por

medio de la televisión, ya que a su vez la televisión le brinda al teatro una nueva técnica más natural y espontánea.

Frente al cine, la televisión tiene una gran similitud externa, en cuanto a estudio se refiere, pues ambos funcionan la mayor parte del tiempo en espacios cerrados, con cámaras, instrumentos de sonido, y el ambiente, en general, es el mismo, con la sola diferencia de que la cámara televisora no tiene cinta de celuloide, y de que posee las mismas cualidades del ojo humano.

Una diferencia fundamental es la siguiente: que en cine se pueden sustentar falsos valores, mediante el recurso maravilloso para los malos actores de la retoma, la cual no existe en televisión. Aparte de la diferencia en el montaje, que en cine es un proceso de elaboración de muchos días, y en televisión se produce en el mismo momento en que se está trasmitiendo el programa.

El cine se caracteriza por ser mediato; la televisión, por ser inmediata. El director, en cine, tiene tiempo para preparar con esmero sus principales escenas, ya que para cada toma puede hacer un despliegue de tiempo y de elemento técnico imposible de realizar en televisión. El público reacciona ante una película siempre con la sensación de que es un espectador; no así en televisión, donde se siente parte activa del programa. De ahí, el gran error de los programadores, de no balancear debidamente las manifestaciones vivas y filmadas, cuando estas últimas no están especialmente hechas para televisión. Lo mismo que sucede con la propaganda comercial, la cual tiene mucho más efecto cuando el comercial es vivo, a no ser que éste se haya filmado con técnica televisora.

Uno de los aspectos muy similares entre el cine y la televisión es el trabajo en conjunto; pero en esta última es mucho más decisivo, ya que un solo hombre, el "dolly man", con un errado movimiento del rodante de la cámara, puede variar todo el efecto de una toma, arruinando muchas veces el programa.

Haciendo una comparación entre la radio y la televisión, la cosa más resaltante es que su diferencia técnica es completa, aunque los programas de televisión y de radio son trasmitidos del mismo modo: la televisión usa dos sistemas completos de trasmisión, uno para la vista y otro para el oído; mientras que la radio utiliza solamente el segundo.

En lo que la radio y la televisión tienen gran similitud, es en su estructura comercial, en cuanto a venta del tiempo y del espacio con fines de publicidad; en la distribución de receptores; en los métodos de operación de una estación; en los procedimientos legales y sindicales.

Pero, en el campo de la publicidad varía totalmente el efecto propagandístico. La televisión vende 60 veces más que la radio, por la fuerza objetiva que tiene. El comercial visto y captado por el cliente tiene éxitos insospechados. Pero, así como la televisión es mucho más vendedora, es cuatro veces más cara que la propaganda radial. Y los comerciantes deben desconfiar enormemente de ese tipo de estaciones televisoras que les brindan programas a muy bajo costo, porque en lugar de darles un medio de propaganda, están dándoles un medio de contrapropaganda. La televisión es un arma muy peligrosa, porque no sólo está el secreto en el buen equipo trasmisor y en el receptor, sino en el proceso de producción; si éste es deficiente o malo, no se habrá logrado el efecto deseado. La televisión lleva implícita una dinámica en todas sus manifestaciones que no posee la radio.

La televisión viva da imágenes y sonidos, la radio sólo trasmite sonidos. Por lo tanto, la producción artística en la radio es diferente a la destinada para la televisión, que como medio publicitario y de entretenimiento es lo más complejo que ha ideado la mente humana. La radio requiere también una organización distinta a la de la televisión, la cual si no tiene una organización perfecta, no puede lograr ni siquiera un programa mediano.

La televisión frente al medio social.

La televisión, no solamente en el aspecto psicológico, de concentrar la atención mediante la imagen, ha marcado un paso decisivo, revolucionario, sino que lo ha hecho también en el aspecto social. Ya que la televisión, como vehículo de influencia cultural y moral de una sociedad, no tiene otro igual. El poder de persuasión ha sido estudiado últimamente basándose en datos estadísticos recogidos por investigadores especializados en el campo de la publicidad, llegándose a la conclusión de que se supera en un 50% a lo alcanzado por una campaña conjunta de prensa, cine y radio.

De ahí, pues, la responsabilidad histórica y sociológica del tipo de programas que proyecten las estaciones sobre las pantallas televisoras. No solamente desde el punto de vista ético convencional, sino desde el social, de cómo se presentan los problemas nacionales y todo lo relacionado con el folklore y la cultura. Porque si se sigue el sistema utilizado muchas veces por la radio, de trasplantar únicamente programas de otros países, lo que se logrará es ir destruyendo poco a poco el sentido de un sano nacionalismo, que más tarde tendrá funestas consecuencias en el alma del pueblo.

Sobre todo, hay que tener sumo cuidado cuando por medio de las ondas televisoras se traten asuntos de tipo histórico nacional, pues el hombre de la calle identificará al personaje histórico con el actor que lo caracterizó, y si por desgracia este individuo no se presenta con la dignidad debida, o se trata de una persona de pobre catadura moral, se habrá logrado un fin contrario, o sea el de destruir un ídolo nacional.

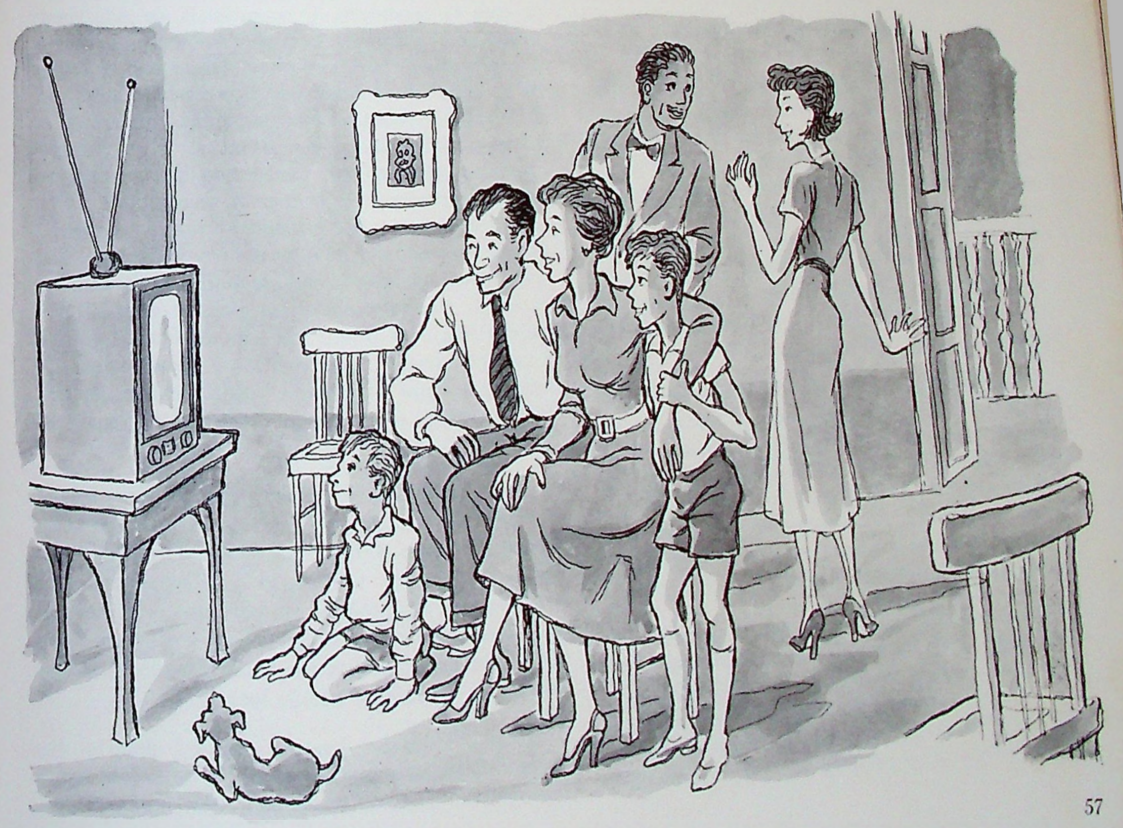
David Sarnoff opina que la televisión permitirá la unificación de la nación y, al mismo tiempo, el gran desenvolvimiento de la vida del hogar. Son los sacerdotes del culto católico, por intermedio de Monseñor Fulton Sheen, los que han denominado la televisión con la sugerente frase de "salvación de los hogares", pues gracias a ella, se ha contribuído a que se reúna ante el receptor televisor toda la familia. El padre encontrará la hora de noticias de actualidad; el joven vivirá el entusiasmo de su deporte favorito; la chiquilla se interesará por el drama romántico; el niño se distraerá en la hora infantil con los payasos y títeres; y la buena ama de casa estará atenta a las demostraciones culinarias y a las labores de mano.

Su influencia determinará también la implantación de una serie de costumbres, que el medio televisor hará populares. De ahí, el aspecto dramático, la importancia de la presentación de buenas adaptaciones de las mejores obras teatrales o novelísticas de la literatura universal o nacional. No hay que olvidar, pues, que mediante la televisión se puede construir o destruir la conciencia de un pueblo.

Combustible humano.

La televisión es una fábrica cuyo combustible es el ser humano. Por lo tanto, cada hora del programa agota una infinidad de personas. No hay industria en el mundo que requiera tal cantidad de material vital.

Desde la planificación de un programa, la televisión está consumiendo hombres: el programador, el diseñador, la modista, el maquillador y todo el equipo técnico de producción, aparte del electrónico. Y, sobre todo, material artístico, que por el tipo de trabajo de memorizar e interpretar, no puede abarcar la cantidad de programas que monopolizaba en la radio. Por otro lado, el público tiene sed constante de ver caras nuevas. Rasgos caracterológicos que respondan lo más posible al personaje psicológico que están interpretando.



El director, en televisión, es un sujeto que requiere un estudio especial, ya que no son muchas las personas que reúnen las condiciones necesarias. Tiene que poseer condiciones artísticas, técnicas y ejecutivas. Artísticas, para planear las ideas; técnicas para ponerlas en marcha y ejecutivas para realizarlas. Su labor es, en cierto sentido, parecida a la del escultor, que da a la arcilla que tiene entre sus manos, forma vívida, que trasmita emoción estética al que la contempla; en igual forma, el director, con una serie de elementos, tiene que dar al televidente, esto mismo: vida, dinamismo y realidad.

La televisión, por lo tanto, requiere elementos pletóricos de vida, y que estén prontos a sujetarse a los rígidos cánones disciplinarios de este terrible monstruo publicitario y de entretenimiento de la era electrónica. De ahí que los elementos que hayan conquistado una posición en otras actividades similares, deben pensar muy bien antes de ingresar en este nuevo campo. Pues es un medio muy celoso, que exige muchos sacrificios para poder triunfar, y si uno no se somete a ellos, lo destruye muy velozmente.

En cuanto a programación se refiere, la televisión tiene dos amplios campos: los programas de tipo exclusivamente cultural y educativo, que deben realizar principalmente las televisoras nacionales, y los programas de tipo comercial, que se estructurarán de acuerdo a la entidad comercial que los patrocinan.

Venezuela frente a la televisión.

Venezuela que por una serie de factores socio-económicos está viviendo un momento muy interesante de su historia como pueblo, se ve abocada al problema de la televisión, sin haber pasado por las etapas de madurez teatral y cinematográfica que han recorrido otros países. Por lo tanto, debe empezar a hacer un balance de los valores materiales y humanos con los cuales puede contar al principio, pasando revista a aquellos valores aprovechables que el país ha producido en los campos afines a la televisión.

En principio, lo importante es fundar las estaciones televisoras sobre técnicas sólidas. En tal sentido, además de la ayuda y colaboración técnica extranjera, el país debe contar con ingenieros electrónicos y demás técnicos nacionales, tales como camarógrafos, luminotécnicos, electricistas, etc., provenientes de la radio, de la fotografía y de la cinematografía, o que hayan hecho estudios especiales en el exterior.

En cuanto a los libretistas, que proporcionan la materia prima de los programas de televisión, Venezuela cuenta con un apreciable grupo de literatos y de escritores radiales, cuya utilización es imprescindible para crear una televisión nacional. Esos escritores, mediante un pequeño curso de entrenamiento, pueden hacer buenos libretos para televisión, adaptándose al nuevo medio, que requiere condiciones distintas de la radio y que exige calidad literaria en los libretos. En este aspecto, considero que el país dispone de un considerable material aprovechable en su literatura teatral, novelística y cuentística, que aquellos escritores tendrían que adaptar al nuevo medio televisor. Además, el pueblo venezolano posee una rica gama de matices psicológicos que le brindan los tipos de las diferentes regiones del país, y constantemente están surgiendo recios problemas humanos de urdimbre vital, debidos al progreso y desarrollo del país, que crean temas de actualidad inagotables para el escritor, tales como, para no mencionar sino los más sobresalientes, la aparición y crecimiento de la industria petrolera, los conflictos sociales causados por el fomento de la inmigración, el descubrimiento y explotación de la riqueza minera, el crecimiento de las ciudades, las cuestiones obreras, campesinas, mineras, etc.

El problema del material humano en el campo artístico, al principio se presenta bastante serio en cuanto a cantidad, ya que, en cuanto a calidad, los artistas venezolanos poseen amplias dotes de inteligencia interpretativa y asimilación del medio televisor. Pero, como manifesté anteriormente, la televisión es una industria que quema mucho material humano. Por lo tanto, el problema cantidad de artistas hay que enfocarlo con toda seriedad. Hasta que se cree la conciencia e importancia de este nuevo medio en el hombre y la mujer comunes que vengan a engrosar sus filas artísticas. Hasta que el artista de la radio se dé cuenta de la necesidad que tiene, de olvidar muchos vicios que había implantado el medio radial, como era el de actuar en varios programas sucesivamente, favorecido porque allí no existe el problema de la memorización e interpretación. Sin embargo, se pueden abrigar buenas esperanzas, sabiendo que en el país se ha mantenido, unas veces viva y siempre latente, la tradición de un teatro nacional; que la radio y las pocas tentativas cinematográficas han producido algunos buenos artistas, y que actualmente mantienen el culto al teatro diferentes conjuntos oficiales y grupos experimentales, con destacadas actuaciones en el teatro nacional y en el universal.

En relación con los programas de televisión, no se debe tratar de imponer ciertos tipos de programas típicos de otros países, que pueden obtener éxito en dichos centros televisores por responder a la psicología de sus pobladores; pero que en Venezuela, que tiene sus características peculiares y confronta otros problemas, serían totalmente inadecuados por carecer de verdadero interés local.

Debe recordarse siempre que, así como el cine es de distribución internacional, la televisión es de consumo no solamente nacional, sino regional y generalmente local. Por ello, desde el principio se debe tratar de crear una técnica propia y tipos de programas también propios, que respondan a la idiosincrasia del pueblo venezolano; pero que al mismo tiempo contribuyan a elevar su cultura y su nivel artístico. Toda economía para disminuir la calidad de un programa redunda en perjuicio de la firma que lo patrocina.

Ante todo, corresponde a las empresas televisoras y a las firmas anunciantes enfocar este serio problema económico: Que si se quieren buenos programas tienen que venderse muchos aparatos receptores, a fin de que las firmas publicitarias se interesen en hacer propaganda por este nuevo medio. Y que los programas deben tener un sello de calidad desde que salen al aire, pues si son malos o mediocres, el público no adquirirá receptores y las firmas anunciantes no tendrán interés en hacer publicidad en el medio televisor. En consecuencia, la divulgación de la televisión, en esta primera etapa, está en manos de las empresas televisoras, mediante una variada e interesante calidad de programas de mantenimiento. Pasada esta etapa inicial, la televisión irá creando sus nuevos y propios valores, de acuerdo con sus necesidades.

Las anteriores consideraciones, producto de mi experiencia en otros países y del contacto de varios meses en éste con personas de todos los medios interesados en la nueva industria que está naciendo ahora en Caracas, me conduce a abrigar la esperanza de que Venezuela está llamada a desarrollar una interesante labor en televisión, pues posee el capital necesario y el material humano indispensable. El otro elemento de la televisión, el tiempo, lo tiene todo por delante, a disposición de su pueblo joven, dinámico y emprendedor.



Por EDGARDO MONDOLFI

Medios para salvar nuestras cosechas de Becerros

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL PORCENTAJE DE LAS COSECHAS DE BECERROS EN LAS EXPLOTACIONES EXTENSIVAS DE GANADO DE CARNE

Entre los diversos factores que limitan el desarrollo de nuestra ganadería de carne, se destaca fundamentalmente el problema de los bajos porcentajes de las cosechas de becerros que se están obteniendo en los fundos pecuarios de las zonas criadoras de los Llanos y de Guayana. La pequeña producción de becerros en la generalidad de los hatos llaneros y del Estado Bolívar, retrasa en forma notable el desarrollo económico de los fundos pecuarios, lo que se refleja en las escasas cosechas de novillos que se producen anualmente, y en el estancamiento de la población vacuna, especialmente en la existencia de vacas reproductoras en los hatos.

Se concluye que las cosechas de novillos son ínfimas, partiendo de la regla generalmente establecida en las zonas criadoras de ganado de carne, por la cual se estima que la producción de novillos para el mercado debe ser de un 10% del total de reses existentes en cada fundo. En cuanto al estancamiento de la existencia de ganado en los hatos llaneros, es un fenómeno que se percibe en numerosos fundos dedicados a la cría extensiva del ganado de carne, en los cuales no se viene logrando el aumento cuantitativo en progresión aritmética que se obtendría con una normal reproducción de los rebaños, y mediante la aplicación de sistemas administrativos que tienden a reducir la mortalidad, y a eliminar, o por lo menos aminorar, los efectos desfavorables del medio físico.

Los estudios de Economía Pecuaria han demostrado que el porcentaje de becerros que se cosecha anualmente en un hato, es el factor simple más importante que afecta las ganancias en la producción de bovinos de carne. Sin embargo, la generalidad de los ganaderos le da muy poca importancia a este problema, que determina la baja rentabilidad de las explotaciones, y que es la causa de una notable disminución en la producción nacional de carne.

El porcentaje de becerros cosechados se calcula por el número de becerros destetados al año, que son herrados o señalados en los trabajos anuales de vaquerías, en relación con el número de vacas de cría que se mantienen en el hato. Esto no debe confundirse con el porcentaje de pariciones, que es solamente un índice de la natalidad, o sea de la reproducción de los rebaños.

Es difícil obtener cifras exactas de los porcentajes de becerros cosechados en los fundos pecuarios de la zona de los Llanos y de Guayana, pues la generalidad de los ganaderos no lleva contabilidad o inventario de su ganado. Se acostumbra en los hatos llaneros llevar la cuenta de los becerros herrados o señalados durante los trabajos de vaquería, mediante el simple y primitivo expediente de marcar con un cuchillo en una vara, una muesca por cada becerro que se hierra.

A falta de datos estadísticos suficientes, y de acuerdo con las observaciones practicadas en fundos pecuarios de los Estados llaneros y de Guayana, y con base en la información obtenida en unos pocos hatos de esas zonas, en donde se llevaba inventario de los semovientes y se registraba el número de becerros herrados en los trabajos de vaquería, estimamos que la producción de becerros en los hatos dedicados a la cría extensiva de ganado de carne es en promedio de un 30 a un 40 por ciento.

En algunas regiones la mortalidad de terneros es elevada durante ciertas épocas del año; y en los hatos donde se "amarran las vacas para las queseras", y donde éstas son explotadas en forma irracional, lo que generalmente acontece, la mortandad de becerros alcanza a un 50% y hasta un 75%.

Por ello es lógico y urgente procurar aumentar la producción y disminuir la mortalidad de los becerros. Existen muchos factores a los cuales pueden atribuirse los bajos porcentajes de pariciones, y la elevada mortalidad de becerros.

Los factores siguientes afectan el porcentaje de reproducción:

a) Las condiciones alimenticias y el suministro de minerales.
b) El porcentaje de sementales.
c) La edad de utilización de los reproductores.
d) La edad a que son servidas las novillas.
e) La raza de los sementales.
f) La enfermedad infecto-contagiosa de los órganos genitales y la esterilidad.

Los factores siguientes afectan el porcentaje de mortalidad de los becerros:

a) La época y regulación de las pariciones.
b) La explotación de las queseras.
c) Las gusaneras.
d) La atención al ganado de cría durante las pariciones.

Trataremos en este primer artículo de analizar el primer factor y de formular algunas recomendaciones tendientes a resolver este importante problema.

Las condiciones alimenticias y el suministro de minerales

Las vacas reproductoras deben ser bien alimentadas para estar en capacidad de reproducirse con regularidad, y producir terneros sanos y vigorosos. Si se quiere obtener el mayor número posible de becerros es necesario suministrarle a las novillas y vacas reproductoras raciones alimenticias completas en todos los nutrientes esenciales. Un déficit en la cantidad de nutrientes digeribles suplidos a las vacas reproductoras y a los sementales, lo mismo que raciones mal balanceadas que no suministran proteína en cantidad suficiente, causan interrupción de los períodos de celo, de la ovulación y la formación de espermatozoides.

Un contenido de menos de 9% de proteína cruda total en la materia seca de los pastos, es deficiente para las vacas lactantes. Respecto al contenido de minerales de los pastos, menos de aproximadamente 0,14% de fósforo, y 0,23% de calcio, es deficiente para las vacas de cría.

Los pastos naturales de los suelos arenosos y de los suelos lateríticos de los Llanos y de Guayana, por lo general tienen un bajo contenido de proteína, siendo también deficientes en fósforo y calcio. Estos suelos son de poca fertilidad, ácidos, pobres en materias orgánicas, y deficientes en nitrógeno, fósforo y calcio, lo que influye en el insuficiente contenido de nutrientes de los pastos que crecen en dichos suelos. Además, el contenido proteínico y mineral de las gramíneas disminuye a medida que avanza su madurez. En cuadro separado se dan los análisis químicos de cuatro muestras de la "paja Saeta" o "paja Peluda" (*Trachypogon plumosus*), uno de los pastos naturales más abundantes en las sabanas de banco, hechos por el Dpto. de Química del Instituto Nacional de Agricultura.

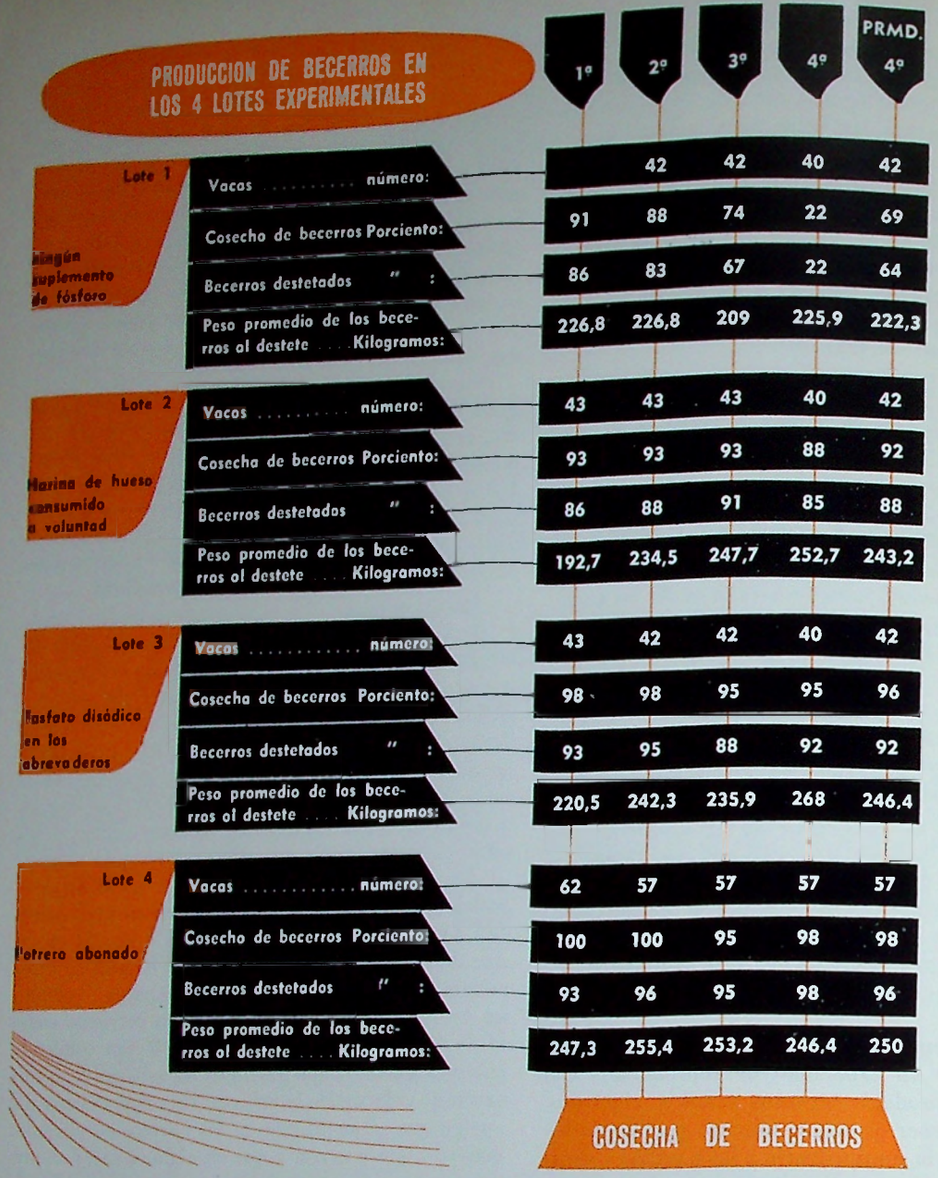
Puede notarse por estos análisis que la "paja Saeta" es muy deficiente en proteína, fósforo y calcio, excepto cuando está muy tierna, al retoñar después de quemadas las sabanas; pero esta mejor condición nutritiva dura pocos días —de marzo a abril, pues al madurar rápidamente, la yerba se torna tosca, áspera y poco palatable, disminuyendo notablemente su contenido en nutrientes y su digestibilidad.

En las regiones altas no anegadizas de los Llanos y de Guayana, las vacas pierden peso durante la estación seca debido a la escasez y a la pobreza nutritiva de los pastos durante esa época del año. La deficiencia de proteína y de fósforo de la paja madura y seca origina la interrupción de los períodos de celo, y reduce la fertilidad de las vacas reproductoras. Las vacas que paren durante el verano en condiciones de flacura, producen becerros débiles y los crían mal, pues dan una exigua cantidad de leche.

La escasez de fósforo es una de las principales deficiencias alimenticias que ocurren en gran cantidad de las zonas del país dedicadas a la cría extensiva de ganado vacuno. Puede haber escasez de otros minerales esenciales y también de carotina —vitamina A—; pero ésta no parece ser tan corriente como la de fósforo. Con frecuencia se observan comiendo huesos a las vacas que pastan en las sabanas de suelos arenosos y de suelos lateríticos. Esta depravación del apetito que se manifiesta en los bovinos en el comer huesos o lamer tierra, y que en algunos casos se presenta junto con otros síntomas, como la rigidez de las patas delanteras acompañada de enflaquecimiento, indica una enfermedad carencial, una deficiencia de fósforo en los bovinos a la que se le da el nombre de *afosforosis*, y la cual reviste una gran importancia, no solamente desde el punto de vista de la Patología Animal, sino también de la Zootecnia.

Favorables resultados de experimentos en Africa del Sur.

En Africa del Sur, donde el metabolismo mineral del ganado vacuno ha sido uno de los puntos principales de la nutrición animal que se ha estado investigando desde hace varios años, se obtuvieron resultados significativos suministrándoles harina de huesos a las vacas de cría que pastaban en terrenos defi-



cientes en fósforo. En un experimento, las vacas y novillas preñadas y las vacas lactantes recibieron cinco onzas (171,45 gms.) diarias de harina de huesos, y a todos los animales en desarrollo y a las vacas horras se les dieron tres onzas (85,05 gms.). A los terneros se les dió el suplemento de harina de huesos desde el destete, a los 9 meses, hasta que cumplieron 30 meses. En estos experimentos, se determinó que el suministro del suplemento de harina de huesos en pequeñas cantidades, no sólo evitó un raquitismo en los terneros, que es una enfermedad carencial, sino que produjo un grado notable de desarrollo y mejoramiento general de los animales. *Se encontró que la harina de huesos tiene una influencia marcada sobre la fecundidad de las vacas, haciéndolas concebir con más regularidad, aparte de provocar un aumento de significación en la producción láctea.* Esto, a la vez produjo un aumento en el crecimiento, y en el desarrollo óseo de los terneros.

Una vaca lactante, con una ración que no tenga suficiente fósforo para llenar los requerimientos de su sostenimiento y producción láctea, por lo general tomará del fósforo acumulado en su esqueleto, en un esfuerzo por mantener una producción normal de leche para alimentar su ternero. Otras veces en lugar de aprovechar el fósforo del organismo se reduce la cantidad de leche, y entonces el ternero tendrá un desarrollo atrasado. Una continua extracción

del fósforo del esqueleto, acaba por producir huesos frágiles, de osificación incompleta, cojeras y a veces hasta la muerte. Los experimentos demostraron que el contenido de fósforo inorgánico en la sangre del animal indica si éste está recibiendo el fósforo que necesita. El contenido de fósforo inorgánico en la sangre del bovino que recibe suficiente cantidad de dicho elemento varía de 4 a 9 miligramos por 100 cc. de sangre. Ello depende de la edad del animal, pues, en general, mientras más joven más elevado es el contenido de fósforo inorgánico en la sangre. En la afosforosis, decrece la cantidad de fósforo inorgánico en la sangre.

La técnica empleada por los científicos de Africa del Sur y del Departamento de Agricultura de E.U.A., para descubrir las regiones deficientes en minerales y determinar la extensión de estas deficiencias mediante los análisis de sangre de los bovinos, debería ponerse en práctica en Venezuela para investigar la carencia de minerales en las zonas de los Llanos y de Guayana, dedicadas a la cría de ganado de carne.

Los experimentos demostraron que añadiendo sal común —cloruro de sodio—, a la harina de huesos, se mejora su apetecibilidad para el ganado que muchas veces no gusta ingerirla sola. Cuando se le suministró esta mezcla al ganado suelto en los potreros, se obtuvieron terneros más fuertes, se evitó el raquitismo, y se redujeron las pérdidas por enfermedades. *Una mezcla por peso de dos partes de sal común por tres partes de harina de huesos fué aceptada fácilmente por los animales.* Los resultados obtenidos en Africa del Sur muestran que dos tercios de onza (18,90 gms.) de fosfato bicálcico no son tan efectivos como 3 onzas (85,05 gms.) de harina de huesos, o 2 onzas (56,70 gms.) de fosfato disódico. El fósfato bicálcico es poco soluble en agua, y se debe mezclar a mano con la sal común o con un alimento de buena palatabilidad. El fosfato bisódico es soluble en agua blanda y puede añadirse al agua en los tanques y tanquillas donde abreva el ganado, pero esto sólo da resultado cuando el ganado se ve obligado a tomar el agua así tratada. La adición del fosfato bisódico al agua cruda o dura, que contiene por lo general apreciables cantidades de calcio y magnesio, provoca la precipitación de los fosfatos. Cuando se disolvió el fosfato bisódico en agua a razón de unos 45 gramos por 6 galones (22,710 litros) de agua, el ganado bebió 5,8 galones (21,95 litros) diarios por cabeza, ingiriendo así 1,56 onzas (44,23 gms.) de fosfato bisódico.

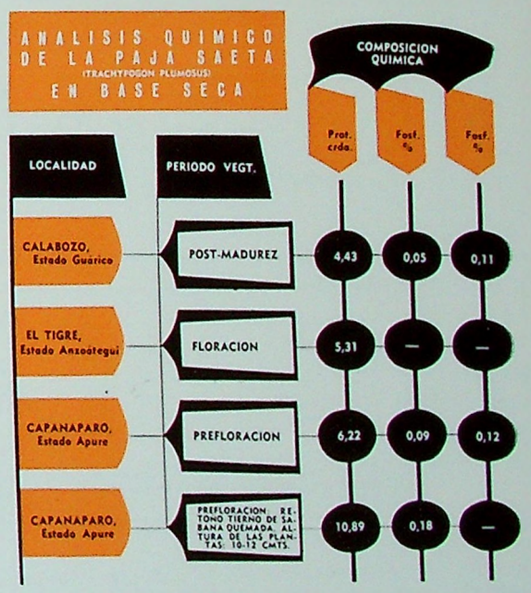
Dos notables experimentos realizados en el "King Ranch", Texas.

También revisten un gran interés para nosotros los experimentos llevados a cabo por Black y colaboradores, del Bureau of Animal Industry y U. S. Department of Agriculture, en el "King Ranch", situado al Sur del Estado de Texas, en la llanura costeña casi plana que linda con el Golfo de México. Las condiciones climáticas de esta región varían de húmedas a sub-húmedas y semi-áridas, y los tipos de suelos, de arcillas pesadas a arenas finas. La vegetación natural consiste principalmente de varias especies de gramíneas, predominando las especies del género *Paspalum*, siendo entre éstos más abundante el "Gamelotillo" (*Paspalum Plicatulum*), uno de los mejores pastos naturales de los Llanos, abundante en ciertos tipos de sabanas. Otras especies de gramíneas del género *Andropogón* llamadas paja de sabana, son también abundantes en las llanuras donde se realizaron los experimentos.

Excepto durante los períodos de sequía, había abundancia de pasto que sostenía un considerable número de reses. El ganado vacuno de la zona es en general poco desarrollado, y la mayoría de los rebaños no se reproducían normalmente, debido principalmente a que los pastos son deficientes en principios nutritivos.

Otros síntomas de que existía una deficiencia alimenticia eran: la escasa producción de terneros y el deseo persistente en muchos de los animales de comer huesos, tierra y madera y otras materias. Los animales afectados por esta última deficiencia nutritiva, se ponen flacos y débiles, y se mueven con paso rígido, medio arrastrándose. Además, invierten menos tiempo en pastar que otros animales, bien sea por pérdida del apetito o porque se acentúe el dolor que sienten al moverse.

Los análisis químicos de muestras representativas de los pastos indicaron una deficiencia de fós-



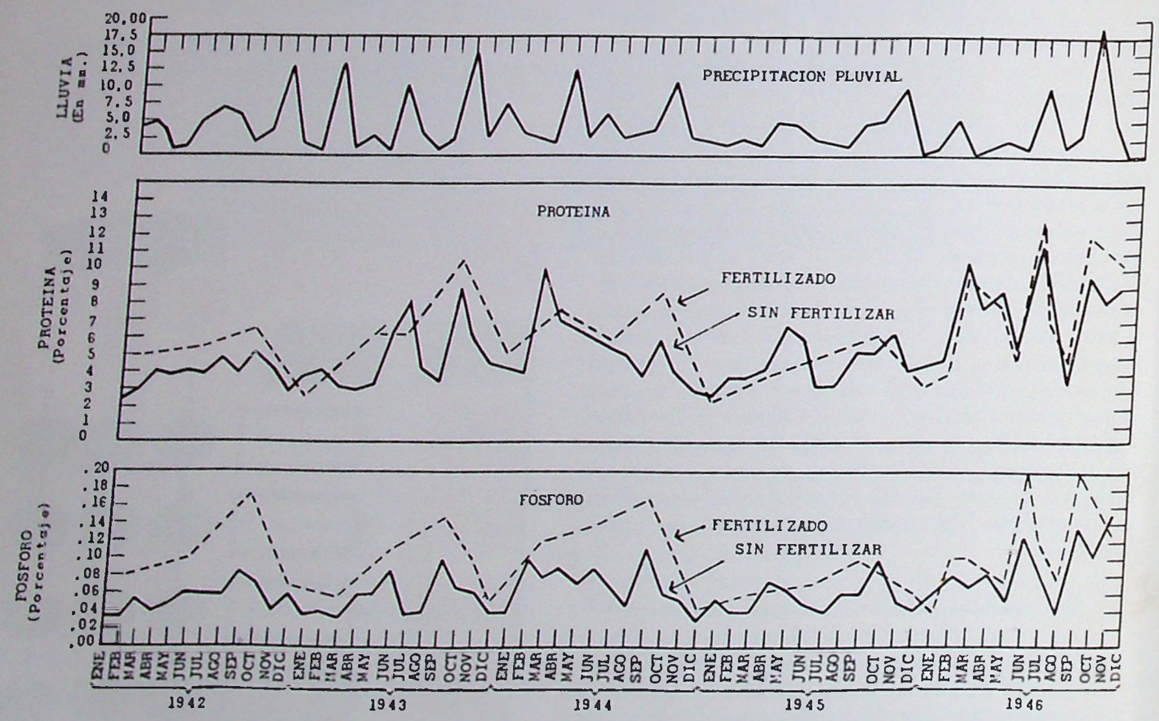
foro de considerable importancia en la vegetación nativa de los campos de la región estudiada. La mayoría de las muestras contenían menos del 0,12 por ciento de fósforo, considerándose el 0,13 por ciento como la cantidad mínima que requiere el ganado bovino mantenido en campo. El contenido de fósforo en la vegetación se reduce cuando las plantas se maduran o secan, pero casi todas las muestras estaban verdes. También se encontró que existían grandes diferencias en la composición de las distintas especies de pastos, así como entre las mismas especies procedentes de diferentes lugares, *y además, que un contenido bajo de proteína suele estar asociado con la escasez de fósforo.* El efecto de la lluvia se reflejó por lo general en un aumento de los porcentajes de fósforo, inmediatamente después de una fuerte precipitación pluvial.

El primer experimento llevabo a cabo en el "King Ranch", de enero de 1938 a marzo de 1941, tenía como finalidad determinar los efectos producidos por el suministro de suplemento de fósforo, al ganado vacuno que pastaba en sabanas deficientes en este mineral. En estas pruebas se utilizaron 100 novillas cruzadas Brahman x Shorthorn y Brahman x Hereford, de aproximadamente 18 meses de edad. Estas novillas se dividieron en cuatro grupos, pero todas se mantuvieron en la misma sabana y utilizaron los mismos abrevaderos. Cinco toros Santa Gertrudis se pusieron con estas novillas, permaneciendo con ellas todo el tiempo que duró el experimento.

El lote testigo (Nº 1) no recibió suplemento de minerales. A los tres grupos restantes se les dosificó a mano, seis veces por semana, los siguientes suplementos de minerales: lote Nº 2: harina de huesos con pequeñas cantidades de hierro, manganeso, cobre, cobalto, zinc y boro. La dosificación a mano se efectuó encerrando los animales en una manga de vacunación y suministrándole a cada animal, con una cuchara, la cantidad estipulada del suplemento mineral.

En los grupos 2 y 3, la harina de huesos y el fosfato disódico se suministraron diariamente por cabeza en cantidades tales como para complementar 6,5 gramos de fósforo a las vacas horras, y 14,3 gramos a las vacas lactantes. Las vacas del lote 4, horras o en lactación, se mantuvieron a un nivel de 6,5 gramos. Se tomaron muestras de sangre de vacas y becerros representativos de los diferentes grupos para determinar los porcentajes de fósforo inorgánico y de hemoglobina. Se seleccionaron y se dejaron las mejores becerras producidas en cada grupo, a las cuales después del destete se les suministró el mismo complemento mineral que recibían sus respectivas madres.

De los resultados obtenidos en este experimento se sacaron las siguientes conclusiones: La principal



Relación entre la precipitación pluvial promedio y los porcentajes de proteína y fósforo en el "Gamelotillo" (PASPALUM PLICATULUM), pasto natural de las Sabanas, abonado y sin abonar. (Según Black y sus colaboradores del U. S. Dept. of Agric., Tech. Bulletin Nº 981).



Es necesario aumentar las cosechas de becerros, para incrementar la producción de ganado de carne y hacer más rentables las explotaciones.

ventaja del suministro de un suplemento de fósforo a las vacas que pastan en sabanas deficientes en este mineral, es el aumento logrado en el porcentaje de cosechas de becerros, y los mayores pesos que alcanzan las crías. Basados en un promedio de 2 años, solamente el 64% de las vacas del lote testigo produjeron becerros, comparadas con el 85% de las que recibieron suplementos minerales. Las diferencias entre los lotes que recibieron suplementos no fueron significativas. También para el período de dos años, las vacas del lote al cual no se le suministró un suplemento mineral, destetaron solamente el 54% de su cosecha de becerros; mientras que las vacas de los lotes a las que se les suministraron minerales, destetaron el 81%. Apenas un poco más del 30% de las vacas del lote testigo parieron durante dos años consecutivos, mientras que las vacas que recibieron suplementos minerales promediaron el 73%.

El suministro de suplemento de fósforo a las vacas no tuvo influencia sobre el peso al nacer de los terneros; sin embargo, en promedio para los 2 años, los pesos al destete de los becerros del lote que recibió suplementos fué de 31,3 Kgms. (peso promedio por becerro) más que los becerros del grupo testigo.

Las diferencias en los pesos al destete de los becerros en los grupos que recibieron suplementos, no fueron estadísticamente significativas.

A los 12 meses de edad la diferencia en peso promedio entre las novillas de los lotes que recibieron suplementos minerales y el lote testigo fué esencialmente el mismo que durante el destete; pero a los 18 meses de edad, las novillas de los lotes 2, 3 y 4 promediaron 57,2 Kgms. por cabeza más que las del lote 1.

También se averiguó que la afosforosis podía ser diagnosticada mediante los análisis del suero sanguíneo, para determinar el porcentaje de fósforo inorgánico en la sangre, antes de que apareciesen los síntomas físicos de esta carencia. El porcentaje promedio de fósforo en las muestras de sangre de las vacas del lote testigo siempre fué menor de 4 miligramos por 100 cc. de sangre, punto en el cual puede existir una deficiencia de fósforo. Solamente en pocas oportunidades las muestras de sangre de las vacas de los lotes que recibieron suplementos minerales estaban por debajo de este nivel. Prácticamente todas las vacas del lote testigo se observaron comiendo huesos durante el mismo curso del experimento; pero no así las vacas de los lotes que recibieron suplementos minerales.

Se concluyó de este experimento que el fosfato disódico y la harina de huesos suministrados a los bovinos que pastaban en sabanas, en forma que complementen la misma cantidad de fósforo, tuvieron el

mismo valor relativo como suplementos de la vegetación deficiente en este mineral.

El segundo experimento realizado en el "King Ranch", de julio de 1941 a noviembre de 1946, tenía como finalidad comparar varios sistemas para el suministro a campo de complementos de fósforo, con el objeto de corregir la carencia nutritiva en el ganado vacuno que pastaba en sabanas deficientes en dicho mineral.

En este experimento se utilizaron cuatro grupos de novillas cruzadas Brahman x Hereford, de aproximadamente 20 meses de edad. Se escogieron toros Santa Gertrudis para servir estas novillas, en proporción aproximada de 1 toro para 20 hembras.

Los cuatro lotes se manejaron de la siguiente manera: tres lotes pastaron en potreros de pastos naturales *no abonados*; de éstos, el lote Nº 1 (testigo) no recibió complemento de fósforo; el lote Nº 2 tenía a su disposición harina de huesos puesta en "lamederos" distribuídos convenientemente en el potrero; y al lote Nº 3 se le suministró el complemento de fósforo mediante el uso de fosfato disódico disuelto en el agua de los tanques y tanquillas abrevaderos. El cuarto lote pastó en un potrero de pastos naturales, *abonado* en julio de 1941 con superfosfato triple. Los potreros pastoreados por los lotes 1, 2 y 3 se cargaron a razón de aproximadamente 1 vaca por cada 6 hectáreas, mientras que el potrero fertilizado se cargó a una capacidad 50 veces mayor.

Se tomaron muestras de los pastos a intervalos regulares, con el objeto de determinar su composición química. Se encontró que el contenido de calcio de los forrajes era generalmente deficiente, y rara vez estaba por debajo de 0.20%. Por otra parte, los pastos naturales generalmente mostraban una deficiencia de fósforo, sólo ocasionalmente estaba por encima de 0.15%. La mayor parte de la muestra de pastos tomada en el potrero abonado tenía un contenido más alto de fósforo que las muestras similares provenientes de potreros no abonados. El contenido proteínico de los pastos rara vez sobrepasaba el 8%, y promediaba 4%. Tanto el contenido proteínico como el de fósforo estaban estrechamente relacionados con la precipitación pluvial, siendo más bajo durante los períodos de sequía, cuando había poco pasto verde.

Se averiguó que para prevenir la deficiencia de fósforo, la cantidad mínima de fósforo inorgánico en la sangre de los bovinos debe estar por arriba de 4 miligramos por 100 cc. de sangre. Las vacas que pastaban en los potreros no abonados y sin complemento de fósforo, generalmente tenían menos de esta cantidad. Las muestras de sangre de las vacas del lote que obtenía el complemento de fósforo en el agua, tenían el nivel de fósforo inorgánico en la sangre uniformemente más alto; y las vacas que consumían harina de huesos mantuvieron un nivel conveniente de fósforo inorgánico. El lote Nº 4 mostró una tendencia descendente de los niveles de fósforo en la sangre después del primer año del experimento; mostrando niveles peligrosamente bajos después de los períodos de sequía en 1945-46. Sin embargo, durante la mayor parte del período experimental estos animales mantuvieron un nivel regular de fósforo inorgánico en su sangre. Los síntomas clínicos externos de la afosforosis, eran comunes en las vacas en lactación en el lote 4 hacia el final del experimento.

Los datos de la producción de becerros en los cuatro grupos son de gran interés. En el lote testigo (Nº 1) una disminución en el porcentaje de la cosecha de becerros, de año en año, indicó un efecto acumulativo en la deficiencia de fósforo. En los lotes que recibieron fósforo adicional, las cosechas de becerros fueron bastante constantes durante el experimento. Comparado con el porcentaje de cosecha de becerros en el lote testigo, el suministro de harina de huesos aumentó la cosecha de becerros en un 33% durante el período experimental; el fosfato disódico suministrado en el agua de beber aumentó el porcentaje de cosecha de becerros en 39%, y el abonamiento de los pastos en 42%.

Mediante el suministro del suplemento de fósforo a las vacas de cría se logró un aumento en la producción de kilos de carne por becerro. En el segundo experimento se obtuvo el mayor aumento en los pesos de los terneros al destete, abonando el potrero con superfosfato. En cuanto a efectividad a este respecto, le siguieron en orden los sistemas de complementar el fósforo a las vacas de cría con fosfato disódico disuelto en el agua de beber, y dándoles harina de huesos.



La churuata, vivienda de los Piaroas: construcción cónica que parece la cúpula de una pagoda bizantina.

Viajando con los Indios Piaroas

Por HEINZ K. TESCH

Un mediodía de agosto de 1950 en que el sol brillaba sin misericordia sobre Puerto Ayacucho, me encontraba seguro y complacido en el Hotel Amazonas, cerca de un ventilador y con un refresco helado en la mano. Rodeado de este confort moderno me preparé mentalmente a levantarme del chinchorro para sentarme a la mesa a almorzar.

Pero nunca tomé ese almuerzo, porque en el preciso momento de tranquilidad absoluta se acercó un "jeep" a toda velocidad y frenó bruscamente frente al hotel. Antes de que el polvo se asentara, saltó del vehículo el Dr. Juan Baumgartner, Médico Jefe de la Unidad Sanitaria del Puerto y "brujo ad-honorem" de los indios Piaroas. A grandes pasos me asaltó explosivamente: "Rápido, rápido, arregle su equipaje, ya tengo un indio con quien Ud. puede viajar, salimos inmediatamente!". Antes de que pudiese contestar, el buen doctor cogió algunos corotos, los echó dentro de una maleta y corrió con ella al "jeep". Sin más, seguí su ejemplo envolviendo el resto en el chinchorro y salí detrás de él.

Mientras yo recorría en el vehículo de un extremo al otro la pequeña ciudad en busca de abastecimiento, el buen doctor agotaba su muy amplio vocabulario Piaroa para decir a "Jano", el cacique del río Cuoto, que yo era "Tr-jah adiva" (buena persona) y que quería dar un paseo con él y su pequeña familia. Cuando regresé de las compras, el indio todavía movía la cabeza en silenciosa negación. La mesa estaba llena de regalos: un pantalón, una camisa, un vestido para su mujer, un machete, mostacillas para él y su mujer, cosas que significan grandes

tentaciones para cualquier indio. "Jano" observó los regalos, me miró a la cara y siguió negando. Entonces el doctor Baumgartner me dijo: "Quítese los anteojos oscuros, el indio dice que el blanco es malo porque esconde sus ojos!". Yo me los quité en seguida y no me los volví a poner más. Entonces el indio recogió los regalos y a toda prisa cargamos el "jeep" antes de que "Jano" pudiese arrepentirse de su decisión. El indio Caémen, su mujer y su hijo Queremete se montaron sobre el equipaje y al fin partimos, levantando polvo, hacia Samariapo.

Media hora antes de la puesta del sol la curiara estaba lista. El Dr. Baumgartner echó precipitadamente el equipaje dentro, mandó los indios a sus puestos, nos dió un gran empujón, gritó "buen viaje!" y desapareció. Todo esto transcurrió en un minuto, al cabo del cual me encontré acompañado de indios cuya lengua no entendía, flotando en un botecito frágil sobre el río Samariapo, rodeado de selva misteriosa.

Así comenzó mi primer viaje a la tierra salvaje que habita el indio Piaroa, hombre primitivo que no ha sufrido casi ningún desarrollo civilizador desde hace centenares de años, que se contenta con hacer solamente los utensilios más necesarios para sostenerse contra la fiera naturaleza, algunos adornos para satisfacer una vanidad muy precaria y algunos instrumentos de brujería para practicar un culto extraño. Hombre de la naturaleza, nació en el bosque y vive de lo que el bosque le brinda. Es cazador, pescador, recolector y, en forma rudimentaria, agricultor. Su casa, la *churuata*, construcción cónica que parece la cúpula de una pagoda bizantina, vivienda común donde habitan de 10 a 12 familias en perfecta armonía, es hecha de palos y vigas, techada con hojas de palma. El único medio de comunicación y transporte que él conoce, la *curiara*, es excavado en un tronco de árbol y tallado hacia las dos extremidades. La fibra de la palma Moriche le sirve para fabricar *chinchorros* que constituyen la cama tradicional de estos indios. Recogen algodón silvestre en las pequeñas llanuras para hilar y luego tejer su único vestido, el *guayuco*. El machete de hierro importado ya ha reemplazado en muchas partes al de madera; pero el arma más eficaz es todavía la *cervatana*. Esta consta de dos tubos, metido el uno dentro del otro: el exterior es de bambú delgado, de nudos perforados por dentro con un palo recto; el interior es de una caña sin nudos dentro de la cual pasa el proyectil. Luego se añade una boquilla al extremo desde donde se sopla el dardo impregnado de veneno. El *curare*, veneno para el dardo, paralizante o mortal según sea concentrado o diluído, es la industria más importante del indio Piaroa, pues el *curare*, secreto militar Nº 1, cuya fabricación sólo conocen los piaches, es motivo de amplio comercio con las tribus vecinas.

Además del *curare*, la selva proporciona múltiples materiales para la fabricación de objetos domésticos: madera, hojas y fibras de palma, raíces y bejucos.



Piache piaroa adornado con sus instrumentos mágicos.



En medio de la selva los piaroas son veteranos de sus pistas indias.

Casi todos los objetos, sean adornos, instrumentos de música, armas o útiles, revelan una estética singular. En muchos casos ésta parece de origen oriental, como se observa frecuentemente en la punta elevada de las terminaciones. Sin duda existe aquí el deseo de crear algo bello. Es un arte primitivo, que se ha repetido de generación en generación durante siglos sin perfeccionarse, pero sin influencia del mundo civilizado.

Parece lógico que para quien desconoce el lujo, éste no le haga falta. El ritmo del mundo civilizado está acelerado por el deseo de poseer y de gozar. En cambio, el indio Piaroa, aun en el caso de que conozca los goces y "milagros" de la civilización, carece de toda ambición y de vicios. Una prueba de ello es que gustándole tanto el cigarrillo, las cosas dulces, la sal y otros comestibles que el hombre blanco puede brindarle, cuando éste se va, él sigue viviendo como antes, sin que le haga falta lo que ha gozado. Y cuando visita una población civilizada nunca compra cigarrillos o dulces, sino objetos de utilidad que facilitan su trabajo en la brava selva.

Anteriormente los indios Piaroas habitaron un vasto territorio que se extendía desde el río Suapure en el norte, hasta el río Ventuari en el sur, limitando al occidente con el río Orinoco. El hombre civilizado ocupó las zonas principales de las vías fluviales. El empuje civilizador hizo al indio retroceder cada vez más entre la selva virgen. A pesar de que el contacto con el hombre blanco le ha traído ciertas ventajas, como el uso de artículos de hierro, el Piaroa tiende a evitar el "invasor" donde puede. De manera que no es fácil encontrar el escondido "puerto" donde amarran sus curiaras y, todavía más difícil, la pista que lleva desde ese lugar a una vivienda de los Piaroas. Ya han abandonado las regiones próximas a los grandes ríos y el viajero tiene que seguir a su guía indígena, pues sin éste es inútil, a través de túneles abiertos en el laberinto de bejucos y raíces suficientemente amplios para el indio que es de poca altura, pero no para el blanco; atravesar quebradas, caminar sobre troncos de árboles caídos o bajo ellos, cruzar llanuras bañadas por el sol ardiente, sobre lajas que irradian un calor sofocante, para hundirse de nuevo en la selva oscura hasta que repentinamente se encuentra uno frente a la *churuata* rodeada por el bosque casi impenetrable.

La familia es, como en nuestro mundo civilizado, el primer núcleo del orden social. La mujer hace todo el trabajo doméstico y cuando están en viaje lleva todo el cargamento en un *catumare* a la espalda. El hombre caza, pesca y fabrica la curiara, las armas y la mayoría de los utensilios necesarios. Durante el viaje él debe tener las manos libres para proteger a su familia contra los miles de peligros que puede encontrar en el camino. Los niños, especialmente los varones, desde muy jóvenes son casi independientes; cazan, pescan, nadan y saben manejar la curiara con una destreza sorprendente.

Todo un clan, que se compone de 10 a 12 y más familias, vive reunido en una *churuata*. Al cacique y al piache corresponde el sitio preferido, a la derecha y a la izquierda de la entrada, que es no más que un hueco por donde el indio mismo tiene que entrar agachado. Luego vienen las demás familias según el parentesco con el cacique o el piache. El



Los Piaroas son también veteranos del río Paria, que navegan en frágiles curiaras.



Hermosa y fuerte india piaroa en marcha hacia la selva.

cacique es el jefe político del clan, gran cazador y organizador de la pesca. El brujo —médico, sacerdote e historiador del clan— es el piache. Sabio en plantas y raíces silvestres, cura a los enfermos ayudado por su imprescindible maraca y su canto monótono; es el químico-jefe en la preparación del poderoso veneno de flecha *curare*, el gran maestro de ceremonia en las fiestas de iniciación, boda y funeral; es el educador de la juventud masculina en las leyendas, la religión y la historia y, finalmente, hace desviar los espíritus malos que al parecer continuamente rodean la *churuata*.

Los Piaroas no forman pueblos. Probablemente porque los comestibles que se encuentran en esta selva no aseguran la vida de muchas personas. La distancia de una *churuata* a otra equivale a uno o más días de marcha. Los diferentes clanes se encuentran de vez en cuando en las grandes fiestas que se celebran en una *churuata* elegida. El correo de la selva comunica a todos los clanes hasta una distancia de 200 kilómetros y los que pueden acuden a la fiesta. Las mujeres preparan chicha en grandes cantidades. No hay hombre, mujer o niño que no se emborrache locamente durante la fiesta, la cual dura varios días. Pero esto no significa que los Piaroas son presa de este vicio, pues al terminar permanecen sobrios hasta la próxima fiesta.

Los indios con quienes viajé sabían que yo quería "pasear". Esto lo entienden muy bien, ya que ellos también van a pasear de vez en cuando sin motivo aparente. Pero si el hombre blanco no quiere más que pasear, ¿por qué lleva tantos corotos misteriosos? Ya desde el primer campamento, donde tuve que extender todo mi equipaje sobre la laja para hacerlo secar, examinaron cada objeto con gran interés. Especialmente la caja de pintura les llamó mucho la atención. Como ignoraba qué sensación les causaría cuando comenzase a pintar, y fuí advertido de que cualquier cosa extraña puede parecerles una brujería maligna, dibujé al principio una caricatura de mi persona. La nariz exageradamente larga, los anteojos, la barba y un cuerpo extremadamente alto y flaco. Ellos seguían cada trazo con ojos llenos de curiosidad y cuando dí los últimos toques decisivos estallaron en carcajadas.

En verdad me habían reconocido y regalé el dibujo al cacique. Para el indio esto significa que yo comparto algo que pertenece a mi alma y por esto no puedo ser malo. Después tomé por modelo a uno de ellos, quien no se quedó un minuto tranquilo, pero el éxito fué igual: había ganado amigos.

El indio Piaroa es reservado y tímido, pero no hostil. Padres misioneros en su incansable trabajo civilizador, valientes exploradores venezolanos como el Mayor Rísquez, el Prof. Cruxent, el Dr. J. A. Giacopini Zárraga, el Sr. W. Dupouy, el Dr. Juan Baumgartner y su señora Catalina de Baumgartner y muchos otros han contribuído a crear un puente entre estos hombres primitivos y la civilización.



Jano, el cacique del río Cuoto.



India piaroa con su catumare a la espalda.



Diversos objetos de los Piaroas: 1) Taburete del cacique; 2) Corona del cacique; 3) Corona de iniciación; 4) Cesta del piache; 5) Maraca para el baile de iniciación; 6) Maraca del piache; 7) Flauta de carrizo; 8) Cervatana; 9) Carcaj; 10) Dardos; 11) "Urú", plato de comer; 12) Plato de madera; 13) Peine; 14) Volteador de casabe.

NUESTROS COLABORADORES



Arturo Uslar Pietri, uno de nuestros escritores de mayor renombre nacional e internacional. Se ha destacado en la literatura, el periodismo, la administración pública y el profesorado universitario. Datos más extensos de su personalidad pueden verse en el Nº 2 de nuestra Revista.



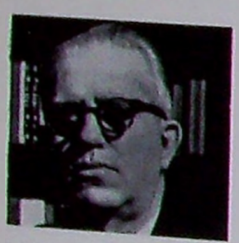
Finn Aasen, poeta noruego, autor de numerosos artículos, ensayos críticos y cuentos, que han visto la luz en la prensa de su país y del extranjero. El trabajo que publicamos, escrito originalmente en inglés, es un interesante panorama de la literatura actual Noruega.



Pedro Díaz Seijas, profesor de castellano y literatura graduado en el Instituto Pedagógico Nacional. Mantiene columna bibliográfica en páginas literarias de nuestros principales periódicos. En el presente año sumó a sus obras anteriormente publicadas una "Historia y Antología de la Literatura Venezolana". Otros datos en el Nº 3 de nuestra Revista.



Albertina H. de Lucchesi, Trabajadora Social graduada en la primera promoción venezolana. Ha desempeñado los siguientes cargos: Jefe de la División del Servicio Social del Consejo Venezolano del Niño, Inspectora del Trabajo Femenino, Directora de la Escuela del Servicio Social y actualmente es Directora del Servicio Social del Distrito Federal dependiente de la División del M. S. A. S.



Carlos Manuel Möller, profesor de Arquitectura Precolombina y Colonial en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central. Es Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Venezolana de Amigos del Arte Colonial. Ha publicado numerosos trabajos acerca de su especialidad en la prensa nacional y extranjera.



Eduardo Bussalleu, escritor y abogado peruano. Cursó un año de dirección dramática en la Universidad de Columbia, N.Y., y en la misma ciudad se graduó de técnico en televisión. Trabajó en el departamento de películas comerciales para televisión de la RKO Pathé de N.Y., y en producción de televisión en la NBC.



Alois Podhajsky, coronel-director de la Alta Escuela de Equitación Española de Viena. El artículo que publicamos es un arreglo autorizado del prólogo al libro de grabados en madera del señor Emil Bröckl.



Edgardo Mondolfi, especialista ganadero del Consejo de Bienestar Rural. Graduóse de Zootécnico en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Cornell. Ha desempeñado varios cargos técnicos en el Ministerio de Agricultura y en la Corporación Venezolana de Fomento, y publicado trabajos sobre ganadería y forrajicultura.



Gonzalo Vivas Díaz, graduado de periodista en la Universidad Javeriana de Bogotá y abogado de nuestra Universidad Central. Se ha dedicado a los estudios económicos y fiscales, habiendo desempeñado varios cargos en esas ramas de la administración pública. Ha sido profesor adjunto a la cátedra de Economía Agrícola en nuestra Universidad Central.



Heinz K. Tesch, músico y pintor, nacido en Berlín, Alemania. Llegó a Venezuela contratado como primer fagotista para la Orquesta Sinfónica Venezuela, puesto que ocupa actualmente. Ha viajado por Estados Unidos y Colombia, y ahora relata sus impresiones de la selva venezolana.



REVISTA SHELL

COMPAÑIA SHELL DE VENEZUELA